

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA de cabo a rabo

(ALTO ALHAMA - CUENCA DEL LINARES
ALTO CIDACOS)



R

177

C-88005

R-178

X

Roberto Riquelme Ferrer

LA RIOJA

de Castañeda

Esta obra ha sido editada bajo el
patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja

Primera edición, noviembre 1980

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA

de cabo a rabo

Edición: Editorial Guadalupe (ALTO ALHAMA - AMALIA OLA)
Fotocomposición: María José López
Impresión: Talleres Gráficos de Editorial Océano
Diseño: Castoriza, 18 Logroño
L.S.N. 84-7359-094-2
L.S.N. 84-7359-094-1
Deposito Legal: B-77-1980-II

**Esta obra ha sido editada bajo el
patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja**

Primera edición, noviembre 1980

(c) Roberto Iglesias Hevia
(c) Pablo Herce, por derechos de imagen
Editorial Gonzalo de Berceo - Logroño
Fotocromos: Estudios Gama
Fotocomposición: Mogar Linotype
Impresión: Talleres Gráficos de Editorial Ochoa
Dres. Castroviejo, 19. Logroño
I.S.B.N.: Obra completa: 84-7359-094-5
I.S.B.N.: Volumen II: 84-7359-096-1
Depósito Legal: LO-727-1980-II

Esta obra ha sido editada bajo el
patrocinio de la Caja de Ahorros de Navarra, Aragón y Rioja

*Hay muchos gentes que son siempre
forasteros en su propio país, porque nunca
se aplicaron a sus cosas.*

JOVELLANOS

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA de cabo a rabo

(ALTO ALHAMA - CUENCA DEL LINARES
ALTO CIDACOS)



A. 15.304

«Hay muchas gentes que son siempre forasteras en su propio país, porque nunca se aplicaron a conocerle».

JOVELLANOS



Los autores de LA RIOJA DE CABO A RARO, Roberto Iglesias y Fabio Horta, haciendo un alto en el camino en alguna lugar de la región, posando con el aparcero, el verde botella Simca Talbot LO-2682 O, cuya resistencia no hubo carretera, camino, senda o trocha capaces de aguantarla.

En un momento de la vida, cuando el mundo parece estar girando a la inversa, es cuando se encuentran a los que siempre han estado allí, pero que ahora parecen haber llegado desde otro planeta.

En un momento de la vida, cuando el mundo parece estar girando a la inversa, es cuando se encuentran a los que siempre han estado allí, pero que ahora parecen haber llegado desde otro planeta.



Los autores de LA RIOJA DE CABO A RABO, Roberto Iglesias y Pablo Herce, haciendo un alto en el camino en algún lugar de la región, posando con el «panzer», el verde botella Simca Talbot LO-2882 D, cuya resistencia no hubo carretera, camino, senda o trocha capaces de agotarla.

de la crónica viajera y del espíritu periodístico. Somos conscientes de lo mucho que se habrá quedado en los pintores del olvido pero nosotros vivimos y vivimos LA RIOJA DE CABO A RABO de esta guisa.

Tómese a título de inventario que, si no viciante, tampoco será mínimo para aquellas gentes que son siempre forasteros en su propio país porque nunca se aplicaron a conocerlos.

R. I. H.

Logroño, octubre de 1989

En el otoño del 79, la Dirección de NUEVA RIOJA, diario donde, desde hace ya algunos años, trabajamos en el departamento de Redacción, nos encomendó la tarea de realizar una serie de reportajes por todos los pueblos de la región, cuyos resultados iban siendo publicados en las hojas centrales del domingo. La acogida por parte de los lectores ha dado pie y ánimo a recopilar, con los necesarios retoques, todos nuestros escritos en libro y así ha nacido LA RIOJA DE CABO A RABO en doce volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, editados con el patrocinio de la CAJA de AHORROS de ZARAGOZA, ARAGON y RIOJA.

Desde Cameros al Ebro y desde Alfaro a Foncea, de pueblo en pueblo, de río en río y de montaña en montaña, fuimos recorriendo toda La Rioja intentando sacar la sustancia del ser riojano, de la historia, de la vida y de la cultura, de lo que en la actualidad es La Rioja con sus gentes y paisajes

La labor, dado el medio de difusión y el tiempo, ha sido hecha sin pretensión erudita alguna. Hemos contado lo que hemos visto, pateando el terreno, indagando aquí y allá, hablando con los viejos, citando siempre las fuentes de información en el caso de libros ya publicados sobre tal o cual lugar o materia, todo ello con la humildad propia de lo espontáneo, huyendo de la tesis doctoral, del ensayo y de la investigación de archivo.

Nadie busque literatura, sino el lenguaje popular de la crónica viajera y del apunte periodístico. Somos conscientes de lo mucho que se habrá quedado en los tinteros del olvido pero nosotros vimos y vivimos LA RIOJA DE CABO A RABO de esta guisa.

Tómese a título de inventario que, si no excelente, tampoco será mínimo para aquellas «gentes que son siempre forasteras en su propio país porque nunca se aplicaron a conocerle».

R. I. H.

Logroño, octubre de 1980



Parroquia de la Concepción

Valdemadera y Navajún, son pueblos con Ayuntamiento enclavados en la sierra de Alcarama, a cuatro kilómetros del límite con la provincia de Soria.

La carretera es estrecha, sin asfaltar y no apta para turismos en época de invierno. En realidad, el viajero que se arriesga a subir con el coche como hacen los veraneantes en los meses de estío, corre el peligro de quedar hincado en el barro o en las barranqueras.

El viaje lo hicimos en el Land Rover de Victoriano Mendoza González, cartero y panadero de Aguilar, que todos los días del año lleva el correo y el pan y los encargos cubriendo los ocho kilómetros de monte. Partimos de Aguilar hacia Valdemadera en compañía de la pareja de la Guardia Civil que precisamente coincidió su servicio con nuestro reportaje. Cruzando el puente sobre el río Alhama, por la vega arriba, dejamos atrás la casa de la Vega, última edificación de Aguilar.

Comienza el ascenso en el cruce con el camino a Navajún por el barranco de la Nava. Enfilamos hacia Valdemadera, prefiriendo después la carretera que ya en lo alto nos conduciría a Navajún.

El entorno se hace cada vez más áspero y árido. Montes pelados, cerros donde el tomillo y el romero abundan. En el kilómetro cinco, cesa la ascensión.

La carretera serpea de nuevo por el barranco de El Carrascal. El paisaje es cada vez más oscuro. Poco antes del pueblo se observan algunas piezas sembradas de cereal, fincas con piedras, más pedregal que otra cosa, que los habitantes de la zona aprovechan para sacarle algo de partido a una tierra de seco.

Divisamos la parroquial de la Concepción, de esbelta torre con campana y un reloj que marca la hora en punto, justo al pasar por la ermita de San Pelayo, ubicada a la izquierda de la carretera. Pasando el cementerio, a la derecha, entramos en el pueblo. Varias mujeres aguardaban ya la llegada del correo. Mientras Victoriano reparte la carga, damos una vuelta. Callejas empedradas en torno a la parroquial, con casas de piedra tosca y alguna construcción típica de ladrillo. La pauta arquitectónica de Valdemadera es la común para los pueblos serranos colindantes con Soria. Observamos red de alumbrado en las calles. Nos dijeron que tenían agua corriente en las casas.

Victoriano ha dejado el Land Rover en una especie de plazoleta, al lado de una edificación que sirve también de garaje al único vehículo que existe en Valdemadera: un Seat 1.500. Comienza a lloviznar y una mujer se queja de «**que ya está algareando otra vez**». Por estos pagos, algarear es lloviznar, en vez de vocear, que es su significación genuina, aunque a lo mejor los valdemaderiegos hacen una metáfora y dicen que algarea cuando chispea en el sentido de que el cielo vocea o grita antes de llover o avisa.

Las mujeres, con pañuelo a la cabeza, siguen hablando con Victoriano. Para 31 habitantes que tiene Valdemadera, la media de cartas que reciben es superior a otros pueblos de mayor población. La emigración atacó fuerte en esta latitud, pero hubo un tiempo que, con Navajún, había párroco, médico, practicante y farmacéutico que atendían igualmente a los pueblos limítrofes sorianos de Valdeprado y Valdenegrillos. Por correo llegan peticiones de partidas de nacimiento y otros papeles, pero sobre todo noticias de familiares.



Ermita de San Pelayo.

Sigue algareando, vamos a ponernos a tono coloquial, y cuando creíamos que el folklore, la copla o el romance antiguo, tenían aquí su asiento todavía, nos dicen que no hay nada característico. Antiguamente los mozos iban de rondalla, guitarra y bandurria, por el pueblo cantando a las mozas. Sin embargo, Valentín Arnedo Bayo, alcalde UCD de Valdemadera, recordaba esta letra de un viejo cantar:

Asómate a la ventana
y veras la calle llena
de mocitos labradores
alguno habrá que te quiera.

Los valdemaderiegos son hoy labradores y pastores. Hay una cabaña ganadera de un millar de ovejas y cultivan trigo, cebada, avena y centeno. Y hortalizas, como patata, alubia. Frutas para el consumo casero.

Los recursos del Ayuntamiento son prácticamente nulos. Valdemadera es coto particular de caza LO-10.166. Hay liebre, perdiz y conejo. De cuando en vez asoma un jabalí. El presupuesto último era de 40.000 pesetas.

Estamos a 972 metros de altitud, metidos en la sierra de Alcarama.

El término municipal tiene una superficie de 14 kilómetros cuadrados. Valdemadera celebra las fiestas patronales el 14 de septiembre, fiesta que llaman de la Cruz.

Es cuando llegan los hijos del pueblo y otros veraneantes a gozar del clima salútfero y de la tranquilidad. Una tranquilidad, que a falta de teléfono y de una carretera drenada y asfaltada, sujeta todavía a los pocos vecinos que van quedando. Se observa la linde con Soria con pinares y en Valdemadera ni un triste árbol. Algún corrillo tímido, donde se cogen los nicalos o setas de pino. Los nicalos o niscalos o mizcalos de tan sabroso paladar.

Sigue algareando. Asegura Victoriano que desde aquí se ven los Pirineos. Los valdemaderiegos dicen que «Pirineos descubiertos, tiempo revuelto». Nos quedamos sin ver los montes Pirineos.

NAVAJUN



Panorámica de Navajún



Parroquia de San Blas

Es cuando llegan los hijos del pueblo y se les da la bienvenida con el último
saludo y de la tranquilidad. Una tranquilidad que se ve en el silencio y de
sus caminos de tierra y caldosa, hacia el norte y los caminos viejos que van
quedando. Se observa la vida con el río de aguas y en Valderozón en un
vasto árbol. Algún camino limpio, desde la zona de los ríos o vías de pino.
Los ríos o ríos o ríos o ríos de los ríos o ríos.

Sigue aligerando. Aunque Valderozón que desde aquí se ven los Píñeros.
Los valdemadriegos dicen que «Píñeros» es el tiempo revuelto. Nos
quedamos sin ver los montes Píñeros.



Escuelas-Ayuntamiento

Con el barranco de Canejada a la izquierda, barranco Salmaro a la derecha, por la carretera que une los dos Ayuntamientos, llegamos a Navajún. A la entrada se encuentra la ermita de Atisca. Hemos recorrido cuatro kilómetros en pleno monte que nombran la Zubía. La altitud es ahora de 925 metros. Nos separan de Aguilar trece kilómetros y estamos a 111 de Logroño. Dejamos la ermita a la izquierda, el cementerio a la derecha y llegamos al centro del pueblo, junto a la Plaza del Sol, llamada así por ser el lugar donde más horas de sol disfruta Navajún. La edificación es parecida a la de Valdemadera. Casas de piedra tosca, calles y callejuelas empedradas y la torre de la parroquial de San Blas dominando el casco urbano. Los 31 habitantes de Navajún viven igualmente de la ganadería y algo de la agricultura. Es similar a Valdemadera. No hay teléfono y todos los servicios de abastecimiento están en Aguilar. Tiene el problema de la carretera y también el de la luz. No hay luz en las calles.

El alcalde es Angel Martínez Ramos, de UCD, al igual que los cuatro concejales. Entre los dos pueblos juntan diez concejales, todos de UCD. Por eso confían, dado que su partido es el que gobierna, que les asfalten la carretera, les instalen el teléfono y renueven la red de alumbrado público.

Entramos en el único bar que existe en 30 kilómetros cuadrados de tierra riojana. Es el bar del tío Cirilo, donde probamos el buen chorizo casero de la última matanza. El alcalde nos dijo que la casa Ayuntamiento está de pena y que ahora hacen los Plenos en las escuelas, que son nuevas, pero sin usar. No hay niños. La edad media de estos pueblos sobrepasa los cuarenta. Las fiestas patronales son el 3 de febrero, San Blas, y el 8 de septiembre, la Virgen.

En el término de las Minas existen yacimientos de pirita, que en verano explota un señor de Santander, dando empleo al navajuniense que quiera. Hace años venían alemanes, sobre todo, a cargar pirita. La veta es buena, aunque profunda, y es necesaria la dinamita. Las piezas tienen una gran belleza, como pudimos comprobar.

También Navajún es coto privado de caza LO-10.165. Cerca del letrero observamos un póster conmemorativo del Día de La Rioja en Haro, el 7 de octubre del 79. El paisaje es árido. Al carecer de arbolado, el agua de las lluvias forma barranqueras y deforma el terreno. Los picos se achatan. El pastizal y los sembrados en los abrigos son el medio de vida. Desde Arnedo suben a por el ganado.

El presupuesto de Navajún, el último, era de 90.000 pesetas. Al igual que Valdemadera, los recursos son casi nulos. Algo del coto de caza y los pastizales que alquilan. En fiestas matan una machorra (oveja) y a celebrarlo. Volvemos hacia Valdemadera. Allí nos esperaba la berlina del puesto de línea de la Guardia Civil de Cervera. Saludamos al subteniente Sócrates Soto y de esta manera, custodiados por la Guardia Civil, como quien dice, enfilamos carretera abajo.

Desde lo alto, divisando ya el valle del Alhama, a la izquierda, en las estribaciones del Monte de las Yeseras, se observan unas cuevas con restos de edificaciones que denominan la Iglesia de los Moros. Parece ser que en el medioevo estaban habitadas por los árabes.

El viaje, sin el Land Rover de Victoriano, no hubiera sido posible. Si podemos escribir estas cortas líneas sobre Valdemadera y Navajún es gracias a él.

En Aguilar, la vida toma otros rumbos. Pero no dejamos de recordar a aquella gente que vive y trabaja en plena sierra de Alcarama. Desconectados de la vida moderna, sólo la televisión es su medio de información, y la radio, naturalmente. Con la carretera asfaltada ya sería otra cosa. A ver si es verdad.



Ermita de Atisca

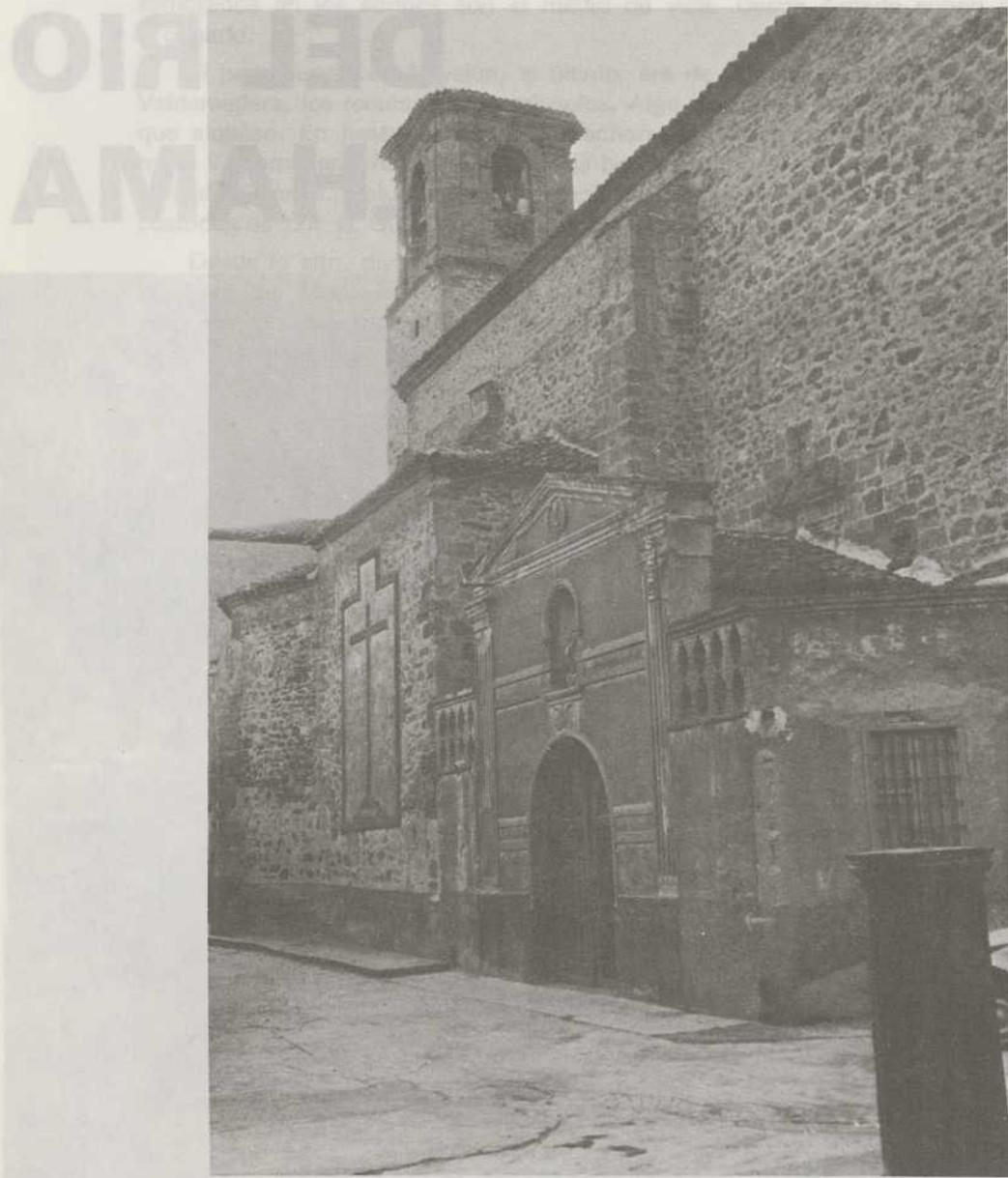
Para llegar a Aguilar del Río Alhama desde Pamplona, se debe salir de Pamplona a Soria, dejar Castellón, llegar a Soria, dejar Soria y llegar a Aguilar del Río Alhama. Dependiendo del coche y de la persona, puede tardar entre 10 y 12 horas. Se trata de un camino de 200 kilómetros, con algunas curvas y algunos tramos de carretera de mala calidad. El camino es muy bonito y se puede disfrutar de una gran vista del río Alhama y de la sierra de Alcarama. El camino es muy bonito y se puede disfrutar de una gran vista del río Alhama y de la sierra de Alcarama. El camino es muy bonito y se puede disfrutar de una gran vista del río Alhama y de la sierra de Alcarama.

AGUILAR DEL RIO ALHAMA



Panorámica desde la sierra de Alcarama

RAJULAR privado de casa 1.0-10.105. Carta del letrado
orativo del Dñ de La Rioja en Hero, el 7 de



Parroquia de la Asunción

Para llegar a Aguilar del Río Alhama puede el viajero que parte de Logroño enfilarse la N-232 hasta cerca de Alfaro, en el cruce de Corella, y por la C-101, de Pamplona a Soria, dejar Cintruénigo, llegar a Valverde, allí tomar la C-123 hasta Cervera del Río Alhama y luego la LO-693 hasta Aguilar. O bien por Arnedo-Cervera-Aguilar. Depende del coche y de la prisa. Hemos hecho los dos recorridos. Son casi 100 kilómetros, con breve diferencia por una y otra parte. Tenemos que decir con cierta pena que las carreteras navarras son las mejores. Ir a la cuenca del Alhama atravesando La Rioja Baja es hacer acopio de paciencia. Nunca se pudo hacer peor un trazado. Pero en fin, si al menos el firme estuviera en condiciones de firme...

El Municipio de Aguilar está asentado en la vega fértil que el río Alhama forma desde las estribaciones de la Nava hasta Cervera y luego Corella hasta Alfaro. Aguilar, en la margen derecha, entre los cerros y montes de Monegro, Las Umbrías, Umbrías-Raspasas, La Nava, Graviana y Yeseras y, justamente al lado y entre El Castillo y Peña Mediodía. El río Alhama riega la ancha franja de terreno feraz. Aseguran algunos aguilareños que en principio Aguilar pertenecía a Inestrillas, situada en la margen izquierda separada por un puente de tres ojos. Ahora, Inestrillas es un barrio de Aguilar.

En las últimas elecciones salieron nueve concejales: cinco de UCD, tres Independientes y uno del PSOE. El alcalde es Fernando Vea Sáiz, que es a la vez diputado provincial. La villa tiene hoy médico (antes tuvo dos), farmacéutico, practicante y veterinario. La población es de 1.100 habitantes, de los que unos 300 viven en el barrio de Inestrillas.

Aguilar fue uno de los primeros pueblos de la provincia con alumbrado eléctrico, proporcionado por la fábrica de un salto en el Alhama, en la frontera con Soria. Igualmente, la red de traída de agua y abastecimiento. Hace unos veinticinco años fue cerrada la fábrica de tejidos, que era un auténtico complejo industrial textil. Las hilazas entraban en bruto y después de pasar por los talleres de preparación, fabricación, blanqueo y calados, salían convertidos en sábanas, manteles, toallas, etc., etc., premiados varias veces en exposiciones nacionales y extranjeras. En la última semana de vida de la fábrica trabajaban en ella 201 obreros de ambos sexos.



Calle típica



Plaza del Ayuntamiento

Hoy, Aguilar vive y muy bien de la agricultura y de la ganadería. La vega proporciona cereal, hortaliza y fruta. Hay, además, viñas. Observamos en los alrededores de la villa una media docena de bodegas o cuevas donde se celebran meriendas y cenas, dando acogida al rancho o calderete, a base de conejo o cordero. De algunas casas penden mazorcas de maíz, cultivado asimismo en el término municipal.

La cabaña ganadera cuenta con las siguientes cifras: 130 vacas, 3.100 ovejas, 120 cabras, 2.226 cerdos, 40 caballos, 15 mulas y 18 asnos.

Los aguilareños tienen fama de ser buenos tratantes en ganado. El movimiento de vehículos es constante. Viajan para vender sus productos agrícolas y asistir a ferias y contratas de ganado. Puede decirse que hay un vehículo por cada diez habitantes. Teléfono automático con numerosos abonados.

El comercio de tiendas cuenta con un buen número dedicado a tejidos. Hay un supermercado, cuatro tiendas de comestibles, varias fruterías, tres carnicerías, tres cafés, cuatro bares y un gran almacén de frutas, ubicado en el antiguo cine.

Las viviendas de Aguilar han sido reparadas recientemente y el aspecto es de una villa moderna y bien cuidada con un gran nivel de vida.

Los tejados de las casas están llenos de antenas de televisión. Hay un servicio municipal de limpieza y la parroquial de la Asunción está atendida por un sacerdote a cuyo cargo tiene también Inestrillas, Valdemadera y Navajún.

La parroquial tiene una torre de piedra de arenisca de buena factura.

Riquezas artísticas no busque el viajero en Aguilar. Es una villa moderna y laboriosa, a cinco kilómetros de Cervera.

La convivencia es feliz y los apodos abundan: Carretas, Gallos, Mono, Barrao, Chirichi, Pulgas, Estomaguillo, Zarria, Catirre, Trabas, Jalisco, Pollocorto, Carrucha, dan buena prueba del buen humor de los aguilareños.

En la antigua fábrica de tejidos han instalado una granja avícola donde producen unos cuarenta mil pollos.

La superficie del Ayuntamiento es de 55 kilómetros cuadrados. La altitud, 637 metros. Las fiestas patronales se celebran el 15 de agosto. La ermita de Valvanera pone una nota de color blanco entre el pinar de la ladera Sur del monte.

En el centro de la villa, junto al Ayuntamiento y la farmacia, existe una decorativa fuente de azulejo azul fechada en 1928, siendo alcalde Félix Ximénez.

Siempre un recuerdo
de monte de las Yucas, un
Cano y abalante hacen
STRILLAS
forma para de la voz de
fue
La
fue



Ermita del Remedio



Panorámica de Gutur

GUTUR

Desde Aguilar del Río Alhama parte una carretera sin asfaltar hacia Gutur. Gutur era una aldea de Aguilar hasta hace bien pocos años. Ahora es un conjunto de casas de labranza, caseríos de almacenaje, en torno a la ermita del Remedio.

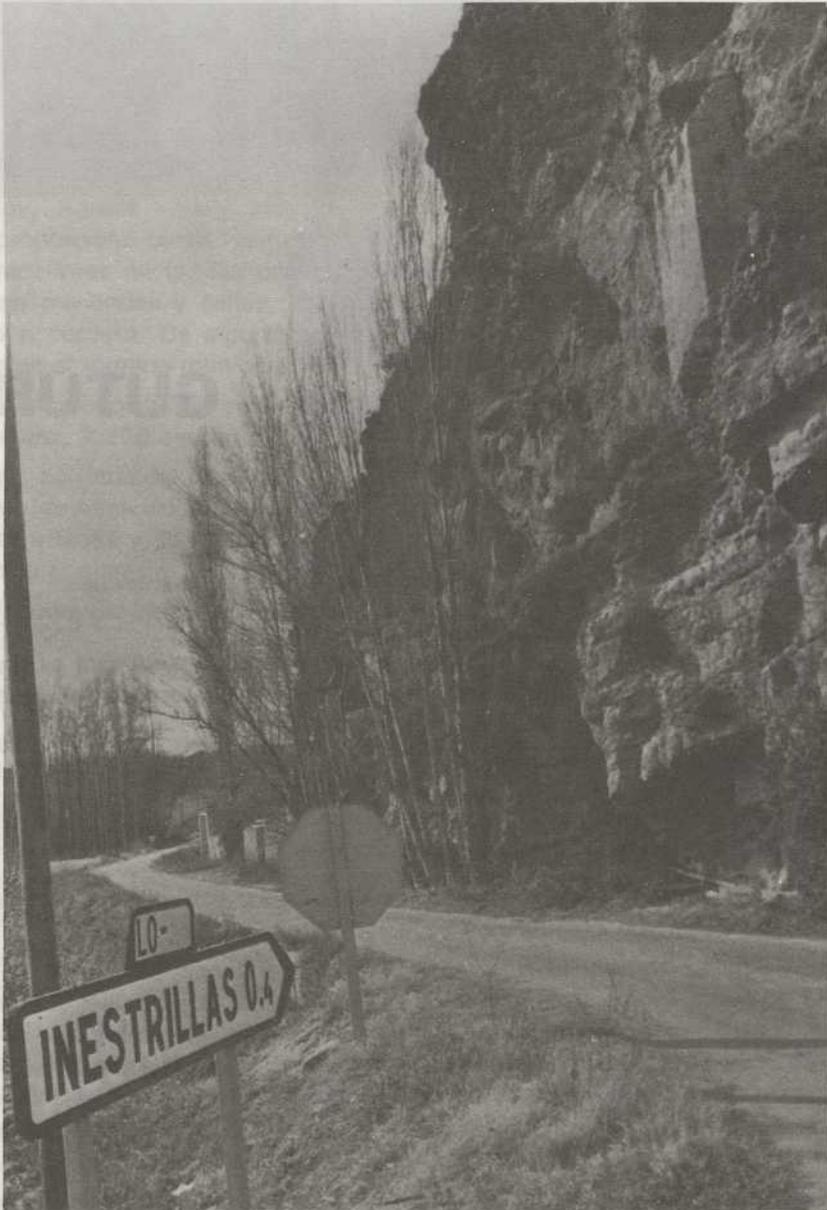
Atravesamos tierras de labrantío, viñedos en los abrigos, ascendemos por la pina carretera. Curvas y más curvas desde el kilómetro 3. En lo alto del pequeño puerto dejamos a la derecha el camino de tractor, y después de una bajada poco pronunciada llegamos a la ermita.

La ermita del Remedio está situada en una explanada rodeada de huerta y pedrerío. Un paseo de chopos nos lleva hasta la plazuela.

El edificio es de ladrillo rojo. Hay una espadaña con campana. Un gran castaño de Indias ofrece sombra a la portada. Más allá, dos nogales. La imagen que se venera en la ermita ha sido trasladada a Aguilar para evitar su desaparición. La puerta permanece cerrada. Damos vuelta por los alrededores. Casas en ruinas, maquinaria en reposo, pacas de paja, cuadras y corrales. No vimos a ser humano alguno. Desde allí vimos, en lo alto de una loma, un tractor arando.

Quisimos hacer ésta a modo de excursión mañanera para comprobar el estado de un antiguo barrio de Aguilar. No hay alumbrado. Pero Gutur está aprovechado como caserío. Fincas de secano se ven por los alrededores. Y a una hora y media de Aguilar en caballería. Por la carretera nos encontramos con un tractor. Quede el recuerdo gráfico de la ermita y de un antiguo pueblo que ha venido a convertirse en almacén del campo.

INESTRILLAS



Panorámica de Inestrillas

Hicimos un recorrido por el barrio de Inestrillas. La aldea se cobija bajo el monte de las Yeseras, aprovechando las oquedades de la roca y los salientes. Cueva y albañilería hacen un prodigio habitable.

La iglesia sigue una línea paralela a la roca casi cortada a cuchilla. Inestrillas forma parte de la vida de Aguilar. Dicen los eruditos consultados, que Inestrillas fue una ciudad celtíbera y que los moros tomaron asiento hasta el siglo XV. La situación de la aldea es ciertamente estratégica. Es un recodo natural, defendido por el Alhama y al abrigo del monte roquizo.

Una gran calle central, que es la carretera, un desvío de 400 metros desde el puente, divide el casco. Unos 300 habitantes cuenta este barrio de Aguilar. Se observa una cantidad ingente de colmenas en la falda del monte. Hay una carnicería y tres bares. Como barrio de Aguilar, está sujeto a todo el municipio. Un municipio con unos 3.000.000 de pesetas de presupuesto último con recursos de caza, pastos y licencias fiscales.

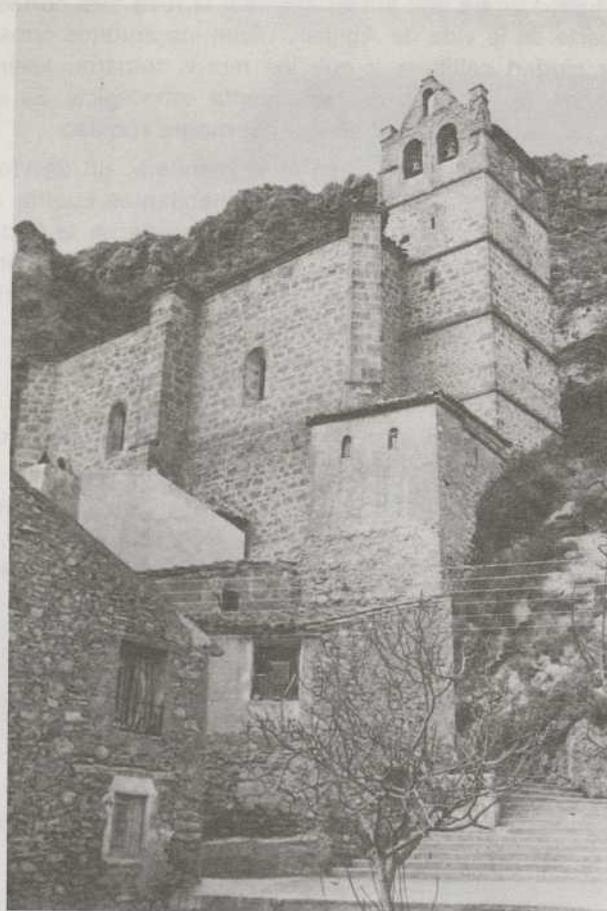
Unas escuelas nacionales atendidas por tres maestros forman a cien alumnos de EGB.

Damos por terminado el recorrido, después de probar la sabrosa alubia verde de Aguilar que la rica vega del Alhama produce.

Recordando la erudición consultada, a dos kilómetros de Inestrillas, en el término conocido por Prado la Cluña, pasando el río, se observan unos restos que bien pudieran ser la susodicha ciudad celtíbera Centebria Leucade. Además nos aseguran que en las excavaciones hechas hace algún tiempo han encontrado hasta vasijas celtíberas. Que conste para la historia.



Calle principal



Iglesia parroquial



Panorámica de Cervera del Río Alhama

CERVERA DEL RIO ALHAMA



Barrio de San Gil



Barrio de Santa Ana

102 no2 et ornis

El benemérito erudito cerverano Jesús Sáinz Ruiz escribió unos Apuntes históricos de Cervera —todavía inéditos— en 1948, que constan de XXIV capítulos, una introducción y un epílogo donde desmenuza con primor lo más destacable de la historia de la villa en base a los archivos de la parroquial de San Gil y del Ayuntamiento.

Ha sido un placer la lectura de una copla del original, gracias a la amistad de unos fervientes cerveranos. Todos los datos donde la investigación bibliográfica queda patente han sido tomados del estudio citado de Jesús Sáinz Ruiz, más conocido por el seudónimo de Fortunio de Cervera.

La capital del Alhama, situada en el enclave estratégico que forma el río Alhama con los montes y cerros de Las Carrascas, Pedralén, Cuerno de la Merluza y León Dormido, divide su casco urbano mediante un promontorio roquizo llamado Peña de San Antonio, sobre el cual se observa aún lo que en otros tiempos fue castillo. Los cerveranos de ahora nominan Peña del Castillo a la citada divisoria de los dos barrios principales: San Gil y Santa Ana.

Se entra en Cervera, después de cien kilómetros de camino por la Rioja Baja, entre inhóspita paisajística. El barrio de San Gil se apiña alrededor de la iglesia de su nombre, de hermoso campanario, cuyo cuerpo alto es de estilo mudéjar plateresco hecho de ladrillo de Dévanos. Hay una casa adosada al campanario. La linterna es ochavada sobre la rotonda de la capilla neoclásica del Rosario, construida en el XVIII, época en que el alarife cerverano Diego Ochoa Chinique era el primer maestro de obras del contorno y el más famoso representante del mudejarismo de Cervera. La parroquial es de sólida fábrica con vestigios del gótico y florido y un claro ábside románico.

Seguimos por la escalinata de cemento que nos libra del barranco y llegamos a la ermita de Nuestra Señora del Monte, tan ligada a la historia de Cervera. Arriba, desde el balconaje en piedra de la plazoleta, se divisa una panorámica bella de la villa. La ermita está enclavada en su mayor parte. Al exterior han dejado las estaciones talladas del Vía Crucis. La torre o torreta es de ladrillo y con arcos dobles del XVI.

En esta ermita del monte está la esencia de la Cervera de hoy, a tenor de los eruditos Manuel Ibo Alfaro, cerverano de pro del pasado siglo y autor de las novelas Jerusalén y La mora encantada, en esta última obra cuenta cómo nació la ermita. Del relato novelesco se desprende una fantasía prodigiosa y no menos rigor por cuanto Ibo Alfaro no hizo otra cosa que traspasar a la imprenta el decir de su pueblo.

La leyenda de la mora Zara y el cristiano Fortún ha llegado hasta nuestros días de boca en boca y de cocina en cocina por la tradición cerverana. Fortún era un mozo, hijo de uno de los capitanes de Ramiro I, y fue hecho prisionero por los soldados del gobernador de Cervera, llamado Abú-Alhama. Su hija Zara se enamora de Fortún cuando visita la mazmorra para llevar alivios a los prisioneros. Decidieron casarse, pero al no obtener Zara el permiso de su padre para ser cristiana, optan por la huida. Antes de emprender la marcha hacia tierras cristianas, entierran una arqueta con joyas, una bandera blanca con una cruz azul bordada por Zara y un escrito con la promesa de construir un templo dedicado a la Virgen María cuando pudieran regresar a Cervera.

Cogidos por los soldados de Abú-Alhama, Zara es encerrada de por vida en un calabozo del Castillo y Fortún ahorcado y expuesto el cádaver en las almenas.

Siglos más tarde, un pastor encontró la arqueta y al final de su vida puso en manos de un sacerdote el escrito de Zara y Fortún. El día de la Ascensión de un año del siglo XII, se abrió al culto la ermita frente al castillo. Y una doncella cerverana subió al tejado de la ermita y colocó la bandera blanca con la cruz azul. A partir de aquel año, es tradicional el rito de colocar la bandera, ceremonia que ha llegado hasta estos tiempos sin interrupción. En torno a la ermita fue naciendo el poblado que más tarde sería Cervera del Río Alhama. Los restos del castillo dan pie a pensar en una primitiva construcción romana y luego árabe. Lo que se sabe es que Cervera aparece en 1384 en un documento firmado por moros y judíos para el derecho de aguada con Inestrillas. Que del XIV al XVI, los moros que habitan la villa eran aborígenes de Cervera. Los documentos que hoy quedan prueban de sobra el arraigo moro de Cervera y su cultura, que aún se nota en la peculiar manera de hablar de buena parte de cerveranos.

Dejamos la ermita del Monte, el barranco del Tollo y las disquisiciones del pasado histórico de la fundación de la villa. Entramos en el barrio de Santa Ana. Por la calle de Felipe Ochoa, benefactor y filántropo cerverano, cuyo busto en bronce se puede contemplar en el saliente de la calle, encima de la chapa, llegamos al portalón abovedado que da paso a la Plaza de España. Un quiosco para la música en el centro, cancha encementada, edificio de Correos y Telégrafos y aledaño al portalón, una casa medio en ruinas con un escudo de alabastro. En esta plaza tiene su sede el Juzgado Comarcal.

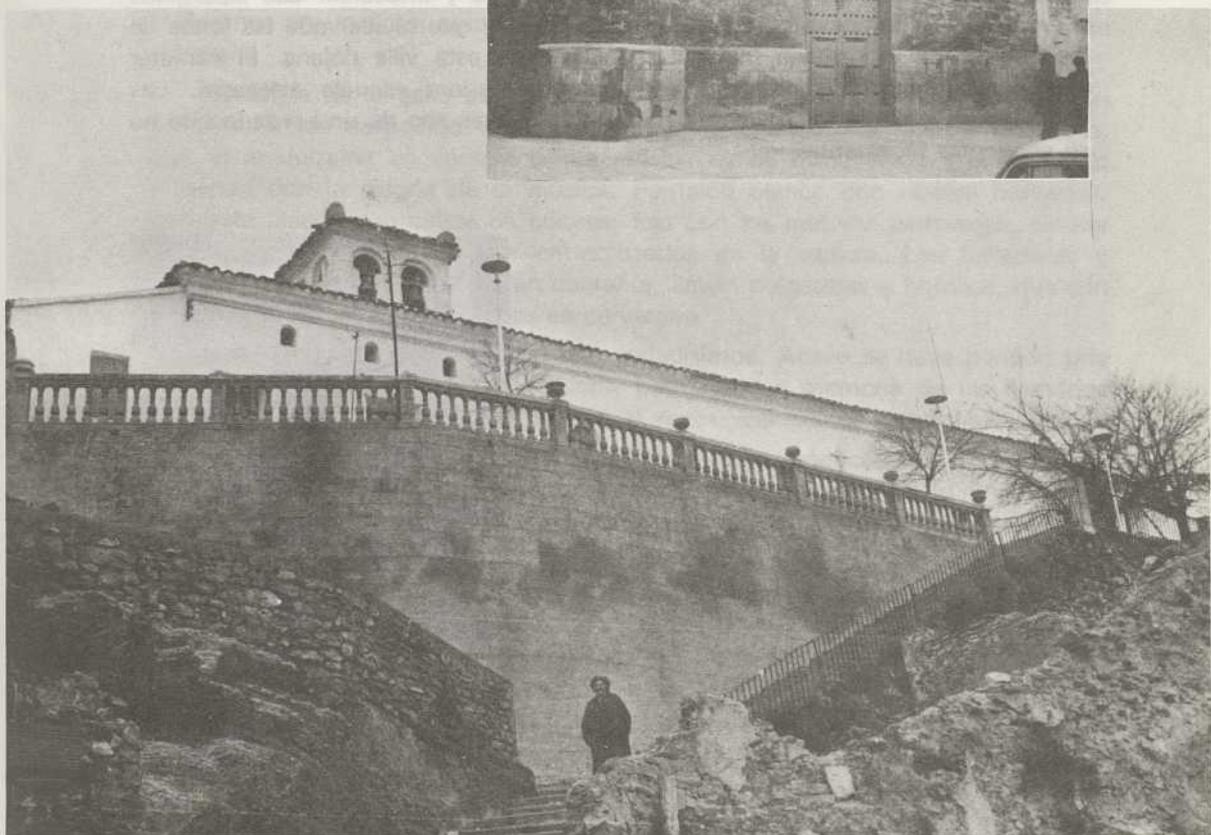
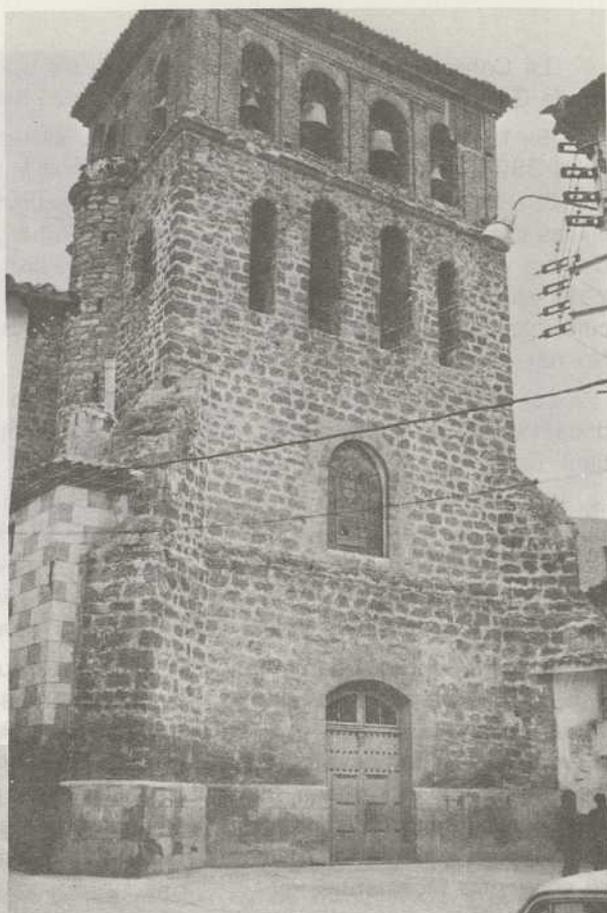
Abandonamos el recinto y por la calle del artista Gil Moreno damos con la parroquial de Santa Ana, templo que se comenzó a construir a mediados del siglo XVI, de estilo gótico y ornamentos decorativos renacentistas. El cuerpo alto de la torre es mudéjar. Hay una fuente adosada a la pared principal de la iglesia. Estamos ahora en la Casa Ayuntamiento, antiguo Instituto de Enseñanza Media. En el barrio de Santa Ana, están todos los organismos oficiales. En el de San Gil, el puesto de línea de la Guardia Civil.

En la fachada del edificio municipal todavía se puede leer en grandes caracteres lo del Instituto Ibo Alfaro. La construcción es sólida y está a punto de inaugurarse en un ala un centro consultorio médico. Las dependencias propias del Ayuntamiento tienen un tono moderno. Son ocho los funcionarios. Quien nos proporcionan los datos pertinentes de la actualidad cerverana es el secretario en funciones, Luis Miguel Jiménez.

Cervera tiene como villa 2.800 habitantes. Contando los pueblos de Valverde, Cabretón, Valdegutur, Rincón de Olivero y Ventas del Baño, que son barrios de Cervera, el municipio alcanza la cifra de 4.500 habitantes.

Los cerveranos viven de la industria. Poco a poco se ha ido abandonando la agricultura, labor ingrata y difícil por la clase de tierra, y los puestos de trabajo están en las fábricas. Fábricas de cintas autoadhesivas y media docena de industria alpargatera. La tradición alpargatera y textil de Cervera se remonta a la época mora. El número de jubilados es considerable y la agricultura se tiene como ayuda para el consumo casero.

Parroquia de San Gil



Ermita del Monte

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde UCD, Julio Santamaría Galarreta, cuatro concejales UCD, cuatro del PSOE y dos independientes.

En 1975 se inauguró el grupo escolar P. Baltasar Alvarez, con una capacidad para 350 alumnos, atendidos por una docena y media de profesores de EGB.

El patrimonio de Cervera es pobre. Los recursos del Ayuntamiento se cifran en las licencias fiscales y los arbitrios. Sin embargo, las necesidades abundan, Cervera necesita con urgencia una renovación de la red de agua y saneamiento y del alumbrado público. En Cervera faltan viviendas sociales. Las actividades culturales son prácticamente nulas. Funciona un aula de cultura del Ministerio. No hay cine.

La plaza de toros es centenaria. Hay ocho carnicerías, tres panaderías, doce tiendas de comestibles, doce bares, dos fondas, dos farmacias. Cervera tiene dos médicos, un veterinario, un practicante, dos párrocos y un coadjutor.

En verano se duplica la población. Se nota cómo del Norte llegan y compran sus casas, las arreglan y pasan luego el período vacacional. Las carreteras de Cervera son de calidad muy poco aceptable. Las comunicaciones con Logroño son buenas. La línea del Alhama cubre las necesidades. Por otra parte, a diez kilómetros, en el barrio de Valverde, Cervera tiene su estación de la RENFE.

Cervera del Río Alhama tiene 152 kilómetros cuadrados de término municipal y la altitud es de 543 metros. La villa marcha hacia el futuro sin olvidar sus tradiciones. Es hoy una mezcla de tecnología y artesanía. Las alpargatas cerveranas son famosas en medio mundo. No hay que olvidar que las lonas de los buques de la Armada Invencible salieron de esta villa riojana. El carácter imaginativo del cerverano ha creado una verdadera escuela artesanal. Las filigranas en los adornos de la tela para las apargatas son de un bordado que no se encuentra fácilmente.



Busto de Felipe Ochoa



Plaza de España con un quiosco

Cervera ha sido en siglos pasados una villa artesanal. ¿Quién no admira la maravilla de un alero mudéjar, los arabescos y la creatividad de los alarifes cerveranos en un buen número de edificios que conservan todavía la marca de la casa?

La danza de la gaita parece ser de influencia valenciana. Los gaiteros son en Cervera los bailadores. La música se interpreta con tamboril y chufaina, que es la dulzaina en cerverano. La música es de ritmo vivo. Y el vestuario armoniza con la alegría de la música. Pantalón blanco con ribetes bordados, alpargata blanca con cintas de colores, faja con los motivos patronales, camisa blanca y pañuelos de colores entrecruzados en la camisa. Los bailadores o danzadores, que en tiempos eran cuarenta, llevan pulgaretas y firifollos, que son las castañuelas y los cubremanos en cerverano.

Los bailes de los danzadores son variadísimos. Acaso se haya perdido una buena parte de este ancestral folklore, pero quedan memoria de los llamados ribazos, la cruz, las tijeras, el mundo al revés, veinticinco y veintiséis, etc.

La costumbre de las campanillas se ha perdido prácticamente. Eran cantos religiosos, dirigidos por el campanillero, que a primeras horas de la mañana y al toque de las campanillas se cantaban con motivo de alguna festividad importante.

Otra de las costumbres cerveranas que se han perdido es la Calavera. La tarde de Todos los Santos salían con las calabazas pintadas y encendidas por medio de una vela en el interior, al son de «Calavera, era, era / el que me la rompa le tiro con ella...».

Todos los años hay bendición de rollos y manguitos por la Candelaria (Ayer, 2 de febrero, la procesión de niños y madres con los rollos y manguitos para que los bendiga el cura, llenaría la escalinata de la ermita del Monte). Son dulces típicamente cerveranos, especie de bizcocho, que por estas fechas sobre todo, adornan los escaparates de las tiendas de la villa.



Parroquial de Santa Ana

Se conserva también la tradición de la Harinosa. En el jueves lardero, la harinosa se llena de chorizo y huevos. En Aguilar lo llaman bódigo.

No supieron darnos relación, pero antiguamente los lunes guardaban fiesta los alpargateros. Y en estos lunes los alpargateros se preparaban unas caracoladas de órdago. La gastronomía ceriverana conserva la receta de los caracoles a la alpargatera, bien metidos en aceite y acompañados de sólo tomate, cebolla y guindilla muy picante.

La imaginativa de los naturales le ha sacado el jugo al arte cisorio. La pañlla, que no paella, aunque lo valenciano asome por el arroz, es un plato cardenalicio y permítaseme el vocablo. La taza de arroz se echa al final, cuando las patatas, el bacalao o el congrio seco, el chorizo y el lomo están en sazón. La perdiz estofada, los pajarillos a la ceriverana son también una prueba.

Cervera cuenta con dulces típicos, como son los ormigos y las camuesadas. Los ormigos tienen un proceso de elaboración increíble. Son para el invierno. La pasta de harina se deja al fresco y por la mañana a la capa helada se le echa leche hervida con canela y azúcar. La camuesada es a base de asar manzanas de la variedad denominada camuesa, y si es de Cornago, la camuesa, mucho mejor.

Ya lo dice la copla:

La mujer y la camuesa
cornaguesa,
y si puede ser
ni manzana ni mujer.

Los dulces en Cervera son golmajias.

Del ceriverano dialectal, vamos a llamarlo así, dialectal o coloquial, quedan palabras de raíz árabe como gayata (cayado), albornia (palangana), ceneque (pedazo de pan), golmajías (dulces), etc., que no es nada raro escuchar en cualquier bar de Cervera o en una tienda con mujeres.

Las fiestas patronales son en septiembre, el día uno, San Gil, Santa Ana el 26 de julio. Pero también celebran la Virgen de agosto.

En la actualidad, en el municipio de Cervera hay 280 animales de arrastre, 250 animales de lomo, 387 turismos, 10 camiones y 37 furgonetas.

Los cultivos predominantes, teniendo en cuenta que la agricultura es ahora una ayuda familiar, son las patatas, la hortaliza y alguna viña en los abrigos. Hemos visto también fincas de cereal y remolacha.

La ganadería en Cervera villa es prácticamente nula. En los barrios abunda el lanar y el porcino.

En cuanto a caza, la perdiz, la liebre y el conejo en el término municipal.

Cervera ha dado a la historia un buen número de hijos ilustres. El padre jesuita Baltasar Alvarez Manrique nació en Cervera, en el barrio de Abajo o de San Gil, y fue bautizado en esta Parroquia el 17 de mayo de 1553. Estudió filosofía y teología en Alcalá. Entra en la Compañía de Jesús a los 22 años de edad, el tres de mayo de 1555, quince años después de la fundación de la S. I. La Fama del P. Baltasar Alvarez llenó la Corte de Felipe III. Fue director



Ayuntamiento de Cervera

espiritual de Santa Teresa de Jesús, Maestro de Novicios. Rector del colegio de Villagarcía. Del de Medina del Campo. Rector igualmente en Salamanca. La fama de santidad del P. Baltasar Alvarez llegó hasta Roma. Y como santo murió en Belmonte (Cuenca) el 25 de julio de 1580. Los restos fueron llevados a Villagarcía.

El colegio mixto inaugurado en 1975 lleva el nombre del P. Baltasar Alvarez.

El 11 de agosto de 1742, el Cabildo y canónigos de la Sacrosanta Patriarcal Iglesia Liberiana de Roma, enviaban un escrito al ilustre cerverano, don Gabriel Ortiz de Zugaste, agente fiscal del Real y Supremo Consejo de Castilla donde «te hacemos participante, incorporamos y agregamos la **Basilica de María Santísima del Monte a ésta nuestra de Santa María la Mayor para que gocen y ganen los fieles devotos que la visitaren y rogaren a Dios y a su Santísima Madre por la paz y la concordia entre los Príncipes cristianos, aumento de nuestra Fe Católica y extirpación de la herejías, las mismas indulgencias, gracias y privilegios que si personalmente visitaren esta Mayor de Roma a la que por concesión apostólica están concedidas...».**

Por aquellas fechas del Siglo XVIII, el cerverano Pedro Evaristo Ortiz era abad de Santa Baya (Orense).

Millán Carpintero Ibarra, solicitó en abril de 1745 licencia al Obispo para fundar la Cofradía de San Vicente Ferrer, concedida el doce de agosto del mismo año.

Juan Zapatero, abad de la Cofradía desde su fundación hasta el año 1789, que fue jubilado a causa de la edad.

Una de las figuras más recientes fue Manuel Ibo Alfaro, que nació en Cervera el 18 de mayo de 1828 y murió en Madrid el 24 de noviembre de 1885. Hijo del abogado cerverano Manuel Alfaro, el cirujano José Navas tuvo que bautizarle recién nacido por temer su muerte.

El bautizo se celebró canónicamente más tarde, siendo padrinos el abuelo materno Manuel Lafuente y la abuela paterna Dominica Remón.

Su hermano Santos fue vicepresidente del Tribunal Supremo. Su otro hermano, Timoteo, catedrático de hebreo en la Universidad de Sevilla.

Ibo Alfaro, pronto residió en Madrid viviendo la época romántica. Escribió en los periódicos de Madrid. En el Círculo Científico y Literario, en el Semanario Pintoresco. En 1848 le publican en Tarazona la traducción de la Zagala de los Alpes, de Marmontel. La obra de Manuel Ibo Alfaro es extensa. Destacan La Mora Encantada, Jerusalén, la Bandera de la Virgen del Monte, novelas donde el poeta canta a su pueblo natal y a sus leyendas. Casó con Adela Cano y su devoción por la Virgen del Monte se hacen patentes en la casulla y el armónium que regalan a la ermita. Gran arqueólogo, Ibo Alfaro hizo un viaje a Oriente en 1885 y regresó ya enfermo.

Cuando Cervera tuvo Instituto de Enseñanza Media estaba dedicado a su hijo Ibo Alfaro. Una figura del romanticismo español, entrañable y perdida para los anales de la Literatura. Con Bécquer y Zorrilla se han llenado los manuales.

De época más reciente es Felipe Ochoa, que donó el asilo de ancianos, hoy convertido en granja avícola. Otro benefactor cerverano fue Andrés Martínez, que donó el Hospital Asilo de Cervera.

Y en la actualidad hay cerveranos repartidos por el mundo que sin duda han de dar gloria a su pueblo.

Cervera del Río Alhama cuenta con un matadero municipal que cubre las necesidades de toda la cuenca del Alhama. Las instalaciones están en perfecto estado de conservación y de servicio, con un alarde de técnica moderna donde no falta detalle.

Por el matadero de Cervera, pasan las reses que luego abastecen de carne no sólo al Municipio sino a los limítrofes. La cabaña cerverana en ganado lanar llega a las dos mil ovejas y las granjas porcinas suman un buen número de cerdos. El chorizo y el lomo de Cervera tienen fama como complemento del guiso.

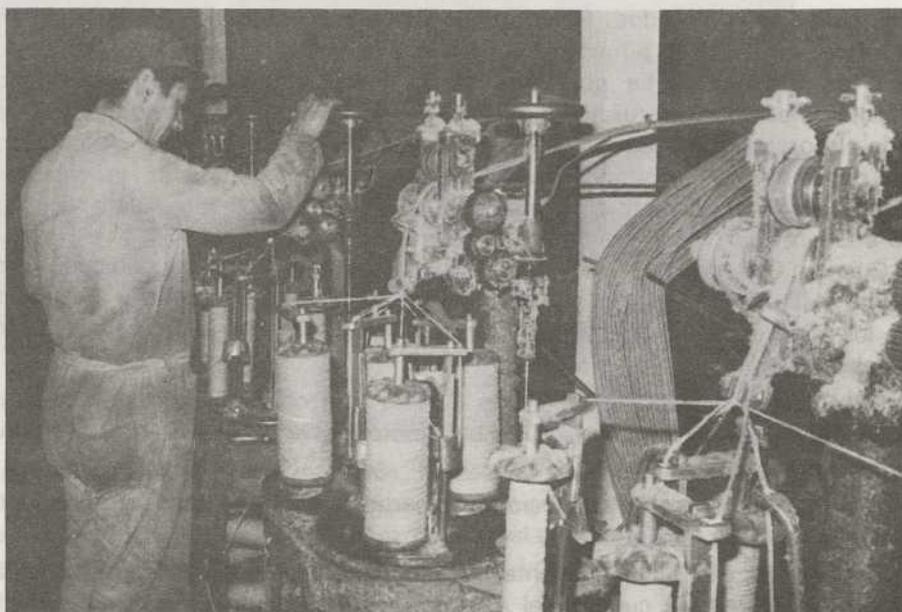
El Ayuntamiento de Cervera ha tenido un gran acierto porque no todas las villas riojanas pueden presumir de tener un matadero en regla y adecuado a los tiempos modernos.

Con el matadero, hay que hacer hincapié en el Polideportivo Municipal con modernas instalaciones deportivas y piscinas. Podría decirse que Cervera en conjunto, es una sabrosa golmajía para el viaje, que después de la primera visita, repite y no se cansa.

Y terminamos esta crónica viajera apuntando la posibilidad de que alguien se encargue de dar a la luz pública la historia de Cervera. La copiosa documentación que descansa en el archivo de San Gil, en el archivo del Ayuntamiento y los estudios de Fortunio de Cervera, como también los de Diego Ochagavía publicados en Berceo sobre la industria textil en Cervera, etc., etc., son base sólida. Además, el censo del Marqués de la Ensenada ayudaría lo suyo para la Cervera del siglo XVIII. El libro de Cervera tiene que publicarse. Pero un libro serio, un estudio profundo y completo, no cuatro datos del Catastro de don don Zenón, con otros cuatro de las enciclopedias al uso.

La historia de La Rioja es la historia de sus villas y pueblos.

Cervera del Río Alhama es un buen filón para los eruditos y demás gentes de archivo.



Industria Alpargatera y artesana



Entrada a Cervera

El viajero llega a Valverde por el camino más largo, al menos en teoría, pero más corto según el tráfico y el momento de la mañana y la tarde. El camino es muy bueno, partiendo de Logroña, N-232 dirección Alagoa, después de pasar hasta Coruña en Ribera de Ebro, y ya en punto caen en el camino, deteniéndose en este antiquísimo barrio de Calvesa.

Los kilómetros antes, donde la división entre Navarra y Rioja se hace visible y no precisamente por la información que ofrecen las señales de tráfico, varias provincias de España y varias comarcas de La Rioja gracias a la naturaleza, por una de ellas, y por el camino decorativo del paisaje, desde Calvesa y después de Valverde, recorriendo en una vía rápida de tres horas, una zona de entre Logroña y Tudela, Aragón y Rioja. En este punto, el viajero se detiene en el punto de partida, Calvesa, representando por el grupo de



Panorámica de Valverde

VALVERDE

El casco viejo de Valverde es una serie de viviendas, que parte en dos la carretera. La Iglesia parroquial del Ramedo se halla al fondo de un pequeño patio de plantación. Es de ladrillo y se notan muy recientes reparaciones. La Parroquia está atendida por un párroco.



Estación de la RENFE

El viajero llega a Valverde por el camino más largo, kilómetro en mano, pero más corto según el reloj y el meridiano de Greenwich, y el aprecio a su sistema nervioso, partiendo de Logroño, N-232 dirección Alfaró, cogiendo el desvío hacia Corella en Rincón de Soto, y ya en plena carretera Pamplona-Soria, detenerse en este antiquísimo barrio de Cervera.

Dos kilómetros antes, donde la divisoria entre Navarra y Rioja se hace palpable y no precisamente por la información que ofrecen las señales de tráfico (antes provincia de Logroño y ahora provincia de La Rioja gracias a la maestría pictórica de algún patriota), pero sí por el cambio decorativo del paisaje (pinos navarros y desiertos riojanos), permanece en pie un mojón de tres caras que sirven de límite fronterizo entre Navarra, Aragón y Rioja. En este punto exacto se abrazan los tres antiguos reinos. Castilla representada por la Rioja. En un artículo publicado en NUEVA RIOJA el día 2 de noviembre de 1979 por J. Morales Setién se puede leer, entre otras menudencias, que en febrero de 1196 Sancho el Fuerte de Navarra, Alfonso el Casto de Aragón y Alfonso VII de Castilla mantuvieron una entrevista en el citado mojón o confluencia colocando una mesa encima. El lugar exacto se encuentra en el kilómetro 286,7 de la comarcal Pamplona-Soria.

Valverde es hoy parada y fonda por virtud de un complejo hostelero construido en 1972. El Hostal Mojón de los Tres Reyes, de dos estrellas con cuantos servicios requiera el viajero, incluido carburante. Una gasolinera aladaña al Hostal cumple la misión, pues desde Cintruénigo hasta Agreda no encontrará el conducto otra.

El barrio nuevo está en ambos lados de la carretera y es el Valverde industrial. Hay una fábrica de ladrillos y cerámica y una gran tienda de figuras de alabastro.

No hace tantos años que Valverde contaba con tres fábricas de figuras de alabastro, industria que se ha centrado ahora en Cintruénigo y Corella.

Para ir al barrio viejo, el antiguo Valverde, hay que cruzar la vía del ferrocarril y tomar la carretera comarcal hacia Cervera. Curiosamente, la estación es tierra de La Rioja y el muelle o dique de carga y descarga es tierra de Aragón. El depósito de agua está también en terreno aragónes. La línea fronteriza hace un coqueteo geométrico; tanto es así que 32 valverdanos tienen su vivienda en la parte aragonesa, y para los papeleos oficiales pertinentes han de desplazarse a Tarazona, a cuyo partido judicial pertenecen. La estación ostenta un pomposo nombre: Cervera del Río Alhama. Cervera cuenta, pues, con estación de la renfe de la línea Soria-Castejón, situada a diez kilómetros del casco urbano, es decir, en Valverde.

El casco viejo de Valverde es una serie de viviendas, que parte en dos la carretera. La iglesia parroquial del Remedio se halla al fondo de un pequeño paseo de plataneros. Es de ladrillo y se notan muy recientes reparaciones. La Parroquia está atendida por un párroco.



Mojón de los tres Reyes

Tiene Valverde su alcalde de barrio, que se llama Angel Ramos Sucar.

Los servicios municipales están en Cervera.

Los valverdanos son agricultores y ganaderos, pero ello no quita para que en la industria del barrio nuevo saquen su jornal.

Don Felipe Ochoa, que tiene en Cervera una calle dedicada con busto en bronce, fue un cerverano de pro, nacido en el barrio de Valverde. No se olvidó el filántropo de su pueblo, y a la salida de Valverde, cerca ya de Cabretón, donó un asilo en los año 20 para recoger a todos los ancianos de la zona. Hoy, el inmenso caserón tipo convento es desde hace dos años, granja avícola. La transformación se hizo inevitable por suerte o por desgracia. El paisaje de estas tierras riojanas limítrofes con Aragón y Soria son el polo opuesto de sus vecinas. Esta cuña de La Rioja en el Sureste de la región es inhóspita aún parece más al contemplar las repoblaciones y bien cuidados montes navarros y aragoneses. De las carreteras no hablamos, porque es tema repetido. Las peores.

Los valverdanos viven de la ganadería y de la agricultura, tierras de cereal sobre todo. La cabaña asciende aproximadamente a 500 ovejas. Los 550 valverdanos tienen resuelto el abastecimiento, pues en el pueblo hay dos carnicerías, una panadería y una tienda de comestibles. Y tres bares. Las comunicaciones con la capital son los coches de la línea del Alhama y evidentemente el ferrocarril. Las escuelas nacionales cumplen el objetivo de toda la EGB para los niños del pueblo.



Panorámica de Cabretón

CABRETON

Dejamos a la izquierda el antiguo asilo de don Felipe Ochoa, y a la derecha, acostado en la ladera de una colina, se ofrece al viajero el pueblo de Cabretón. El paisaje ha cambiado. Estamos ante una vega si no fértil, como la del Alhama, al menos provechosa y aprovechada. Toda la vega de Cabretón está regada por las aguas de la presa de Valdegutur.

Cabretón cuenta con 470 habitantes, todos agricultores y ganaderos. Cerca de mil ovejas es la cabaña. Las fincas están sembradas de cereal y aquí y allá emergen del suelo huertos para el consumo casero.

El alcalde del barrio se llama Manuel Lacruz Calahorra. Cabrerón cuenta con una panadería, dos carnicerías y dos tiendas de comestibles. Hay dos bares en el barrio. La plaza de la iglesia, centro del pueblo, está encementada, y frente a la parroquial, atendida por un párroco, que tiene a su cargo también la iglesia de Valdegutur, unos plataneros adornan el recinto. En medio de la plaza hay una farola de tres brazos de modernísima fabricación, rodeada de un aro a modo de alcorque que sirve de asiento. La iglesia es de fábrica moderna.

Las viviendas están bien cuidadas, y las calles, asfaltadas, en lo que se refiere al cogollo del pueblo.

Tienen escuelas de EGB y un parque infantil con columpios para los niños. Los cabretoneses tienen en Cervera los servicios municipales. El aspecto del pueblo es de una bien cuidada fachada, donde la juventud tiene una gran parte de acción. Si Cabretón ofrece hoy al viajero pocos alicientes turísticos monumentales, la hospitalidad de sus gentes y la llaneza en el decir y obrar hacen del pueblo en fiestas una apacible convivencia y disfrute vacacional.

El forastero advierte cómo abunda la caballería de arrastre o de lomo como medio de transporte y de trabajo, pero también los vehículos a motor. En este pueblo hay muy buen jamón y chorizo, y las mujeres tiene una enorme facilidad para preparar postres a la vez que para embotar todo tipo de frutos.

A más de cien kilómetros de Logroño, aquí se respira la Rioja. Un pueblo que se resiste a dejar de existir. Y mira al futuro con los ojos en la vega.



Parroquia



Plaza de Cabretón



Iglesia

VALDEGUTUR



Panorámica de Valdegutur



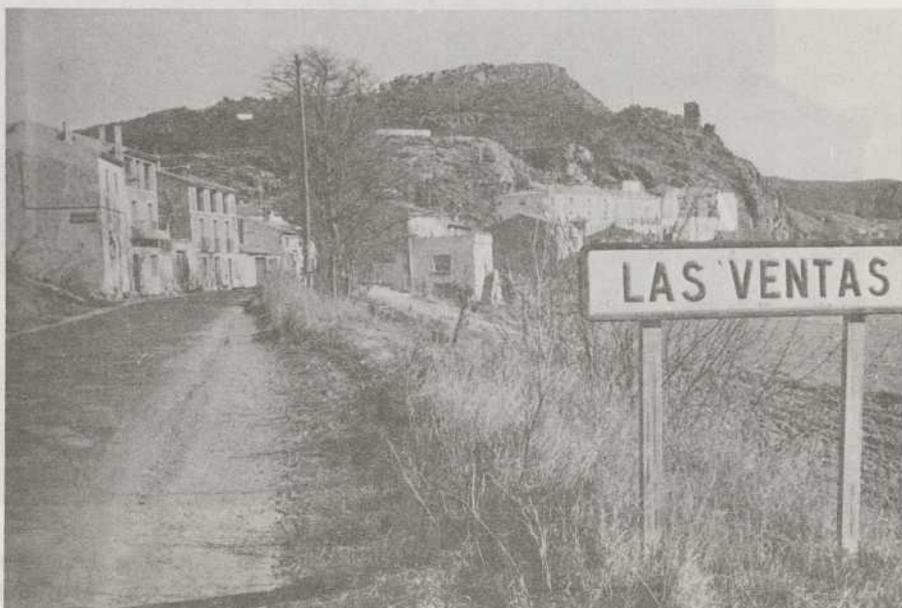
Pantano de Añamaza

Saliendo de Cabretón, a dos kilómetros y medio del cruce, se encuentra Valdegutur. Este barrio de Cervera viene a ser la aldea de Cabretón. El pueblo está metido en pleno monte. La carretera, asfaltada, es estrecha y muere en Valdegutur.

El río, arroyo o riachuelo de Añamaza lame por su orilla izquierda a Valdegutur, un pequeño núcleo de casas de piedra tosca y de ladrillo, habitado por 30 personas. Su medio de vida es la ganadería y algo, muy poco, la agricultura. En el mismo o parecido estado que las construcciones que forman el casco del pueblo es la iglesia de Valdegutur. Dan sensación de abandono. Callejas empedradas, caminos y senderos y algún huerto. El alcalde de barrio es José María Igea Escalada. El abastecimiento viene de Cabretón.

En Valdegutur no hay nada. Los pocos vecinos resisten, pero de no existir Cabretón, Valdegutur hubiera desaparecido, como han desaparecido y van a desaparecer otros pueblos de la Rioja. Tierras de duro trabajar, donde la Naturaleza es poco grata.

Monte arriba, a tres kilómetros por un camino de carros, se encuentra la presa o pantano, como le dicen por allá. Los del pueblo o los montañeros amantes del alpinismo y del riesgo del peñascal suben a la presa por un sendero de cabras entre chopos y roquerío. Pero el hermano Pablo Herce y aquí el mentor, se arriesgaron a llegar a pie de presa con el coche. Dejamos atrás Valdegutur y sus pajares, y tras vueltas y revueltas, allanando el camino al choche, a puro recimar piedras y piedritas, llegamos. La presa es un muro de no más de 25 metros de ancho por otros tantos de alto, construido en el desfiladero. La presa recibe las aguas de los barrancos y del río Añamaza, que viene de Dévanos, en la provincia de Soria. La llanada del valle está sin agua. Solo un canal que por el centro lleva agua a la presa. Hacia Soria huele a pino. El paisaje es grato a la vista. Escondido y poco trillado. La presa cumple su objetivo que es regar toda la vega de Cabretón.



Panorámica de Las Ventas

A seis kilómetros de Cervera está el empalme con Fitero. La carretera estrecha y mal asfaltada nos lleva a las Ventas de Cervera o Ventas del Baño o Ventas de Fitero que así se denomina el pueblo. Las Ventas porque es un barrio de la capital del Alhama, las Ventas del Baño porque hace pared con el pueblo navarro de Baños de Fitero y Ventas de Fitero porque Baños es un barrio de Fitero situado a ocho kilómetros tierra navarra adentro, eso sí por una carretera amplísima, cuidadísima y asfaltadísima.

Las Ventas es un conjunto de casas que se encuentran a ambos lados de la carretera riojana hasta la mitad del puente sobre el río del Baño. En este puente está la frontera Navarra-Rioja.

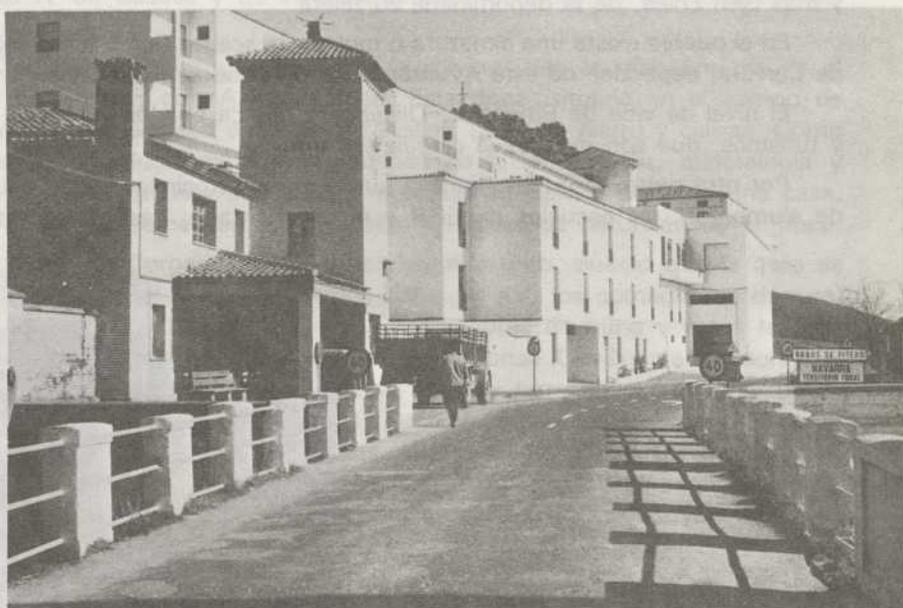
Desde Ventas, se coge con la mano el balneario que ha dado fama a Fitero.

Los habitantes de las Ventas que son treinta viven de la ganadería y de la agricultura y también de la industria turística. Las Ventas cuenta con modernos bares y mesones donde aligerar la súplica estomacal de mayores contratiempos. Hay una iglesia sin mayores méritos artísticos atendida por el párroco de Rincón de Olivedo. Rufino Jiménez Forcada, es el alcalde del barrio.

RINCON DE OLIVEDO

El río Linares corre cerca de las Ventas entre choperas. En un chopo observamos un cartel que, escrito a mano, decía «Agua contaminada». Nadie nos dio razón del anuncio. Pero en fin, parece una paradoja, que cuatro pasos más allá, a tiro de piedra, se beban el agua como medicina celestial y en la parte riojana esté contaminada. ¿Cuál? ¿La del río Linares? ¿La de los bares, las de las casas o la que la lluvia deja en las cunetas?

En esta parte de La Rioja se nota mucho más el contraste de las dos provincias vecinas. La zona navarra tiene árboles, la riojana no tiene árboles. La zona navarra tiene una carretera donde el conductor no corre peligro de quedarse sin coche y sin paciencia. La zona riojana todo lo contrario. Hasta parece que el río se vuelve alegre por las choperas navarras. En fin, queridos y pacientes lectores, hemos estado en las Ventas y por los mimos pedregales volvimos al cruce con la carretera de Cervera-Arnedo sobre el puente de tres ojos donde el Linares esconde la cara de puro sufrimiento.



Puente-frontera con Navarra

RINCON DE OLIVEDO

A cuatro kilómetros del cruce de la carretera Cervera-Arnedo, por la cuenca del Linares arriba, se encuentra Rincón de Olivedo, barrio de Cervera. Situado en la vega, Rincón de Olivedo es un pueblo joven. Todavía los cerveranos llaman Las Casas a este núcleo urbano.

Rincón de Olivedo está rodeado de olivares por los cuatro puntos de la rosa de los vientos. Tierras de regadío proporcionan el medio de vida a los habitantes que en el último censo llegaban a 910. Pero también Olivedo es tierra de ganaderos, aunque la agricultura sea la base de su próspera existencia. Cereal, hortalizas y toda clase de frutos, hacen de Rincón de Olivedo un lugar privilegiado. Su situación geográfica es propicia para el buen clima. Sin embargo, Rincón de Olivedo cuenta con numerosas granjas porcinas y avícolas. Hay tres carnicerías, dos panaderías, tres bares y tres tiendas de comestibles.

El alcalde de barrio es José Antonio Forcada Miguel. La Iglesia, de corte moderno, está atendida por un párroco, que tiene a su cargo igualmente, y ya se dijo, la iglesia de Las Ventas.

Las calles del pueblo están asfaltadas en su mayoría. Hay abundancia de arbolado, y como nota curiosa se ven olivos hasta en el paseo del pueblo.

Si Rincón de Olivedo, tan cerca de Igea y de Cornago, es hoy un pueblo de aceptable nivel de vida, se lo debe a una buena planificación de la agricultura. Pero, además, las granjas han sido un acierto. El pueblo está situado en una amplia vega, y las ubicaciones de las granjas no afectan al casco urbano. Están situadas en el extrarradio. La aceituna de Rincón de Olivedo es redonda y más bien chica, de la denominada zorzalera.

En el pueblo existe una almazara o molino de aceite. Como los demás barrios de Cervera, dependen de este Ayuntamiento para todos los servicios.

El nivel de vida de Rincón de Olivedo se cubica por los vehículos agrícolas y turismos, que son más de la cincuentena.

Por otra parte, el pueblo tiene a punto los abastecimientos de agua, la red de alumbrado, las escuelas de EGB y el pavimentado, casi en su totalidad.



Panorámica de Rincón de Olivedo



Torre del cementerio

Cerca de Rincón de Olivedo, en su término, siguiendo la carretera hacia Igea y Cornago, existe un terreno denominado Casa-Carrillo. El historiador riojano Juan Manuel Palacios Sánchez nos ha proporcionado una serie de datos sobre la citada Casa-Carrillo, obtenidos en sus investigaciones de la Crónica de Enrique IV de Castilla y de «Claros Varones de Castilla» de Hernando del Pulgar.

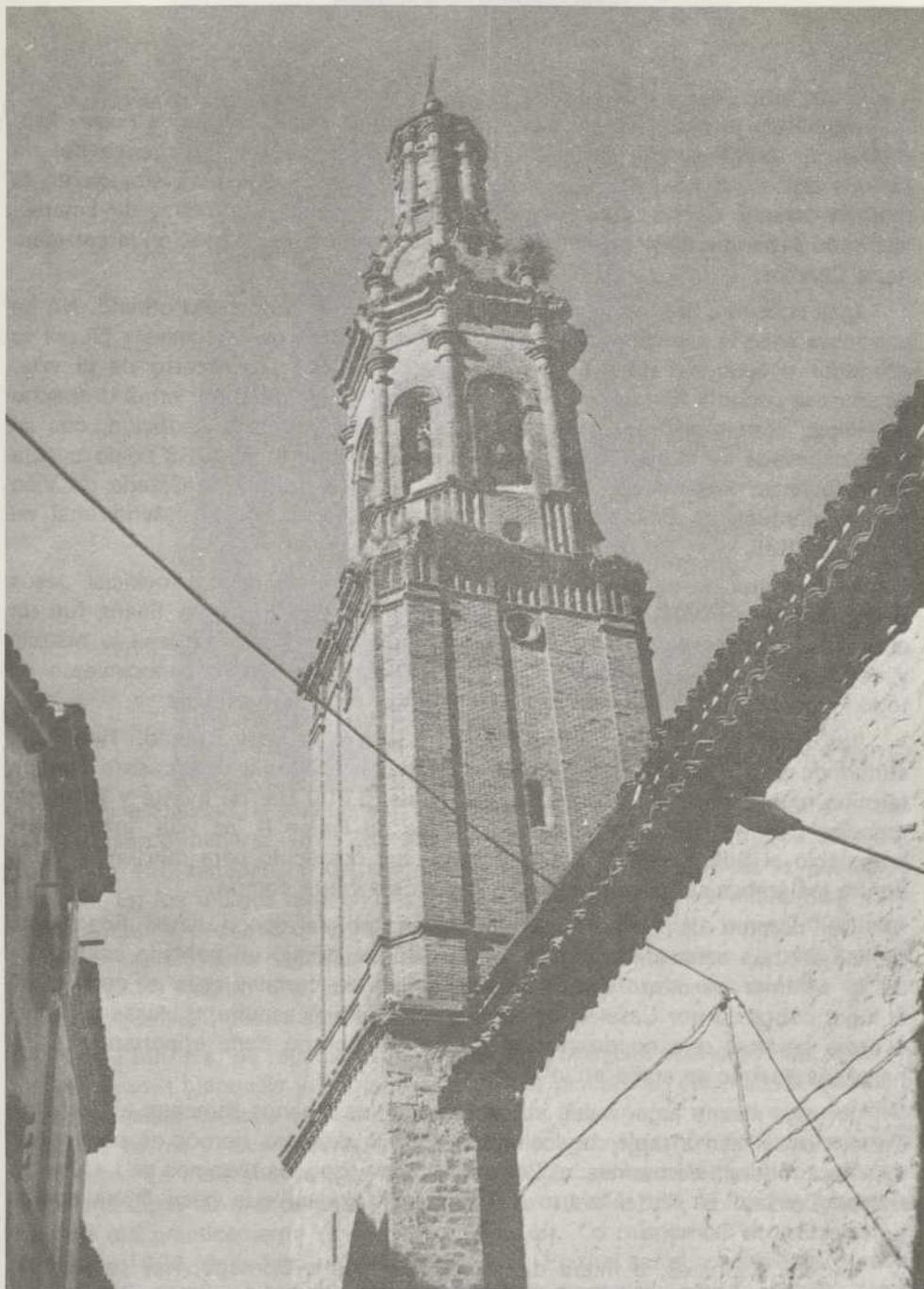
La Casa-Carrillo tuvo su origen en la merced que le hizo Enrique IV al arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo. Esta finca, situada en el campo de Rincón de Olivedo, era rica en pizarras, arcillas, pirita de hierro y calizas. Como el arzobispo de Toledo era hombre aficionado a la alquimia, mineralogía y botánica, el regalo del Rey supuso que don Alonso Carrillo edificara una casa. Allí, sus sirvientes comenzaron a explotar los recursos naturales de la finca.

El Concejo de Cornago, tomó cartas en el asunto, puesto que la casa se había edificado sin licencia. A mediados del siglo XV, los cornagueses derrumbaron el edificio. El arzobispo recurrió a los señores de Luna y éstos le concedieron derechos para explotar la finca. Don Alonso Carrillo mandó construir otro edificio de férrea traza, con almenas, tapia y torre en el interior y patio. Con el tiempo, derivó en un pequeño feudo y como el arzobispo de Toledo era hombre belicoso y amigo de armas, sus vasallos, a caballo, arrasaron el arrabal de Cornago. La respuesta no se hizo esperar y los cornagueses, arrasaron la Casa-Carrillo definitivamente. Con las calizas, se construyeron zócalos para el palacio de Casatorres en Igea.

Rincón de Olivedo pertenecía en aquel entonces, al señorío de Cornago.

Hasta aquí, la documentación histórica.

Hoy, Rincón de Olivedo es un barrio de Cervera y en nuestro viaje, hemos querido reseñar estos datos de la Casa-Carrillo, de la cual, no queda vestigio material alguno.



Parroquial de la Asunción

IGEA

Siguiendo la carretera LO-684 hacia Cornago y Valdeperillo, a nueve kilómetros del cruce con la comarcal 123 de Arnedo a Cervera, cuenca del río Linares arriba, se encontrará la villa de Igea. La población está situada en la margen derecha del río, entre el monte de San Antonio y el cauce del Linares, habiendo experimentado un ensanche urbano en los últimos años en la carretera hacia Cervera.

Igea conserva todo su tipismo de villa realenga en su cogollo urbano. No ha entrado a saco la especulación urbanística y el aspecto de sus calles y plazas es acogedor y lleno de vida. En la plaza del Ayuntamiento, centro de la villa, dejamos el coche y fuimos en busca del alcalde. Antes de entrar en el despacho municipal, contemplamos la hermosa iglesia parroquial de la Asunción, con su torre ochavada de ladrillo rojizo, cuya construcción data del 1788 como consta en la fachada. El coro de la parroquial fue traído desde el monasterio de Vico por el marqués de Casa Torre cuando la desamortización de Mendizábal en mayo de 1836.

La Corporación de Igea la forman el alcalde y diputado provincial Jesús Sáenz Jiménez (CD), cinco concejales y tres del PSOE. Jesús Sáenz fue un auténtico cicerone para nosotros. No es normal que el alcalde sepa la historia y demás datos de su pueblo. Pero Jesús Sáenz, además de conocimiento de todo lo igeano, es un hombre encariñado con su lugar de nacimiento.

Igea dista de la capital de la Rioja 87 kilómetros por Arnedo. Tiene una altitud de 546 metros sobre el nivel del Mediterráneo. La villa cuenta con un término municipal de 56 kilómetros cuadrados. 3.000 Ha. de monte y 2.500 de regadío. Desde 1553, por carta pragmática de Felipe II, es villa, Igea nunca perteneció al Señorío de Cornago. Ello no fue obstáculo para que en la lucha contra los árabes se unieran las dos villas en un frente común.

Del nombre de Igea, de su fundación, no se tienen datos fidedignos. Parece ser que cerca de la ermita de San Roque existió un poblado celtíbero y así lo testimonian unas ruinas que aún sirven de corrales para el ganado en el lugar conocido por Casales. Allí se han encontrado sepulturas, losas enormes y otros objetos, que no pasaron a ser noticia por no darle importancia a los hallazgos cuando se araba en la zona.

En este mismo lugar había un molino que los igeanos llamaban el Trujal de Parra, donde iban a moler la aceituna y el trigo para los hornos de pan cocer. Igea está rodeada de montes: el Cerro y la Sierra, con los términos de La Umbría de las Tardías. El Alto Navarro y Los tres Mojones, que hace límite con la jurisdicción de Cornago.

En el río Linares, a mitad de camino de Igea a Cornago, hay proyectado un pantano. El lugar se conoce como Peñavista. De igual manera, en el curso alto del Linares, entre Cornago y Villarijo, ya en la provincia de Soria, se estudia la posibilidad de construir otro pantano o presa que recoja las aguas del barranco del Cañizar.

Igea ha pertenecido al partido judicial de Cervera, de Arnedo y ahora al de Calahorra, de la que dista 56 kilómetros.



Palacio Casa-Torre

En la actualidad, la villa tiene 1.170 habitantes, cuyas edades se comprenden de la siguiente manera: niños 250; de 15 a 30 años, sobre los 400; de 30 a 60, sobre los 400 también, y de sesenta en adelante, 130, que es la población jubilada. En los últimos diez años se ha mantenido la cifra de habitantes, y en la actualidad se presume de un alza paulatino. Pero Igea llegó a tener 2.000 habitantes en las primeras décadas de este siglo. Una de las razones de peso por las cuales no ha habido una emigración masiva es sin duda el bienestar de los igeanos, que llega por la agricultura y ganadería.

Las 2.500 Ha. de regadío proporcionan una cosecha abundante de pera, en las variaciones blanquilla y Roma, melocotones, pimientos, etc., siendo su ribera muy rica desde tiempos de la dominación árabe. Fueron los moros quienes nivelaron las tierras y construyeron los canales de agua que hoy todavía riegan la fértil vega. La manzana de Igea era famosa hasta no hace tantos años, pero al ser el manzano de una duración de no más de 40 años, no se fue repoblando y hoy en día prácticamente no existe producción. Lo mismo ha ocurrido con el olivar. En 1936, tenía Igea unos 40.000 olivos. Pero al ser el rendimiento escaso, se han arrancado una buena parte de ellos para plantar almendros. Las faldas de los montes de Igea lucen hoy, junto con la vega, la nota verde de los almendros, que en primavera llenan de blancos y lilas el contorno al florecer la flor. De la opípara huerta igeana ha salido una tradición conservera. Las habilidosas mujeres de Igea embotan pimientos, melocotones, aceitunas y peras y confeccionan un sabroso foie-gras con los derivados del cerdo. La industria de embutidos como tal no existe en Igea, a pesar de poseer un clima apropiado, pero el jamón y el chorizo de la matanza son de una calidad encomiable.

Los igeanos viven de la agricultura y de la ganadería. La cabaña ganadera que pasta en los montes, se eleva a 1.000 cabras y 4.500 ovejas.

Igea se autoabastece a través de dos panaderías, dos carnicerías, tres tiendas de comestibles, tres de tejidos y calzado, siete bares y dos fondas. Los servicios sanitarios están cubiertos con un médico, un practicante y una farmacia. Hay también veterinario.

Los recursos del Ayuntamiento, que en el último presupuesto llegaban a los dos millones de pesetas, son los propios de los impuestos, contribuciones ordinarias y especiales, licencias de obra y demás tributos.

En cuanto a las necesidades, la más urgente es la ampliación de la captación de agua a la villa. El consumo ha aumentado y urge una ampliación del caudal de la fuente. Otra de las necesidades, dada la juventud, que en Igea es casi mayoría de población, es la construcción de unas instalaciones deportivas adecuadas a los tiempos que vivimos. El Ayuntamiento anda tras la idea de un proyecto en unos terrenos a las afueras de la villa para construir allí un pabellón polideportivo con piscina. En la actualidad hay un frontón cubierto, casi reglamentario, donde la juventud practica el deporte de la pelota y del baloncesto.

Igea tiene el 90 por ciento de las calles con pavimentación y asfalto. Por otra parte, la red del alumbrado público es de reciente instalación con todos los requisitos modernos.

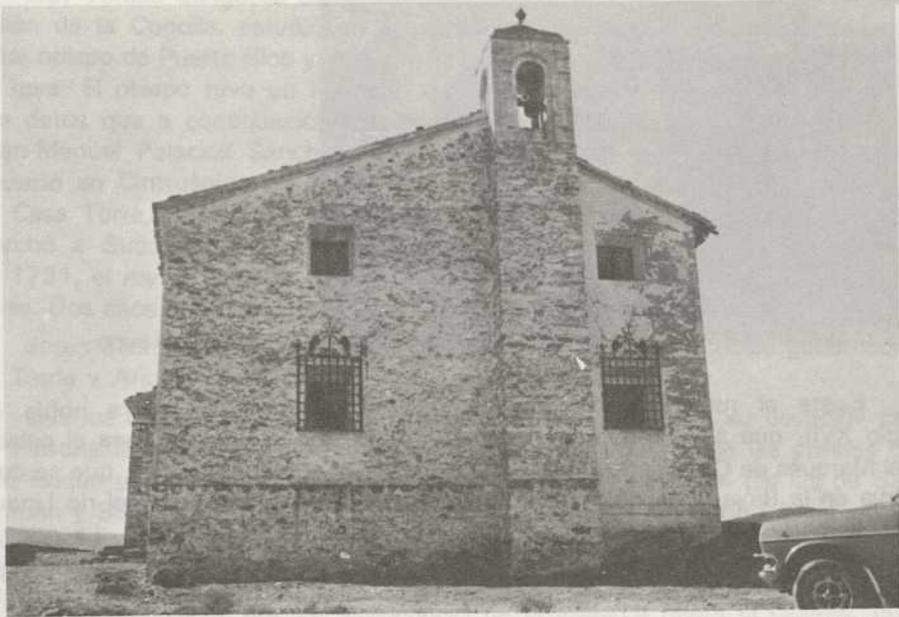
Ciento cinco niños igeanos se forman en la EGB en el grupo escolar de cuatro aulas, atendido por dos maestros y dos maestras. La villa, gracias a una corporación municipal que se preocupa por su pueblo, tiene solucionados la sanidad, la enseñanza y los servicios públicos. Hay un servicio de basura de tracción animal. Igea cuenta con teléfono automático, con unos treinta abonados. En la placetilla del Marqués de Casa Torre hay una cabina telefónica.

En el mismo recinto se alza la caseta de churros, que los domingos permanece abierta, donde el señor Fareca deleita a los igeanos con sus habilidades en la especialidad.

Los vendedores ambulantes tienen en Igea su parada obligatoria. Instalan el tenderete y venden de todo. Casi a diario llegan con sus furgonetas. Las fiestas patronales son el primer domingo de septiembre, que celebran a su Patrona, la Virgen del Villar. La ermita está situada a la izquierda de la carretera hacia Cornago. Es una edificación sin más pretensiones artísticas pintada de blanco. La imagen de la Virgen del Villar es del siglo XII. El manto que luce fue obsequio del obispo Minguella, igeano de pro, que también regaló otro manto a la Virgen de Vico.

Antiguamente también celebraban fiestas, una minifiesta el 15 de agosto, por ser La Asunción la titular de la parroquial. Pero al ser época de cosecha fue perdiendo vigor. Ahora quieren resucitar esta fiesta agostina, sin perjuicio para la de septiembre, que coincide con la llamada fiesta de Acción de Gracias, una vez terminada la recolección.

No quedan reminiscencias del folklore, pero los jóvenes se encargan de amenizar el cotarro. Las peñas y cuadrillas son en Igea numerosas. Citamos a los del Derroche y Desvío, con el apellido bien puesto en la blusa.



Ermita del Villar

Una de las tradiciones más arraigadas en la villa y de más típismo es la fiesta de los quintos. Por Navidad y Pascua de Resurrección, los quintos del año cantan a las mozas del pueblo. Una costumbre castellana que ha conservado la villa de Igea.

Los igeanos gozan de un humor salúfero y tiene a gala el que se les llame y conozca por el apodo, que viene de familia, de los antepasados. Así, por citar algunos, existen, entre lisonjeros y graciosillos, los Congos, los Bellosos, los Tapacalles, los Marcelos, los Bochos, los Juanitazos, los Riera, etc.

Una cosa llama la atención del viajero que llega a Igea. Y es el cariño que los igeanos sienten por su pueblo. Se hace realidad el viejo dicho de **«cuando subo es cuesta abajo y cuando bajo es cuesta arriba»** porque los igeanos repartidos por la geografía universal vuelven y viene en verano y a disfrutar de su pueblo. La convivencia es sana y alegre. Da la impresión de que no hay problemas de mayor monta.

El nivel de vida es más bien alto para esta población tan distante de los núcleos bien comunicados y cercanos a la capital. Las comunicaciones son también buenas. Hay líneas de Logroño a Igea. Sólo la preocupación de los igeanos ha dado como fruto un pueblo ciertamente rico y en paz. El ferrocarril les pilla lejos, las carreteras nacionales, también lejos, pero Igea es un coto de prosperidad.



Puente sobre el Linares

Existe al menos media docena de edificaciones de piedra noble del siglo XVII, que son monumento nacional. Entre todas ellas, destaca el palacio del Marqués de Casa Torre, el mejor edificio de la arquitectura civil, que se conserva en la Rioja. Está ubicado en la calle de la Iglesia y al nivel del río Linares por su parte posterior. Tiene 22 metros de frente y 25 de fondo. La primera piedra se colocó en el año de 1525, pero fue el marqués de Casa Torre quien lo construyó, tal como aparece hoy en día en el año 1729. Allí consta la fecha en la veleta de la torre. Tiene cuatro pisos y desván. Por el gran portalón se llega hasta la escalera principal, el hueco remata en una magnífica bóveda renacentista al estilo florentino. Su arquitecto fue el italiano de origen español Juan Antonio Ximénez. La grandeza de los materiales no tiene precio. Parece ser que el marqués de Casa Torre fue el protagonista de una anécdota cuando encargó al arquitecto la construcción del palacio. Al preguntarle éste lo costoso del proyecto y que se iba a notar a la hora de pagar por ello, el marqués envió a dos criados al río Linares a por un pozal de agua. Y le dijo al arquitecto: «¿Se ha notado el agua que falta en el río? Pues así será para mí cuando pague esta casa». La cosa tenía su miga. El marqués fue un hombre inmensamente rico. La rejería forjada de los balcones fue traída en carretas desde Bilbao. El palacio también tiene bodega y la ornamentación interior es suntuosa y bella.

El actual marqués de Casa Torre vive en Iruñeta, valle del Baztán, en Navarra y se llama Angel María Gualde Goizueta. El palacio está habitado por los encargados de su mantenimiento. Dos escudos gemelos en la fachada, con el blasón del marqués de Casa Torre dan majestuosidad al edificio.

Otra de las casas solariegas que llaman la atención es la de los Infanzones de Mayagaray, del Señorío de Vizcaya, como así reza la leyenda en la cimera del escudo de armas de la citada casa infanzona.

Igea cuenta con un parque automovilístico de 200 turismos, seis vehículos de transporte y 40 tractores agrícolas. Existen dos entidades culturales y recreativas. La Sociedad Cultural de la Juventud, que se encarga mayormente de la programación de los festejos y la Sociedad Cultural Palallana que edita mensualmente una revista a ciclostil llamada «Palallana» y ya van por el tercer número. En estas revistas se tocan temas actuales e históricos relacionados con la villa y sobre todo temas que interesan a la juventud. Hay colaboraciones literarias estimables.

Igea ha dado hijos ilustres. Destacan Fray Santiago, escriturista y teólogo de gran fama, el obispo Minguella y el marqués de Casa Torre.

Fray Toribio Minguella Saéñz de Guinoa, agustino recoleto, ingresó en San Millán de la Cogolla, estudió en Monteagudo de Navarra, marchó a Filipinas y fue obispo de Puerto Rico y de Sigüenza. El apellido Minguella ha desaparecido en Igea. El obispo tuvo un hermano que fue general y murió joven y soltero. Los datos que a continuación escribimos nos los facilitó el historiador riojano Juan-Manuel Palacios Sánchez. El obispo Minguella nació en Igea en 1836 y murió en Cintruénigo en 1920. Otro de los igeanos ilustres fue el marqués de Casa Torre, Juan José Ovejas Díez, esposo de Isabel Loaisa Valdés, que marchó a Sudamérica donde fue general de los ejércitos y virrey del Perú. En 1731, el rey de España, Felipe V le concedió el título de marqués de Casa Torre. Dos años después de acabar la construcción del palacio.

Jesús Sáenz nos diría que el marqués de Casa Torre fue también gobernador de Tarna y Arica.

Que los igeanos son un pueblo religioso nos lo demuestra su devoción por su Patrona la Virgen del Villar. Pero por otra parte, Igea tiene las ermitas de San Roque y del Pilar. En el siglo pasado todavía quedaban en pie las de San Esteban y San Miguel. Igea siempre ha tenido párroco pero hubo un tiempo en que había cabildo y doce sacerdotes. A primeros de siglo había un párroco y dos coadjutores.

Dimos una vuelta por los alrededores de la villa. La ribera el Linares, que nace en el Puerto de Oncala, en la provincia de Soria, al pie de un acebo, está salpicada de chopos. Un igeano nos comentaba en el puente de alforja de tres ojos, de gran dimensión el del medio, que el río Linares baja contaminado a su paso por Igea. Al preguntarle la razón, respondió como un meteoro: La culpa es de las granjas de cerdos que hay en San Pedro Manrique. ¿Pero hombre, qué dice usted? Lo que oye, esto es viejo, los de San Pedro Manrique nos contaminan el río.



Plaza del Ayuntamiento

Pues nada, será verdad. Lo cierto es que en el Linares no queda ni un mal pescadito que llevarse a la brasa.

Y terminamos nuestro viaje. Ya a punto de marchar y comentando si alguien sabía el romance del famoso crimen de Igea que estando en Cervera nos dijeron que era muy famoso por lo del «Trabas», un anciano nos dijo cuatro versos. Pero hemos tenido suerte. El tristemente famoso crimen de Igea, que tanto conmovió a toda la provincia a finales del pasado siglo, lo hallamos publicado en la revista Berceo número LXVI del año 1963, en el trabajo de Bonifacio Gil. Fue dictado por Remigio Beltrán Alfonso al autor del trabajo, que lo aprendió de unos ciegos cuando tenía doce años en Arnedo. El romance del ciego de El crimen de Igea dice así:

En la provincia de Logroño
y partido de Cervera,
hay un lugar entre montes
llamado pueblo de Igea.
Allí vivían felices
Catalina y su marido
pero lo echó a perder
el «Trabas» que era el querido.
Las primeras relaciones
en Igea las tuvieron
y envenenar al marido
pronto los dos dispusieron.
Para ver si era bastante
la cantidad de estricnina,
de aquel alimento dio
a un perro que ella tenía.
Estando en el campo un día
la hija llevó la comida
y muy pronto los efectos
el resultado producía.
La Catalina tenía
ojos grandes y expresivos,
pero un corazón malvado
pa matar a su marido.
Mientras estaban en la cama
«Trabas» y la Catalina
el pobre marido de ella
en el campo se moría.
Cuando se confirmó el hecho
y el Juzgado lo confirma
el «Trabas» y Catalina
en el cadalso morían.

CORNAGO

Panorámica de Cornago





Plaza del Ayuntamiento



Ermita de San Blas

Siguiendo la ruta hacia la cuenca alta del Linares, diez kilómetros después de Igea, la silueta del castillo de Cuatro Torres indica al viajero que está llegando a Cornago. Dejando la carretera de Arnedo a la derecha, se entra en la plaza de la villa por una pina calleja desde el pequeño mirador del río.

La plaza del Ayuntamiento es cuadrada con riego asfáltico, y la fuente ofrece su agua pura en la esquina con la calle que sube a la antigua iglesia de San Gil y hoy ermita de San Blas. El edificio del Ayuntamiento tiene tres pisos con dos arcos en soportal a la plaza. En el salón municipal encontramos una especie de bastón adornado con envolturas de anea y papel de colores que los cornagüeses llaman Vara del Mozo de Gaita. El mozo que porta dicha vara en fiestas es el que manda en la villa en tales días. La costumbre tiene más de ciento diez años, aunque la vara o bastón ha sido renovado a través de tanto tiempo. Hay una fotografía en blanco y negro del fraile cornagués P. Manuel Pérez Jiménez, pasionista, que aparece con sombrero de teja y gafas y, cuya causa de beatificación está en marcha. Encima de una mesa hallamos el boletín informativo de Cornago, revista mensual, donde tratan la historia y actualidades diversas de la villa, fundado en 1979 y realizado a ciclostil.

La Corporación Municipal la componen el alcalde (CD) Héctor López Moreno, tres concejales de CD y tres de UCD. El grupo escolar está dedicado a don Félix Terreros, benemérito maestro nacional cornagués, y a él acuden para efectuar los estudios de la EGB unos cien niños y niñas, atendidos por cinco profesores.

La villa de Cornago está situada en la margen izquierda del río Linares, en las estribaciones de la Sierra de Alcarama, en su vertiente hacia el Ebro, próxima a la provincia de Soria por los pueblos de Villarijo, Acrijos y Fuentebella. Ochenta y cinco kilómetros la separan de la capital de la Rioja, y tiene una altitud de 757 metros. El término municipal se cifra en 79 kilómetros cuadrados, siendo de los veinte primeros de la provincia en extensión.

La villa es un casco urbano construido a los pies del castillo de Cuatro Torres y de la parroquial de San Pedro, en la ladera del monte Cerrillo. Tres zonas características lo dividen. El barrio del Cerrillo, arriba; el barrio de Judea, donde está la ermita de San Blas, y el barrio de abajo o de la Piedad, por la ermita del mismo nombre.

El barrio del Cerrillo se apiña debajo del Castillo y de la parroquial de San Pedro y es el más antiguo. Las calles forman un intrincado paso obligatorio para llegar al Castillo. Aquí vive una buena parte de cornagüeses, que conservan viva la tradición y las costumbres. En los días de sol, las mujeres, jóvenes y ancianas, salen a la calle y allí hacen la labor artesanal de confeccionar alpargatas y mocasines por encargo de las fábricas de Cervera y Arnedo. Trabajos que luego son vendidos en Francia. Fue en este barrio del Cerillo, justamente en la calle de los Baroja, donde pudimos grabar antiguas canciones y jotas del Cornago en fiestas. Para muestra y por gentileza de las hermanas Terriza, la señora Blasa y la señora Carmen, que hicieron un alto en su labor de artesanía, transcribimos las siguientes:

Las aguas del río Linares
se estrellan contra las rocas.
Yo también me estrellaría
en los labios de tu boca.

Eché un limón en el aire
por ver si coloreaba,
lo eché verde, bajó verde,
mi querer nunca se acaba.

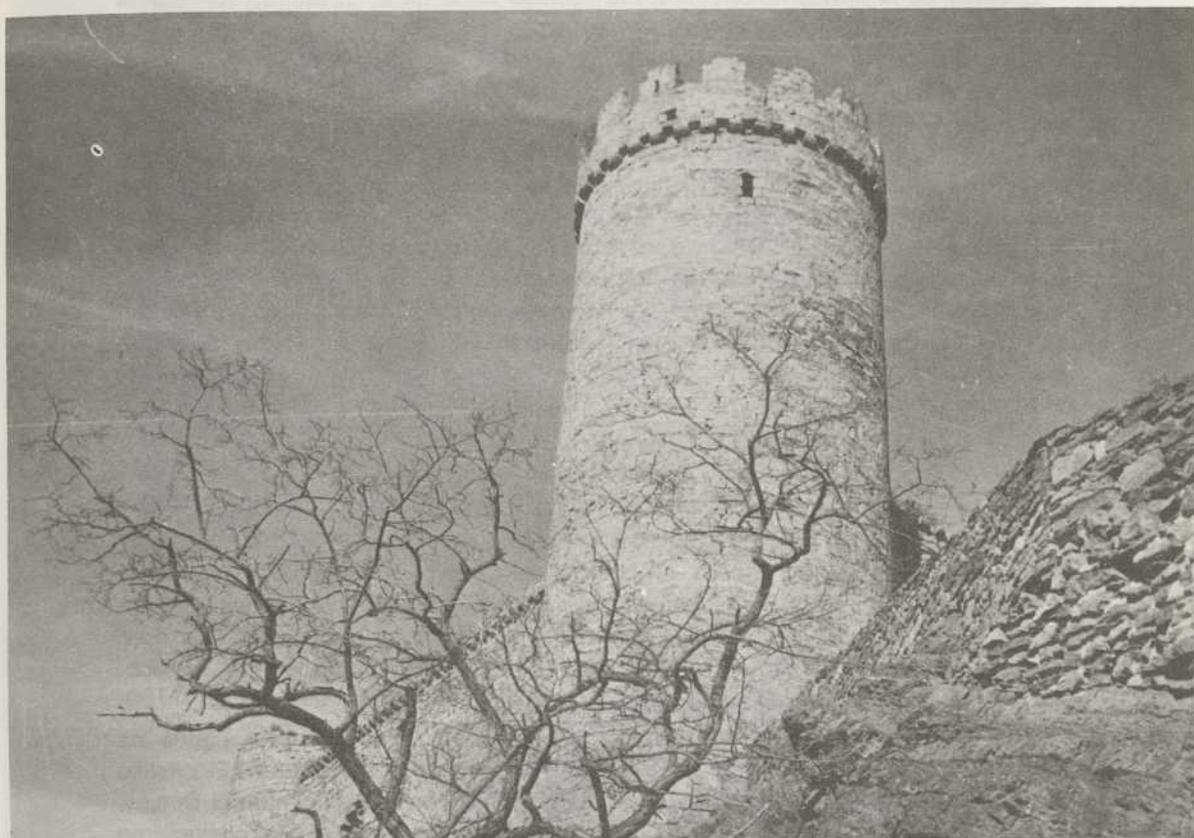
Al pasar por tu ventana
sentí una voz en el aire.
si quieres vivir tranquilo
no te enamores de nadie.

Canta, compañero, canta,
canta bien y canta fuerte,
la cama de mi morena
está en hondo y no lo siente.

Ese galán que ha cantado
habrá dormido con ella,
cuando sabe que está en hondo
la cama de mi morena

Y otras de las llamadas picantes, que como es obvio, no salen publicadas.

En el barrio de Judea, donde estaba la colonia judía, la ermita de San Blas hace frente con la casa solariega de los Bajora. El edificio es de ladrillo rojizo, con el escudo de la familia en la fachada. La calle se llama del Laurel, y en este mismo lugar, al lado de la ermita de San Blas, antigua iglesia de San Gil y al parecer sinagoga un tiempo, siendo alcalde de la villa Pedro Arriaga, Cantullera y estando en obras la calle para la acometida de agua, fueron halladas tres tumbas enteras y vueltas a enterrar. La primera sepultura, frente a la puerta de la ermita, tiene un esqueleto de 1,70 metros y robustísimo. La segunda sepultura, al sur del ábside, contiene dos esqueletos de una altura de dos metros, con fémures de 56 centímetros y tibias de 42 centímetros. La fecha, según el estudio realizado por Luis Monteagudo, es probablemente de la época del cementerio de la antigua iglesia de San Gil, primera parroquia de Cornago. La tercera



Castillo de Cornago

contiene huesos diversos y molares de caballo. La fotografía es de Pedro Arriaga. La iglesia de San Gil, según un informe efectuado en 1969 por el entonces director del Museo Provincial de Logroño y hoy delegado de Cultura, Gabriel Moya Valgañón, tiene la cabecera de tipo románico en mampostería y sillarejo, cubierta con cañón y horno sin contrafuertes ni elementos que alternen la monotonía del paramento salvo una cornisa que marca el arranque de la bóveda y recorre presbiterio y ábside semicircular. Al exterior, la cornisa del tejeroz, anacelada como la interior, con canes muy rudos de rollos, alguna cabeza, insculturas de cruces y aspas, todo ello en piedra de toba maltratada por la intemperie. La iglesia es de tránsito del siglo XII al XIII. La nave del interior es del XVII. Hay un retablo romanista del pintor Pedro de la Puebla, realizado a finales del XVI y una imagen de San Gil de la misma época. En el informe se recomienda levantar el lucido, el coro alto de los pies, suprimir la instalación eléctrica en el retablo y prevenir de la humedad por medio de zanjas en el exterior, recubriéndolas de algún impermeabilizante. De la recomendación jamás se supo. A ver si un día se hace caso a los especialistas y podemos conservar los valores arquitectónicos-monumentales sin mayor contratiempo.

Cerca de la ermita se encuentra la llamada Casa de la Rosquilla, con puerta de piedra y aldaba, que semeja una perfecta rosquilla, y de ahí el nombre. La historia del cambio de nombre de la iglesia de San Gil por el actual de San Blas fue debido a un hecho que aconteció en el año 1857. En Cornago y en el barrio del Cerrillo vivía Tiburcio Arellano, al que se le alojó una aguja de coser en la garganta. Siendo por tradición popular San Blas abogado de la garganta, imploró al Santo y expulsó la aguja sin daño alguno. En agradecimiento a San Blas hizo una fiesta familiar en el barrio, y todos los años se conmemoraba lo sucedido. Hasta que el 14 de agosto de 1870 en una gran fiesta, la Iglesia fue dedicada a San Blas. Ese día, los cornagueses fueron a recibir a la imagen, que había sido encargada a Bonifacio Arrieta, vecino de Ajamil, y costó 500 pesetas, más 40 por el transporte. Y el alguacil Juan Cruz Jiménez, adelantándose a todos, salió con un pandero, cantando lo que hoy todavía se canta el tres de febrero:

San Blas va a venir,
por San Cristóbal va a entrar,
las mocitas del Cerrillo
ya se pueden preparar.

La parroquial de San Pedro, en la cima del Cerrillo, es del siglo XV y cuenta con un hermoso retablo renacentista de riquísimo dorado y columnas salomónicas. A lo largo del retablo, en una franja horizontal, se puede leer «Se doró a cargo de don Domingo Marín, cónsul que fue de la ciudad de México. Año 1910». El retablo empezó a construirse en 1704 y se terminó en 1709.

La historia de Cornago está ligada al castillo de Cuatro Torres. Todos los datos que a continuación transcribimos se los debemos al estudio «El castillo de Cornago y sus señores», del que es autor el Padre escolapio Manuel Ovejas, hoy residente en Zaragoza. Da la puñetera casualidad de que este valiosísimo estudio de la historia de Cornago estuvo en manos del Instituto de Estudios Riojanos hace algunos años, y por cuestiones que los entonces responsables del IER sabrán no llegó a publicarse. Y sigue esperando la imprenta. Un trabajo de la categoría y seriedad, del rigor y bibliografía, de erudición como el del P. Ovejas no podemos permitirnos el lujo de despreciarlo. Porque la historia de Cornago es parte de la historia de la Rioja, y da la puñetera, otra vez, casualidad —y que perdonen los conspicuos— que estamos hartos, al menos el que firma esta crónica viajera, de eruditos de polvo y caspa analfabeta y vanidosa, de investigadores de pacotilla y lacito rosa y tontorrón, pueblerino y cursí, que nos llenan las meninges con historias y demás cuentos que no son o no nos aclaran y enseñan la historia de La Rioja en sus diversos aspectos. Y estamos a dos velas en este terreno. El estudio del Padre Ovejas tiene que ver la luz, y las entidades culturales o los organismos pertinentes no pueden caer en tal olvido. Que nos luce el pelo muy poco y seguimos en el paletismo orondo editando memeces sin término, con las debidas excepciones de rigor.

A tenor del P. Ovejas, no existe en todo el globo terráqueo otra población con el nombre de Cornago en la actualidad. En la Panonia húngara existió un lugar situado en la margen derecha del Danubio con el nombre de Cornacum, cerca de Vukovar, y que citan Tolomeo y Antonino.



Parroquia de San Pedro



Casa de la Rosquilla

El nombre de Cornago parece ser que viene de Cor, lugar fortificado, pues este afijo significa en árabe tal y de la terminación Co, lugar de, de origen ibero. Las características estratégicas de Cornago dan la razón a esta teoría. El primer documento donde aparece el nombre de Cornago es en el famoso Privilegio de los Votos de San Millán, que el conde Fernán González concedió y donde se cita a Cornago y otros lugares que tenían que ofrecer sendas libras de hierro o acero al monasterio de San Millán de la Cogolla. Otro documento del siglo X cita a Cornago como pueblo liberado del dominio árabe, pues las propiedades cornaguesas del presbítero Hermenegildo son donadas al monasterio de Albelda. La donación se hace al abad Dulquito y está firmada por el obispo Tudimiro, en el año 950.

Cornago tuvo su fuero propio, aunque se desconoce la fecha, pero se tiene conocimiento de él por otras donaciones que hizo Alfonso el Batallador a otros lugares. Cornago se cita en el fuero de Tudela (1117) y otros concedidos por el Batallador, similares al Fuero de Cornago. En el siglo XV, en el año 1414, todavía se menciona el Fuero de Cornago en una venta de casa y viña hecha por Fernando Falcón al beneficiado de Calahorra Juan Jiménez.

No hay datos históricos sobre la reedificación del castillo de Cornago y menos de la primitiva-edificación. Pero las características que la fábrica presenta puede ser de finales del XII o principios del XIII. Fernando III el Santo o su hijo Alfonso el Sabio, que tanto se preocupó por las fortalezas de La Rioja, pudieron ser reyes en la época de la edificación.

La planta del castillo es rectangular, con cuatro torreones en sus ángulos. Una cuadrada y tres circulares de distinto radio. El acceso a él era difícilísimo. La torre del Sur es la que mejor se conserva, con coronamiento de merlones y almenas. Los muros se conservan en buen estado. El patio fue desde el siglo pasado cementerio, hasta 1970, en que se trasladó a la ermita de San Roque. Uno de los torreones fue derribado y hace algunos años convertido en transformador de luz eléctrica. La Corporación Municipal hizo y deshizo. El muro del SO contaba también con las defensas de las rocas que le daban mayor elevación.

Es tradición en Cornago que el castillo de Cuatro Torres cuenta con subterráneos y dan por seguro que uno llega hasta el barranco de Borcebil.

El estado actual del castillo es el siguiente: la torre cuadrada está desmochada. El muro del NE se encuentra sin coronamiento. Al torreón del N le falta la bóveda. El muro del SO tampoco tiene coronamiento y es donde está la entrada principal. La torre del O fue desmochada y es la única practicable, la de mayor diámetro, y en ella se encuentra la huesera del antiguo cementerio.

El primer señor de Cornago fue Pedro Tizón de Rada, de los Jiménez de Rada, pero no hay datos de qué rey concedió el señorío a los Rada. Con la donación de Enrique el de las Mercedes a la familia Luna comienzan los señores de Cornago con documentación: Juan Martínez de Luna, Alvaro Martínez de Luna, copero mayor de Enrique II; el condestable Alvaro de Luna, hijo del anterior, decapitado en la plaza mayor de Valladolid a dos de junio de 1453.

Después de la muerte del condestable pasa la villa de Cornago, por concesión de Enrique IV, al caballero navarro Juan de Beaumont. Por cédula real de 26 de septiembre de 1466, la fortaleza vuelve a los Luna en la persona de María de Luna y la citada familia aragonesa la tiene hasta mediados del siglo XVII, en que Violante Luna casa con Luis Fernández de Heredia y Sánchez de Toledo señor de la baronía de Antillón, abuelos de Juan Bernardino, llamado también Juan Torrelas, 13.º conde de Castelflorit, que siendo señor de Cornago fue también alcalde de Logroño en 1668 por concesión de Carlos II. A la muerte de Juan Bernardino hubo un pleito que duró veinte años por la posesión del señorío. Se lo disputaban los duques del Infantado, los condes de Montijo, el señor de Quel y Ordoyo y otros como Gregorio Rodríguez de Cisneros, nuevo señor de Cornago por la sentencia del Real Consejo de Castilla el 20 de julio de 1717 y concesión del rey Felipe V el 14 de diciembre del mismo año. Su derecho derivaba en ser descendiente directo de María de Luna, nieta de María, hija del Condestable. En aquellas fechas, el castillo tenía armería, capilla y archivo. El último señor de Cornago fue el duque del Infantado. El 31 de octubre de 1813, el castillo fue convertido en cementerio.

Uno de los señores de Cornago fue Gerónimo de Luna, a quien el poeta logroñés López de Zárate le dedicó un soneto que empieza: «Doctor Gerareo, tú si luna clara / que de tantos monarcas fue corona...», etc.

Los señores de Cornago, al tomar posesión de la villa, recibían la obediencia de sus vasallos, a condición de que jurasen guardar sus usos y costumbres. Entre los derechos llamados dominicales estaba la Martiniega, en noviembre por San Martín, en que los vecinos pagaban por sus tierras. En la última etapa de los señores de Cornago se estipuló la cantidad fija de 28 reales para los cornagüeses y de cinco y medio para los vecinos de Valdeperillo, la aldea. El cobro de la Martiniega era de derecho. Otro de los derechos era el pedido de puesta por el que un vecino que abandonaba Cornago tenía que indemnizar o traer a otro vecino a ocupar su puesto. Había el derecho también de posada, camas y ropa que los vecinos tenían que proporcionar al señor. El Fornaje, que era la cuota que los cornagüeses pagaban por tener hornos de pan cocer. Por el Fuero de Logroño se sabe que el rey tenía un horno en la ciudad y en él debían cocer el pan los logroñeses y dar un pan al rey por hornada.

El derecho de Velas, por el que los cornagüeses tenían la obligación de hacer guardia en el castillo. Abuso de dominio fue el empleo de peones o de bestias de pastos, etc., de corte de leña y aprovechamiento de la bellota, de riegos, de caza, por el cual el Concejo de Cornago tuvo sus pleitos con el señorío y mayorazgo.

Los signos de jurisdicción era La Horca, La Picota y El Rollo, La Horca era una especie de dos pilastras con un madero encima donde se ajusticiaba. En la colina de la Cruz, llamada así por la cruz colocada en memoria de La Horca, frente a Cornago, ajusticiaban en tiempos de los señores de Cornago.

La Picota, que era de piedra o de madera donde se ataba a los reos y se exponían a la vergüenza pública después de azotarlos. Las Cortes de Cádiz acabaron con la Picota y el Rollo o mojón para indicar que el lugar era señorío. En Cornago, donde estuvo emplazada la ermita de Humilladero, hay una era que lleva el nombre de el Rollo donde estuvo emplazado.



Artesanía alpargatera

El Cornago de hoy conserva su carisma medieval en la ordenación urbanística, donde un treinta por ciento de sus estrechas calles y callejas en cuesta no tienen cemento ni riego asfáltico y sí el primitivo empedrado y de canto rodado que les da ese sabor de villa medieval.

Los habitantes son 960, que viven de la ganadería y agricultura. Los cultivos predominantes son el cereal, la patata y diversas frutas donde destaca la manzana camuesa. En 1927, la cabaña de Cornago era de 27.000 cabezas de ganado, 22.000 ovejas y cabras 5.000. Hoy, el censo ganadero se cifra en unas mil cabras y 7.000 ovejas.

Cornago tiene dos panaderías, seis carnicerías, seis tiendas de comestibles, seis bares. Hay médico, practicante, botiquín de urgencia y los servicios del veterinario que reside en Igea. Un párroco atiende la parroquial y Valdeperilo. Un sacerdote cerverano, don Félix Caballero Agredeño, estuvo de párroco en Cornago durante 38 años, jubilándose el 12 de septiembre de 1978. Don Félix es muy querido y recordado por los cornagueses. Párroco y feligreses convivieron durante 38 años en nexos espiritual y humano, lo cual es cifra que pocos llegan a conseguir o porque se cansa el párroco o porque se cansa el pueblo. Todo un ejemplo el de don Félix con su sonrisa abierta, boina y antiparras y el brillo de la paz de alma en la pupila.

Los recursos del Ayuntamiento son escasos por contar con un pobre patrimonio. El último presupuesto municipal era de 2.700.000 pesetas. Del coto social de caza ingresan en las arcas municipales la parte consorciada con ICONA.

Las tradiciones cornaguesas han ido poco a poco desapareciendo, pero todavía están en la mente del vecindario. Los carnavales, por ejemplo, nunca han dejado de celebrarse en Cornago. La costumbre de vestirse de majos y majas con calzón corto y medias blancas y salir a la calle con caretas

o máscaras. El martes, vísperas de ceniza, los mozos dan vueltas a la villa manchando con betún los rostros de los que encuentran. Antes salían provistos de la bota, que era de piel de cabra y sujeta y un palo. Uno de los mozos llevaba almendras garrapiñadas y peladillas, que tiraba al vecindario a la rebatifa y el botero tenía que hacer habilidades para que no se le escapase nadie sin llevar el consiguiente botazo por las almendras que recogía del suelo. Por eso, a los que salían en carnaval se les llamaba boteros. Esto ya no se estila hoy.

En la nochevieja, justo a las doce, hacían los mozos solteros una gran hoguera junto a la fuente y allí se sorteaban los nombres de las mozas casaderas para enmatrimoniar. Después del sorteo, cada mozo iba con la boleta a casa de la moza en suerte y le decía en la puerta a pleno pulmón **«que me has tocao, que te he caído»**. Lo de enmatrimoniar era harina de otro costal. Pero así lo hacían en el Año Nuevo. Los monaguillos todavía celebran su fiesta por Santa Agueda y salen por las calles a pedir el aguinaldo que reparten entre sí. La gastronomía cornaguesa es variada, destacando las famosas sopas de agua.

Y de la buena convivencia y no menos buen humor son prueba los apodosos que van por familias, sobre todo: los Patos, las Patas, los Chanfurrías, los Bichos, los Jesuitas, los Charros, los Pichirris, Salmerón, los Guindillas, los Guindas, etc.

La religiosidad de los cornagueses ha dado la vuelta al mundo. Cornago llegó a tener hasta once ermitas, San Gil, o San Blas, el Humilladero, dentro del casco urbano y en las afueras las ermitas de San Roque, Santa Ana, San Sebastián, San Hilario, San Martín, San Cristóbal y San Salvador. En el siglo XV había un convento de franciscanos, el llamado convento de Nuestra Señora de Capo la Fuente. La nómina de vocaciones religiosas y misioneras que ha dado la villa de Cornago es numerosa. Según el estudio publicado en 1977 del historiador riojano Juan Manuel Palacios Sánchez sobre Agustinos recoletos de Cornago en la evangelización de Filipinas (siglos XIX y XI), la villa tuvo hijos pasionistas, escolapios, agustinos recoletos, misioneros del Corazón de María, etcétera. No tenemos espacio para tanto nombre y por ello sólo destacamos a Fray Marcos Bartolomé Luis de La Soledad, agustino recoleto, que fue compañero del beato Ezequiel Moreno en la misión de Colombia, escritor, autor de la Gramática Hispano-gaohiva (1885) en colaboración del Padre Casas, de la cual hizo grandes elogios la prensa americana y europea. Pasó a la posteridad con el título de Maestro del Espíritu.



Panorámica de Valdeperillo

GRAVALOS VALDEPERILLO

Partimos de Cornago hacia la aldea de Valdeperillos. Casas en cuesta y roca. Donde viven 25 habitantes y donde termina la carretera. El alcalde pedáneo se llama Santiago Jiménez León. Pasando junto a los olivos y almendros, cruzamos el puente en Dirección hacia Arnedo.

LA PAZANA

A casi seis kilómetros, justo a la mitad de camino entre Cornago y Arnedo, a la derecha se encuentra La Pazana, famosa por sus aguas sulfurosas.

El Cronista Oficial de La Rioja, Felipe Abad León, publicó el pasado año un libro sobre la fundación e historia de este balneario.

Actualmente, el propietario es Jesús Hurtado, cornagués residente en Arnedo, que compró la propiedad, finca, fuente y casa, en 1976 a la familia del fundador. El edificio está pintado de verde. Es una fonda amplia que se abre en junio y se cierra en octubre, y a donde vienen gentes a curar sus males desde todas las partes de España y desde el extranjero. Un paseo con césped y arboleda pone la nota bucólica en el entorno.



Panorámica de La Pazana



Panorámica de Grávalos

GRAVALOS



Plaza de José María Fraile



Balneario de Grávalos

GRAVALOS



Parroquial de la Antigua

A 21 kilómetros de Arnedo y a 15 de Cervera, por la C-123, se encuentra la villa de Grávalos. La carretera cruza por el medio del pueblo. El barrio de la parroquial de la Antigua es el casco urbano más antiguo. La plaza de José María Fraile, centro activo de la villa, con un evidente encanto recoleto y provinciano tiene un a modo de templete o quiosco para la música estera, construido aprovechando una gran acacia que ha sido acinturada por el cemento. La calle que sube hacia la parroquial conserva su típica arquitectura con edificios de fuertes cimientos y portalón de piedra de cantería, que alcanzan los dos pisos ya remozados con ladrillos y materiales modernos. La iglesia, en lo alto de la pequeña loma, recibe al viajero con su torre, divisada desde la gran recta de la carretera hacia Cervera.

En la plaza de José María Fraile está ubicado el edificio del Ayuntamiento con unos portalillos encalados que hacen juego con el conjunto. Cerca de la plaza en otro espacio abierto y pavimentado, está la edificación más antigua de Grávalos. Es recia la traza y bella. Posiblemente y a pesar del deterioro de los años, sea la única que conserva su primitiva hechura, de la misma época de la construcción de la parroquial de la Antigua, siglos XVI-XVII. El tío Julián, el Gilo, fue su último inquilino. El barrio de la carretera hacia Alfaro, a ambos de la misma, con edificaciones contemporáneas es donde se encuentra la ermita del Humilladero, el cuartel de la Guardia Civil y, ya a las afueras, a la izquierda, el Balneario de Grávalos, grandioso caserón modernista, con su fuente de aguas sulfurosas y galerías de baños. El actual propietario es Félix Beltrán. Hay un paseo de acacias y una explanada con césped y bancos de piedra. Al fondo, el monte Yerga, con la antena repetidora de la televisión. Grávalos dista de Alfaro unos 26 kilómetros.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde de CD Angel Fraile Blázquez, tres concejales de CD y tres Independientes. Los recursos son escasos El Ayuntamiento, que tenía en 1979 un presupuesto de dos millones de pesetas, actúa con los impuestos y contribuciones y las subvenciones que llegan.

Los gravaleños tienen resuelto el problema del pavimentado de calles y el alumbrado público, pero le falta una puesta a punto, una renovación del abastecimiento, distribución y saneamiento de las aguas. La actual traída se ha quedado vieja.

Uno de los proyectos es la construcción de un polideportivo con piscina. Hay un campo de fútbol en el barrio de la carretera de Alfaro.

La villa de Grávalos es agrícola y ganadera. Situada a 765 metros de altitud y en las estribaciones de la Sierra de Yerga, a 72 kilómetros de la capital de La Rioja, tiene un término municipal de 31 kilómetros cuadrados. Los cultivos principales son de cereal, viña y almendra. En Grávalos hay una bodega que comercializa una especie de vino gasificado o de champán. Son 100 hectáreas de viñedo, y la uva se vende a la cooperativa de Arnedo. Grávalos tiene su zona clásica de bodegas, donde, como es costumbre en La Rioja, se celebran las meriendas con el típico rancho y otros platos, sin que falte la chuleta al sarmiento.

La cabaña ganadera asciende a mil quinientas ovejas.

Grávalos tiene 443 habitantes, que viven del campo en su mayoría. Una escuela de EGB acoge a 40 niños. Hay dos aulas atendidas por dos profesores.

El Centro Rural de Higiene tiene de titular a un médico.

Grávalos cuenta con tres tiendas de comestibles, dos bares, una carnicería, teléfono automático, dos carpinterías, un taller mecánico y una cantera de yeso. Hay un botiquín de urgencia y los servicios de practicante, así como el veterinario, vienen de Igea.

La villa tiene un parque de 30 vehículos y 40 tractores agrícolas.

Una fuente de ingresos es la elaboración de prendas de punto a mano y el cosido del calzado que les encargan en Cervera y Arnedo. Son labores artesanales que las mujeres hacen con suma habilidad.

Como viene ocurriendo en casi todas las localidades que vamos visitando en nuestros viajes por toda La Rioja, también en Grávalos hacen uso del buen humor y de la no menos buena convivencia, como en familia, a la hora de apodarar al vecino. Entre muchos, valen de prueba los apodosos de Biriques, Nenes, Carujos, Malañas, etc., que van sucediéndose en las nuevas generaciones.

Como nota curiosa, el famoso dúo Gala, que se dedica al cante mexicano, a las típicas rancheras, son de Grávalos.

Dentro de la tradición y el costumbrismo, cabe destacar los llamados **brindis**, que se celebran en las fiestas navideñas y de Año Nuevo. Es una tradicional fiesta que los mozos celebran. La cofradía de los hermanos del Niño salen por esas fechas a pedir el aguinaldo y los mozos le cantan a las mozas haciendo una gira de casa en casa por toda la villa. El gaitero de Albelda, Serafín, acude todos los años y, al son de su dulzaina, danza la juventud. La antigua Danza de la Gaita es hoy un baile típico navideño. Se visten de pantalón y alpargata blanca y durante la semana de Nochebuena al Año Nuevo, Grávalos es una fiesta familiar y alegre. Una de las letras que cantan los mozos es así:

Dame un roscó, pelotona,
aunque sea de salvado,
que de tu mano a la mía
será de trigo lavado.

Y el último día, se canta aquello de:

Adiós que me voy;
si no me has conocido
el gaitero soy.

Serafín acude a Grávalos todas las Navidades y es un protagonista principal, porque sin música no hay fiesta.

La gastronomía de Grávalos es tradicional. Los derivados de la matanza, que son de muy buena calidad, las migas y una carne exquisita de cordero. En las bodegas hacen honor al buen comer y al buen beber que el tinto seco y el clarete se dejan cortejar y los ranchos que preparan tienen un sabor especial. En la repostería destacan los roscos y la tarta de Grávalos con almendra y miel.

Al despedirnos, encontramos a Máximo Abad, el abuelo de Grávalos, con sus bien puestos 88 años. De la cantidad de letras antiguas que se cantaban en su juventud por fiestas, ya no recordaba ninguna. Las fiestas patronales las celebran el 8 de septiembre, en honor a la Virgen de la Antigua.

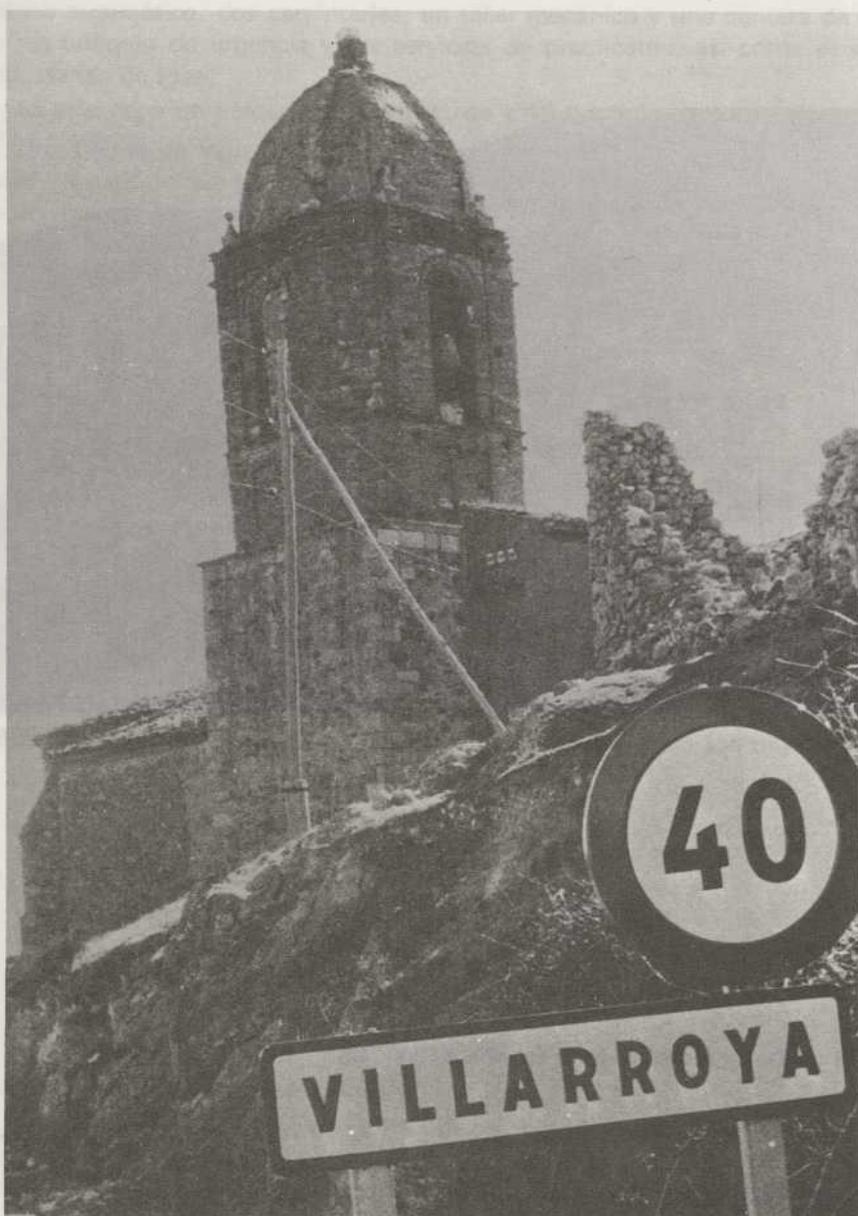
Seguendo per la C-123 hacia Arudo, a 8 kilómetros de Grávalos, llega el viajero al emplazamiento de Villarroya, villa situada a 1,2 kilómetros del cruce, como se verá en la siguiente fotografía. El corto tramo de carretera muestra un paisaje de gran belleza, pues por su lado izquierdo se ve el río de la zona, y por el otro, las montañas de la zona.



Panorámica de Villarroya

VILLARROYA

Grávalos tiene 443 habitantes, que viven del campo en su mayoría. Una escuela de 1900 atiende a 40 niños. Hay dos aulas atendidas por dos profesores. El Centro Rural de Higiene tiene de titular a un médico.



Parroquia de San Juan Bautista

En la repostería destacan los marcos y la torta de...
Al despedirme, encontré a Máximo Abad, el abuelo de Grávalos, con sus hijos pasados 88 años. De la cantidad de libros antiguos que se cambiaban en su juventud por fiestas, ya no recordaba ninguna. Las fiestas patronales las celebran el 8 de septiembre, en honor a la Virgen de la Antigua.

Siguiendo por la C-123 hacia Arnedo, a 8 kilómetros de Grávalos, llega el viajero al empalmé de Villarroya, villa situada a 1,2 kilómetros del cruce, como consta en la señalización. El corto tramo de carretera atraviesa un paraje inhóspito, cerca de las escombreras de lo que fue en su tiempo explotación minera carbonífera.

Después de una pronunciada curva se entra en Villarroya, siempre con la destartalada torre de la parroquial de San Juan Bautista, exagonal y de ladrillo, de vigía. Entrar en Villarroya es entrar en la desolación. La hierba crece en las empedradas callejas, los escombros de los edificios derrumbados ponen la nota triste, la iglesia tiene hendiduras y grietas por doquier, los edificios abandonados son presa de la intemperie y sólo ruina percibe el inusitado turista que por curiosidad se acerca a la en otros tiempos, próspera villa de Villarroya.

Desde la C-123, el pueblo tiene una panorámica plástica aceptable, pero la desilusión llega allí, dentro del casco urbano.

Villarroya fue fundada por unos pastores arnedanos en la baja Edad Media. Y por mucho tiempo fue aldea de Arnedo. Pero en 1789, a instancias del duque de Frías, el rey Carlos IV le concedió el título de villa. De localidad agrícola y ganadera, de vida pastoril y campesina, pasó Villarroya a finales del pasado siglo a ser una villa próspera y laboral a causa de las minas de carbón. Los villarroyanos, además del sueldo de la minería, tenían sus campos y ganado. Sin embargo, a finales de los años 50, la explotación fue cediendo, y en 1965 el éxodo fue total. De los casi mil habitantes que tenía Villarroya en la década de los treinta, sólo le quedan hoy 11 habitantes de derecho y la mitad de hecho, vecinos que resisten la tentación de la emigración.

No hay escuelas porque no hay niños, aunque el edificio sigue en pie. Los que quedan, a excepción del alcalde CD, Salvador Pérez Abad, son ancianos. El Ayuntamiento es la vivienda del alcalde, una de las pocas que se conservan habitables. Hay teléfono automático conectado con Arnedo. El único del pueblo. Al ser 11 los habitantes, es concejo abierto. El presupuesto municipal es de risa, y parece ser que para este año alcance la cifra de 150.000 pesetas. Los vecinos quieren que se renueve el alumbrado público, que hace ya 37 años que se inauguró y todavía no se ha remozado un punto. No hay agua corriente en las casas. El párroco de Grávalos les dice la misa los domingos. El médico viene de Cornago una vez a la semana.

Quiéren los pocos villarroyanos que quedan viviendo en el pueblo meter el agua en casa, pero ese es un cantar de mucha nota. El aspecto del pueblo es sencillamente desolador. Parece un pueblo fantasma.

Villarroya tiene un término municipal de 12 kilómetros cuadrados y está a una altitud de 925 metros. Dista de Logroño 64 kilómetros. Las comunicaciones con la capital son las de la línea del Alhama, que cogen en el cruce.

Viven de las 400 ovejas y de algo de cereal y de la hortaliza para el consumo casero. El abastecimiento viene de Cornago, de Grávalos o de Arnedo. También cultivan algo de viña y, como es de suponer, en el pueblo hay cría de porcino para aprovechar la matanza, corrales con gallinas y otros animales domésticos.

Villarroya está minada. Bajo el pueblo cruzan las galerías de las minas.

Si el tiempo no lo impide, la autoridad competente lo autoriza y los dioses son benignos, Villarroya pasará a la historia como pasó Turruncún. Sin embargo, Villarroya está en la nómina y guías de la geología y paleontología de este siglo.

En el año 1926, el ingeniero Eduardo Carvajal informaba en el XIV Congreso Internacional de Geología celebrado en España del hallazgo de fósiles en Villarroya. Los estudios comenzaron en el año 1944 y culminaron en 1957, siendo la expedición más fructuosa la realizada en 1946, bajo la dirección de los profesores Crusafont y Fernández de Villalta. El fósil más característico de la época pleistocénica de la fauna de la zona del municipio de Villarroya fue el de un caballo llamado más tarde *Hipparion Crusafonti Villalta* en honor a los especialistas. Solamente de mamíferos fueron encontrados fósiles de más de treinta especies.

El Instituto de Estudios Riojanos hizo trámite por voz de Diego Ochagavía y José María Lópe de Toledo para que alguna muestra de los restos encontrados, estudiados y clasificados fueran expuestos y conservados en el Museo Provincial de Logroño. Que uno sepa, no hay sección paleontológica en todo el edificio. ¿Quedan fósiles en Logroño, en La Rioja, del yacimiento de Villarroya?

Los eruditos han calificado al yacimiento de Villarroya como el más importante de Europa de la época pleistocénica.

La villa de Villarroya tiene once habitantes. Es posible que venga en las guías de un futuro no tan lejano como pueblo abandonado. Pero ahí queda su historia y su importancia en tiempos que aún podemos tocar casi con la mano.



Panorámica de Turruncún

TURRUNCUN

Cerca de Villarroya, en la carretera de Arnedo, situado en las estribaciones de la Sierra de Préjano, casi debajo de Peña Isasa, está Turruncún, pueblo fantasma. Acostado en la ladera, la única edificación que queda enteramente en pie es la escuela nacional, de ladrillo rojo, que ni tiempo tuvieron de estrenarla. El éxodo fue masivo. No queda ni un alma. Ni pájaros. Una señalización avisa al viajero al pie de carretera con la siguiente inscripción.

¡PELIGRO!
PUEBLO EN RUINAS
PROHIBIDO EL PASO

Y no pasamos. Pablo Herce lanzó el objetivo y a casa. Ruinas, si no de itálica famosa, sí de un pueblo riojano que en tiempos tuvo prosperidad con sus minas, con el ganado y el campo y, hoy es el paraíso de la zarza y el matorral. Del puro abandono. Cuando los mapas de la provincia se renueven o se pongan al día, en Turruncún habrá un vacío.



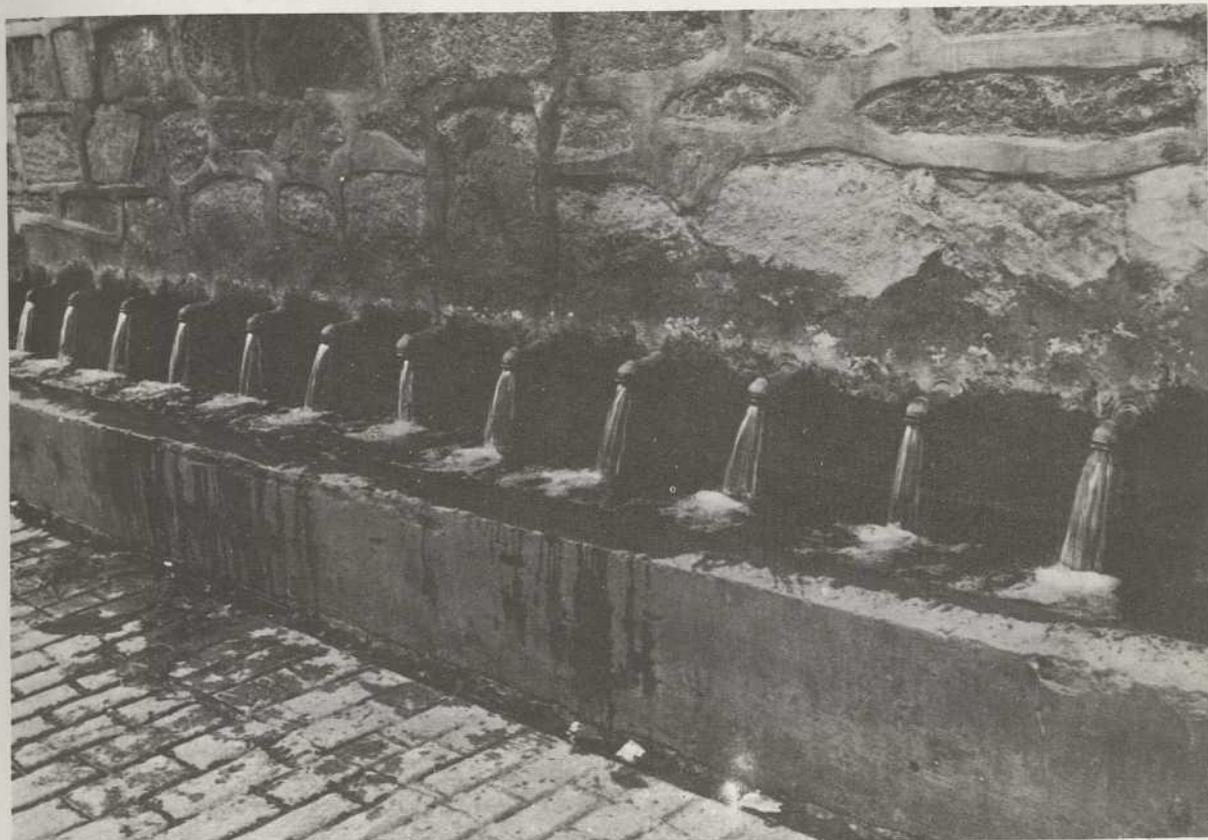
Panorámica de Muro de Aguas

Cerca de Villavieja, en la comarca de Aranda, situado en las estribaciones de la Sierra de Guadalupe, casi dentro de Peña Loma, está Turmón, pueblo fantasma. Acostado en la ladera de una colina, sus ruinas se ven desde lejos. El edificio principal, de labrado rojo, que en tiempos fue el de la casa de los señores, ha quedado en ruinas. Una inscripción en la fachada del edificio principal dice:

PELUSORI
 PUEBLO EN RUINAS
 PROHIBIDO EL PASO

Y no pasamos. Pedro Hoces lanzó el objeto y a casa. Ruinas, si no de fábricas famosas, si de un pueblo antiguo que en tiempos tuvo prosperidad con sus minas, con el ganado y el campo y hoy es el paisaje de la ruina y el misterio. Del puro abandono. Cuando los mapas de la provincia se renovan o se pongan al día, en Turmón habrá un vacío.

En la comarca de Arnedo, a Cervat, saliendo del cruce con dirección a Villanueva, se encuentra el emplazamiento del Muro de Aguas. Se llega a la villa por una carretera estrecha asfaltada con muchas curvas, ascendiendo y bajando montes peñales, después de cuatro kilómetros y trescientos metros de camino. El paisaje es fértil. Manzanas, peras, cerezas y toronjales. Lomas de cítricos y castaños, donde el ganado tiene su alimento. La campiña es una planta de mata resistente que abunda por estas comarcas. Los murales circulan a este sistema por Navarra, pero su realización en castellano puro y duro es la única y por



Fuente de 16 caños

aragonesa. Nos habla de la calle de las cuatro esquinas y de las rondas que hacían los mozos de su tiempo por la cuesta de la iglesia parroquial. Hasta nos cuenta un par de jotas de la época:

MURO DE AGUAS

si no me llevaras al lado.

Ya te acuerdas, picarona,

cuando debajo el peral

me decías callándito

no te puedo querer mal.



Parroquial de San Baudilio

MURO DE AGUAS

En la comarcal de Arnedo a Cervera, enfrente del cruce con dirección a Villarroya, se encuentra el empalme hacia Muro de Aguas. Se llega a la villa por una carretera estrecha asfaltada con muchas curvas, ascendiendo y bajando monte pelado, después de cuatro kilómetros y doscientos metros de camino. El paisaje es áspero. Matorral bajo, romeros y tomillares. Lomas de carrascal y estrepales, donde el ganado tiene su alimento. La estrepa es una planta de mata resinosa que abunda por estos contornos. Los mureños conocen a esta cistínea por estrepa, pero en realidad en castellano puro y llano, es la estepa y por consiguiente estepal o estepales. La Mole del Moncayo la tiene el viajero siempre a su izquierda.

Se entra en la villa de Muro y un indicador letrero avisa de que estamos en el coto privado de caza lote número 3. El coto es de Icona.

Muro está situado en una poza natural, a 891 metros de altura sobre el nivel medio del Mediterráneo y a 67 kilómetros de la capital de La Rioja. La superficie del Municipio es de 31 kilómetros cuadrados.

El casco urbano se ubica en la confluencia de tres barrancos y montes, que los mureños llaman Cerrillo, las Cruces y La Lomba.

La plaza del Ayuntamiento recibe al viajero con su famosa fuente de 16 caños, que fue renovada en el año de 1902, como consta en la inscripción, siendo alcalde Daniel Palacios.

Angel Cabello González, militar retirado y mureño, que pasa largas temporadas en su villa natal, nos proporcionó los datos geográficos de Muro de Aguas, y otros muy valiosos para esta crónica viajera.

Muro de Aguas limita al Norte con Peña Isasa; al Este, con la carretera Arnedo-Cervera; al Sur, con la zona de regadío limítrofe con la jurisdicción de Cornago y al Oeste, con el barrio de Ambasaguas, zona montañosa lindante con la provincia de Soria por el pueblo de Armejún.

En el año 1929, un temblor de tierra que tuvo su epicentro en Turruncún, que, como escribe el cronista oficial de La Rioja, Felipe Abad León, produjo el hundimiento de la ermita del pueblo, también tuvo sus ecos en la villa de Muro de Aguas. Los más antiguos recuerdan cómo la fuente de 16 caños se inundó, produciendo una riada de agua color tierra por la plaza.

De los 31 habitantes que hoy tiene Muro, Eleuterio Martínez es de los más antiguos. Nos habló de la calle de las cuatro esquinas y de las rondas que hacían los mozos de su tiempo por la cuesta de la iglesia parroquial. Hasta nos cantó un par de jotas de la época:

Calle de las Cuatro Esquinas,
cuántas veces te he rondado,
y las que te rondaré
si no me llevan soldado.

Ya te acuerdas, picarona,
cuando debajo el peral
me decías callandito
no te puedo querer mal.

Antes de la emigración, la guitarra y la bandurria acompañaban la ronda de mozos.

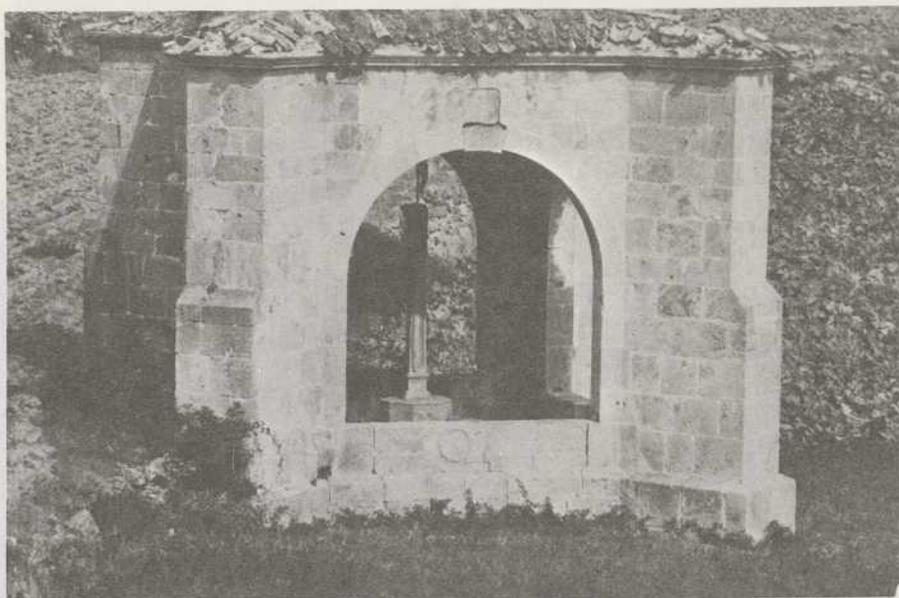
La Parroquial de San Baudilio, en lo alto, al final de la empinada calleja, es la única edificación religiosa que permanece intacta. La construcción parece del XVI y en su interior se cuida y se venera al Cristo de Ambasaguas, traído del barrio cuando se despobló hace unos años. Sin embargo, en el siglo XVIII, y a tenor de lo publicado por el cronista oficial de La Rioja en su libro «La Paz de la Pazana», Muro contaba con otra basílica, la de Santa Lucía, extramuros de la villa. Felipe Abad León escribe, según los datos del catastro, que Muro de Aguas tenía en 1752 las cofradías de la Vera Cruz, la de San Sebastián y la de Nuestra Señora de la Asunción. De la ermita de San Millán quedan los restos y un crucero artístico ubicados en el camino carretil de Ambasaguas.

Felipe Abad escribe: «Muro de Aguas tenía en la mitad del siglo XVIII, según el catastro que se hizo el año 1752, nada menos que 151 casas habitables y 5 inhabitables... Sumaba 94 vecinos, cabezas de casa, y 16 viudas. Había —contando la pedanía de Ambasaguas— 106 labradores mayores de 18 años y menores de 60, incluidos en este número los criados de labranza; 17 pastores mayores y 4 zagales para 4.100 cabezas de ganado lanar y 381 de cabrío. Había médico, boticario, cirujano-barbero, maestro de escuela e incluso abogado, que era un presbítero, don Juan-José Cabello. Había un herrador albeitar, dos herreros y cerrajeros, dos sastres y un aprendiz, un albañil, siete tejedores de lienzo, además de cuatro labradores, que, terminadas las labores, se dedicaban a la «pelairía» (cardar paños), dos a albañilería y uno a la sastrería. En Muro había un pobre de solemnidad y en Ambasaguas, dos».

Hoy, Muro cuenta con 31 habitantes, que viven del campo y de la ganadería. Pero de la agricultura floreciente de otros tiempos, tierras de cereal, viña, almendra, frutales, hortalizas y esparceta, o popular pipirigallo, leguminosa que llenaba el regadío de sus flores rojas y olorosas, poco queda. No obstante, los mureños siguen cultivando las tierras que colindan con Cornago, 6 kilómetros de regadío. La juventud ha abandonado la labor y se ha marchado de la villa buscando vientos mejores y modernos. En Muro sólo quedan los viejos y mal, como dicen por allá.

No hay agua corriente en las viviendas, aunque parece que está en proyecto y estudio el meter el agua en las casas. La despoblación de Muro de Aguas ocurrió en la década del 70. Los mureños dicen que si a la par que la carretera de Cornago a Arnedo, que pasa por la Pazana y empalma con la C-123, en el cruce de Villarroya y Muro, se hubiese hecho otra carretera de Cornago a Muro, por el mismo sitio del camino carretil que ha remozado ICONA recientemente, las cosas serían otras. Este aislamiento fue una de las causas principales. Todavía hoy, los mureños que quieren desplazarse a Arnedo, a Cervera o a la capital, han de recorrer los casi cinco kilómetros que los separan del cruce. Y en invierno, por el horario de la línea de autobuses, el desplazamiento se hace en plena oscuridad.

Una de las necesidades de Muro, si a quien compete le interesa que no desaparezca el pueblo con el tiempo, es la carretera que les una con Cornago y que pasa por las fincas de regadío.



Restos de la ermita de San Millán y crucero

La Corporación Municipal es de UCD, con cuatro concejales y el alcalde, Juan Cruz Moreno. Se da la circunstancia de que ni el alcalde, ni el secretario, ni el presidente de la Cámara Agraria, antigua Hermandad, viven en el pueblo. El edificio de las escuelas permanece vacío y sin usar. Una sola niña cursa los estudios de EGB en Arnedo.

El médico viene de Cornago los jueves. El párroco es el de Grávalos. No hay panadería; el pan lo traen de Arnedo. No hay carnicería. No hay alguacil. Es decir, los servicios municipales están atendidos por los titulares de los pueblos cercanos. Hay un bar que es a la vez tienda de comestibles. La luz eléctrica viene desde Cornago.

Las fiestas patronales se celebran el 20 de mayo, y en esa fecha Muro de Aguas triplica la población. Lo mismo ocurre en el verano, que ha llegado hasta 300 habitantes. El buen clima y la abundancia de buen agua, por algo se llama Muro de Aguas, atraen a buena parte de los amantes del monte. Por otra parte, los embutidos de Muro son famosos. El jamón es de extraordinaria calidad. La elaboración casera es la clave.

La cabaña ganadera asciende a 4.000 ovejas, y aunque parezca mentira, en Muro se da un vino que no tiene desperdicio. La gastronomía es la típica de la Sierra. No se puede dejar en el capazo del olvido la rica miel que sale de las muchas colmenas que tiene la villa. Y la caza es abundante en la codorniz, en la perdiz (divisamos durante el viaje un bando a pie de camino hacia Ambaguas), la liebre y el conejo.

Muro de Aguas conserva el rollo y la picota, donde se castigaba o se mataba al reo en señal de su categoría de villa realenga. Existen un teléfono público conectado a San Román de Cameros.

El presupuesto municipal es exiguo. De la plaza hacia arriba, las calles están sin pavimentar.



Picota



Plaza del Ayuntamiento

Personajes ilustres ha tenido Muro dos que cabe destacar: Santiago Palacios y Cabello y Agapito Martínez. Felipe Abad hace una breve reseña de ambos en el libro citado en las líneas que anteceden. Santiago Palacios y Cabello fue en los últimos años del siglo XIX vicario capitular de Calahorra. Era deán de la Catedral. Tiene una calle dedicada en Calahorra y en su villa natal, en Muro de Aguas, le han puesto su nombre a la calle que une su casa natal con la parroquia de San Baudilio.

Agapito Martínez murió en 1969, a los 89 años y salió de Muro en 1903. No regresó a España. Se ordenó sacerdote en México y estuvo ejerciendo el ministerio en dicha nación hasta 1926. Fue vicario general de la diócesis de Santa Ana, en El Salvador, donde murió. Estaba en posesión de la encomienda de Isabel la Católica y está enterrado en la catedral de El Salvador.

Después de beber en la fuente, partimos con dirección a Ambasaguas. Muro quedaba en el hoyo, abajo, lamido por el río o arroyo que baja del barranco de Vallaroso.

La villa, si se cuidan las tierras de regadío y se impulsa la ganadería de cabrío y lanar, puede volver a sus pasados esplendores. De lo contrario, que miren las barbas de Turruncún, de Ambasaguas o de Villarroya, tan cercanas y tan en el olvido.



Panorámica de Ambasaguas

AMBASAGUAS

Tras siete kilómetros de paciencia, sobre todo paciencia, y de resignación por un camino de carros, venciendo la altura, se llega a Ambasaguas, barrio deshabitado de Muro. El paisaje sigue siendo áspero y en algunos tramos del terreno auténticamente inhóspito. Cerca del barrio, en los ribazos del monte, se observan algunos cultivos de cereal.

Ambasaguas es un pueblo fantasma. Sin embargo, es muy visitado, y no sólo por los de la región. La fama de sus piritas y cuarzos ha llegado hasta Alemania y no es raro encontrar a geólogos alemanes deambular por estos pagos, en época estival.

Lo que nos ha traído hasta aquí, hasta el barrio de Ambasaguas, es la ermita del Santo Cristo. Todos los enseres fueron trasladados al Museo Provincial de Logroño, según leemos en el libro del cronista oficial de La Rioja.

El edificio se conserva todavía, al igual que la hospedería alledaña, en buenas condiciones arquitectónicas. No así las casas del pueblo. Hasta hace poco vivía un pastor, pero ahora, hoy no vive nadie. Algún rebaño de ovejas se ve por los alrededores. Los pastores suben y vuelven a Muro.

La ermita, continuamos con el libro *La Paz de la Pazana*, fue edificada hacia 1640 a expensas del sacerdote Antonio Ramo y Malo, natural de Ambasaguas. Al morir dejó en testamento, 21 de julio de 1650, bienes y fincas para perpetuar el culto al Santo Cristo de Ambasaguas. El 3 de mayo se celebra en Muro una romería, en la que el Ayuntamiento obsequia con un huevo duro y vino a los romeros, cumpliendo la tradición.

Parece ser que en pasados años, el santero o ermitaño recorría todos los pueblos de La Rioja, portando una imagen del Santo Cristo de Ambasaguas, para pedir limosnas a los fieles devotos.

Ambasaguas, es otro de los pueblos de La Rioja que no vendrá en los mapas de la nueva hornada. Un pueblo que, siendo barrio de Muro, perteneció, al igual que la villa, al señorío y casa de los condes de Aguilar, señor de los Cameros, duques de Abrantes, los Ramírez de Arellano, que tienen su tumba en la catedral de Calahorra, que en 1752 tenía 35 vecinos y cinco viudas, 56 casas habitables y tres inhabitables, que en tiempos celebraban sus vecinos la romería al Santo Cristo, que vivían de la ganadería y de la agricultura, es hoy filón para los minerólogos por la pirita de sus alrededores y objeto de pose para pintores y fotógrafos. Hoy, Ambasaguas es un reducto urbano que en verano sirve para parada de la excursión y punto de enlace con Navalsaz, por el puro monte en las cercanías de Enciso. Y, cómo no, lugar de cazadores.

Cuando don Zenón realizó su catastro a mediados del XVIII, encontró vida en esta latitud. Nosotros sólo encontramos ruina, erial, la ermita entre la arboleda, y el viento serrano zumbaendo en las orejas.

Hemos terminado una zona áspera y ácida de La Rioja Baja. Para rematar la comarca, continuaremos por el camino natural que marca el río Cidacos. Los barrios fantasmas de Enciso nos esperan y no pararemos, si todo nos es propicio, hasta entrar en Calahorra, donde la visita bien vale el viaje. Peña Isasa va a seguir sin perdernos de vista. Pero ahora la alegría de la vega del Cidacos nos llevará de sorpresa en sorpresa. El caso es seguir hasta recorrer el último vestigio urbano, habitado o no, de esta Rioja tan dispar y tan hermosa.

Si el vehículo a motor no llega, llegará la caballería y, en todo caso, como última baza, están las piernas, cosa por otra parte harto fatigosa y poco apetecible, pero la aventura es la aventura.



Ermita del Santo Cristo

En la margen izquierda del río Cidacos, a 72 kilómetros de Logroño por la C-118, se encuentra la villa de Enciso, primera población riciana después del barrio deshabitado de Las Ruedas, en el límite con la provincia de Soria, en una heredad natural.

Enciso está situado entre los montes o cerros de Gollera y San Juan, a una altura de 813 metros sobre el nivel del Mediterráneo, y el municipio abarca algo más de 33 kilómetros cuadrados.

Antes de hacer un año en el **ENCISO** vizcaíno, preguntáramos a un encisense por las peculiaridades de su pueblo. La respuesta no pudo ser más exacta y rotunda: «Este pueblo fue de muchos curas. Antiguamente llegó a tener hasta catorce parroquias».

Evidentemente, lo de los 44 parroquias nos sonaba un tanto a confusión.

Sin embargo, La Ribja, en este caso una afirmación de carácter Eclesiástico, fue confirmada por una competición documental sobre Enciso de San Mateo.

Se arduo con un artista en piedra, el El ciccaro es conservó una

A la izquierda del establo hay

Llegamos a Enciso una vez



Panorámica de Enciso

Leer: Fondo Pérez.

En la esquina de la plaza está la fuente del pueblo. Tiene tres caños, y el de enmedio es el más grueso, cuando el agua se abre, sale abundante por él. Los caños laterales son regulares. Se abre el botón metálico y el vapor puede beber agua pura.

El edificio del Ayuntamiento data del año 1895, como consta en la inscripción.

También en la plaza se encuentra el único bar de la villa que está abierto todo el año, es el bar de Chicaco. En verano funciona otro. Al bar de Chicaco fuimos directo por que, casi siempre, es en el bar donde la conversación deriva por lo interesante. Y así entre Chicaco y algún que otro parroquiano, después de las glorias de Enciso, dándole el júbilo y el chorro superior de Enciso y de los vizcaínos.

En la margen izquierda del río Cidacos, a 72 kilómetros de Logroño por la C-115, se encuentra la villa de Enciso, primera población riojana después del barrio deshabitado de Las Ruedas, en el límite con la provincia de Soria, en una hendidura natural.

Enciso está situado entre los montes o cerros de Guillera y San Juan, a una altura de 813 metros sobre el nivel del Mediterráneo, y el municipio abarca algo más de 33 kilómetros cuadrados.

Antes de hacer un alto en el viaje para esta crónica viajera, preguntábamos a un encisense por las peculiaridades de la villa. La respuesta no pude ser más exacta y rotunda: «Este pueblo fue de muchos curas. Antiguamente llegó a tener hasta catorce párrocos».

Evidentemente, lo de los 44 párrocos nos sonaba un tanto a confusión. Sin embargo, parece ser que fue verdad. Según Felipe Abad, cronista oficial de La Rioja, en sus artículos sobre Enciso recogidos en el libro *La ruta del Cidacos*, cita una afirmación del P. Regatillo, S. J., en la cual, a tenor de la *Analecta Eclesiástica*, tomo III, Pág. 19. Enciso, al parecer, tenía 14 párrocos, que se turnaban por semanas. La villa tendría que ser muy rica para que hubiera tal competición en el apostolado de la feligresía. Sea lo que fuere, noticias históricas sobre Enciso hay muy pocas, al menos conocidas o con el suficiente rigor documental. En el siglo XVII desapareció gran parte del archivo de la Parroquia de Santa María.

Se entra en Enciso por el crucero, imponente, a la derecha de la carretera, con un artístico crucifijo en el frente y una imagen de la Virgen con el Niño, talla en piedra, crucero sobre cuatro escalones con figuras, conchas y escudos. El crucero está enclavado en lo que fuera ermita de la Concepción, de la que se conserva una parte a modo de pórtico con arquitectura gótica.

A la izquierda, un puente sobre el río, con un solo ojo, románico. Chopos esbeltos bordean las orillas del Cidacos.

Llegamos a la Plaza del Generalísimo, donde se ubican el Ayuntamiento, las antiguas escuelas municipales, el estanco correos y una entidad bancaria. Hay un reloj que no funciona, y en la pared de uno de los edificios se puede leer: Fonda Pérez.

En la esquina de la plaza está la fuente del pueblo. Tiene tres caños, y el de enmedio seco. Sólo, cuando el agua se sobra, sale abundante por él. Los caños laterales son regulares. Se aprieta el botón metálico y el viajero puede beber agua pura.

El edificio del Ayuntamiento data del año 1885, como consta en la inscripción.

También en la plaza se encuentra el único, de la villa que está abierto todo el año: es el bar de Chacano. En verano funciona otro. Al bar de Chacano fuimos directos porque, casi siempre, es en el bar donde la conversación deriva por lo interesante. Y allí entre Chacano y algún que otro parroquiano, sabedor de las glorias de Enciso, dándole al jamón y al chorizo supimos de Enciso y de los encisenses.



Iglesia de Santa María

Saludamos y tuvimos ocasión de charlar, largo y melancólico, con el último escurquillano que abandonó Las Escurquillas. Se llama Antonio Ochoa y tiene 57 años. Antonio Ochoa recordaba a su pueblo y nos decía: «Muchas veces he llorado porque es mi patria chica, y ya saben ustedes cómo está ahora mi pueblo. Sólo ruina y soledad. Hecho una pena».

Los tiempos en que Las Escurquillas tenía vida cuando en las fiestas patronales tocaban la gaita, sacándole las notas de la Marcha Real en la misa mayor, no volverán.



Crucero

En 1953, Enciso tenía banda municipal de música. Y en ese año, Julio Rivera Rioja y Heliodoro Domínguez Benito, director de la banda, compusieron la letra y música del pasodoble Enciso:

Al verte a ti,
mi tierra amada
dentro del alma
mi alegría rebosa
y cantar quiero así:

Bello jardín,
mi viejo suelo,
con cuánto duelo
te añoraba de lejos
hasta verme ya aquí.

Pueblo de Enciso,
ser riojana,
tranquila vives
entre montañas,
que enamoradas,
guardan celosas
el gran tesoro
de tus riojanas.

Lugar de ensueño,
jardín florido,
rincón querido
donde nací.

Son tus mujeres
vergel de flores
que te convierten
en un jardín.

Ahora ya no hay banda municipal que les toque a los encisenses su pasodoble, pero, a buen seguro, que las laboriosas mujeres tararearán el pasodoble en el fañar casero.

En 1940 se fundó en Enciso la Cofradía de Nuestra Señora de la Estrella, y en el citado año de 1953, según una Hoja parroquial, había 71 cofrades y 90 asociados.

La devoción a la Virgen de la Estrella, patrona de la villa, data de muy antiguo y los encisenses veneran la actual imagen del XV, tallada en nogal.

El día de la fiesta, el 15 de agosto, en Enciso cantan:

Ese círculo de estrellas,
que circundan tu corona,
más que adornan tu persona
eres tú el adorno de ellas.

La imagen está en la parroquial de Santa María de la Estrella, magnífica iglesia, con empaque de catedral, situada en lo alto, piedra de sillería, declarada monumento nacional en octubre de 1973 junto con la iglesia de San Pedro a orillas del Cidacos, de torres con almenas.



Plaza Mayor

Los encisenses son muy dados al cachondeo pacífico, a la socarronería benévola y gozan de un excelente humor. En Enciso tienen apodosos casi todos. Chacano, Pelute, Monterilla, Marines, etc. La lista sería larga. No es raro ver reunidos a treinta comensales dando buena cuenta de unas patatas con congrio seco, o pasándose por la piedra estomacal una congrejada en su salsa.

De la matanza sale un jamón y un chorizo excelentes. El chorizo de jabalí también se cotiza por estas alturas. Y es muy sabroso.

Los encisenses le dan al garbanzo con pata, oreja y chorizo. El chorizo es tropiezo obligado para cualquier cocido. Otro de los platos típicos de Enciso es la seta de chopo. Ellos la preparan de tal manera que ha saltado las fronteras de la villa. Setas a la encisense las hemos comido en Arnedo.

Las setas de pino o niscalos, nicalos, etc., en Enciso son conocidas como rebollón. Hacen en fiestas un zurracapote de pera e higos y pasas. De las colmenas sacan una estupenda miel.

Por esta zona, el río Cidacos es abundante en trucha y los encisenses conocen perfectamente las cualidades comestibles de tal pez. Es frecuente en época de pesca que, en las bodegas y meriendas, esté la trucha de señora.

En Enciso, celebran las fiestas patronales el 15 de agosto y por San Pedro también tienen fiesta. Curiosamente, en la ermita de Santa Bárbara, situada en el camino con dirección al Villar por la ruta de los dinosaurios, hay un parque con acacias, columpios para los niños, una gran plaza con pavimentación y una balconada que a modo de quiosco sirve para que allí se instalen los músicos que tocan para que el personal baile. La balconada forma parte del edificio de la ermita y configuran en conjunto un bello rincón al aire libre. El río, entre chopos, pone la nota bucólica con su sonsonete.

Cruzando el puente de tres ojos, el clásico de alforja, cerca de Santa Bárbara, está el frontón municipal el rollo o picota que simboliza la categoría de villa realenga y el cuartel de la Guardia Civil.

En la plaza existe un mercadillo al aire libre donde se pueden adquirir los productos de la huerta recientemente sacados y otros de diversa índole.

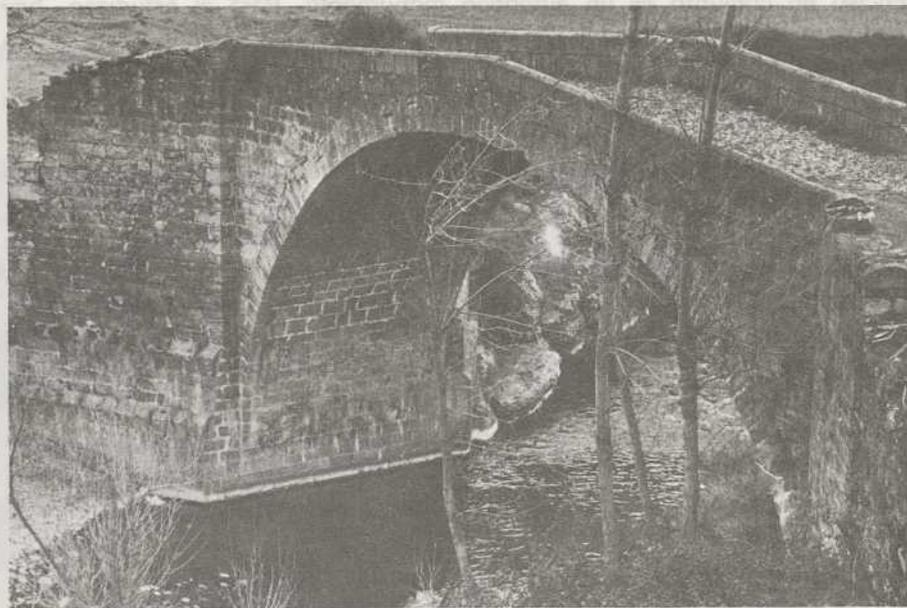
Por la calle de la Virgen, que nos lleva hasta la parroquia de Santa María, hay una fábrica de calzado con proyectos de ampliación.

Enciso cuenta con dos fábricas de calzado y una de hilados que proporcionan puestos de trabajo a la villa. La tradición industrial de Enciso viene de antiguo. Según el Catastro de Ensenada, citado por Felipe Abad en su libro, citado en líneas anteriores, leemos que en el año de 1751 había en Enciso tres batanes sobre el río Cidacos, uno de ellos perteneciente a Juan Quemada o Agueda Martínez de Soto; cinco tintes con sus calderas de tinter paños y bayetas... Una tannería y una prensa de fuego.

La población que era entonces de 748 habitantes se distribuía de la siguiente manera:

- 30 tejedores de paños con sus aprendices.
- 2 tejedores de lienzos.
- 10 tundidores.
- 3 titoreros.
- 3 carderos.
- 105 pelaires o cardadores de paños y
- 28 labradores.

Los logroñeses saben que el empresa Textil Quemada de Logroño es la continuación de la primitiva de Enciso.



Puente de un ojo

En la actualidad, Enciso tiene 235 habitantes. La cabaña ganadera se distribuye así: 100 vacas, 3.500 ovejas y 40 de caballar.

La villa tiene médico, un botiquín de urgencia, una carnicería, dos tiendas de comestibles.

Hay una escuela mixta asistida por un profesor de EGB que imparte enseñanza a 14 alumnos.

La Corporación Municipal la forman Jesús Marín Rueda (UCD), alcalde, y cuatro concejales más entre UCD e Independientes.

El último presupuesto ascendía a 1.250.000 pesetas.

La mayor necesidad de la villa de Enciso es la acometida del abastecimiento de agua. La villa está pavimentada en su totalidad y sin problemas con el alumbrado eléctrico.

Desde la ribera del Cidacos se observa el nuevo edificio de las escuelas municipales que sobresalen del conjunto de edificios.

En 1751, leemos en La Ruta del Cidacos, Enciso era de la jurisdicción del duque de Medinaceli, que recibía por ello casi seis mil reales anuales de alcabalas. Los encisenses pagaban al duque además de la martiniega la forana y el derecho de las penas de cámara.

Por otra parte, pagaban a la corona unos cinco mil reales anuales en concepto de tributos, impuestos y otros servicios.

Por esa época, Enciso era villa amurallada con dos castillos.

Hoy sólo quedan las ruinas de un castillo.

Enciso en conjunto es un auténtico monumento. Para el estudioso, hay publicado un científico trabajo de Gabriel Moya y Ruiz Ezquerro sobre los monumentos de Enciso, titulado precisamente Enciso Monumental, Logroño, 1975, donde ambos especialistas estudian y catalogan en su totalidad las riquezas artísticas de la villa.

Sobre los hijos ilustres de Enciso, nos remitimos al artículo del cronista oficial de La Rioja:

En el año 1284 aparece un tal Pascual de Enciso, relacionado con un célebre milagro que se halla entre los del gran Santo riojano, natural de Cañas, Santo Domingo de Silos, en la historia impresa por el P. Vergara, página 155.

El venerable Juan del Espíritu Santo, bautizado en la Parroquia de Santa María de la Estrella con el nombre de Juan de Iturriaga. Fue carmelita descalzo y llegó nada menos que a general de su Orden por dos veces. Fue uno de los que pasó a fundar la Reforma de Santa Teresa en Italia. Murió en 1649 y se introdujo su proceso de beatificación.

Fray Pedro Marín, benedictino, abad por tres veces del celeberrimo Monasterio de Nájera.

Fray Alejandro Marín, que fue igualmente abad del Monasterio de Nájera en dos ocasiones.

Don Juan Fernández Moreno, canónigo penitenciario de la Catedral de Burgos. Fundó en Enciso varias propinas de a cien ducados para estudiantes y huérfanos de su linaje y además un vínculo o mayorazgo.

Doctor don José de Espinosa, beneficiado de Enciso, colegial de San Clemente de Bolonia y posteriormente oidor de las audiencias del Reino de Nápoles.

Don Diego Martínez de Soto, que llegó al alto cargo de general de la Orden de Canónigos seculares Premostratenses.

Licenciado don Pedro Sáenz de Munilla, magistral primero de la Redonda de Logroño y después de la Catedral de Lugo.

Don Jerónimo Jiménez que ocupó el primer puesto del Cabildo de Calahorra y vicario general de este obispado.

Don Jerónimo Martín de Garay, militar, gobernador de Ceuta, en el siglo XVII.

Don Pedro Alonso y Menga, nacido en 1787 y muerto en 1860. Teniente coronel de Infantería, caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Don Niceto Alonso Perujo, deán de la Catedral de Vitoria, famoso teólogo y filósofo de la segunda mitad del XIX. Dirigió el Diccionario Enciclopédico de Ciencias Eclesiásticas, en diez tomos editado en Barcelona en 1883...

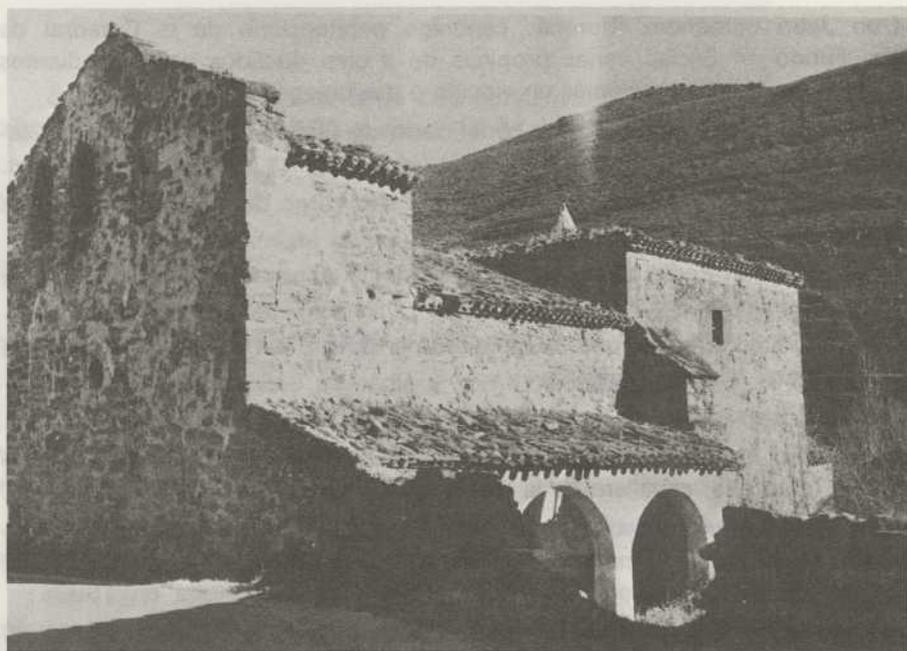
Hemos terminado la estancia en la villa de Enciso, que dicen fue ciudad y obispado en tiempos remotos, segunda villa entre doce cabildos...

El paisaje se abre en la cuenca del Cidacos, bajando hacia el valle.

En Enciso cruzamos el río Cidacos y antes de partir por el camino de Enciso a Logroño, en la zona de las BUEBAS DE ENCISO, situada en las vertientes de la Sierra de Batañeta.



Industria del calzado



Panorámica de Las Ruedas de Enciso

LAS RUEDAS DE ENCISO

A 75 kilómetros de la capital de La Rioja, por la C-115, que sigue hasta Soria, pasando la villa de Enciso, se encuentra el barrio de Las Ruedas, último pueblo de la provincia en esta parte, que es hoy un conjunto casi ruinoso situado en la margen izquierda del río Cidacos. Se observan los muros de las antiguas fábricas de paños y una total despoblación. El matorral va cubriendo poco a poco las callejas y subiendo por las paredes de las casas. Un pequeño puente lleva por un camino de herradura al barrio de Garranzo, también totalmente deshabitado y en ruinas. Allí no queda en pie ni la torre de la Iglesia. Un cartel de la Diputación Provincial nos indica que estamos en zona de interés paleontológico.

En la época estival, la querida y popular señora Tanis pasa unos días en Las Ruedas y no es difícil que de conversación y un porrón de vino al viajero. Ella, por su edad y por su conocimiento, nos contaría las cosas del pasado y el esplendor de los mejores tiempos de Enciso y de sus aldeas.



Panorámica de El Villar de Enciso

EL VILLAR DE ENCISO

En Enciso cruzamos el viejo puente sobre el Cidacos, y antes de partir, por la cuenca del río Vacirbe arriba, solicitamos información en el cuartel de la Guardia Civil sobre el estado de las comunicaciones hacia los barrancos de Enciso situados en las estribaciones de la Sierra de Bellanera.

Por un camino carretil enfilamos el coche cuesta arriba. El río, arroyo o barranco de Vacirbe desemboca en el Cidacos, junto en la villa de Enciso. Después de dos kilómetros de recorrido, llegamos a la vaguada de Valdecepillo, donde se encuentra la Icnita número 1. La lastra ha sido vallada y un cartel anuncia «Huellas de dinosaurios. Período Jurásico-Cretáceo. 100 millones de años. NO LAS ESTROPEES». Estamos en la ruta de los dinosaurios.

El servicio de publicaciones de la Unidad de Cultura de la Excm. Diputación publicó el pasado año un exhaustivo trabajo sobre las huellas que estudiaron Rafael Brancas, Julio Martínez y Jorge Blaschke compañero de la Redacción de NUEVA RIOJA.

A cuatro kilómetros, El Villar. Entramos al hoy barrio de Enciso y allí, cerca de la fuente, junto al puente del barranco del Hayedo, en la ancha plazoleta con chopos centenarios y praderío, encontramos a Emilio Martínez, que vive en Enciso y sube a El Villar diariamente en caballería a cuidar sus ovejas. Acompañados por Emilio, llegamos a la iglesia del Salvador. La calle empedrada, y en el número 40 el antiguo edificio de la rectoral con fecha en el dintel de la puerta del año 1794. Esta calle de la iglesia conserva viviendas de piedra tosca con alguna de cantería. Hay un buzón de correos. En el interior del templo, la pila de agua bendita. Afuera todavía se conservan dos campanas. En el año 1977, El Villar, que pertenecía al Ayuntamiento de Poyales, se fusionó a Enciso.



Plaza

El Villar tiene hoy cuatro habitantes: dos hermanos solteros, Julio y Cayetano Martínez, y el matrimonio formado por Emilio Martínez Fernández y Felisa Fernández, mayores de sesenta años. Julio Martínez, de 48 años, está de pastor, como su hermono. Cuida las ovejas; y nos contó que hace cuatro años que no visita Logroño. La última vez fue cuando un jabalí herido le mordió al cogerlo por las orejas, y tuvo que ingresar en la Residencia de Logroño. Cayetano Martínez fue alcalde pedáneo y estuvo en la guerra en Toledo, en el ataque al Pingarrón.

Las relaciones de los dos hermanos con el matrimonio no son muy amistosas que se diga. ¡Adiós y vete con Dios! y punto. La culpa la tuvo un pequeño pleito por unos alfanjeles, mediando la Guardia Civil.

El Villar es propiedad de ICONA y coto privado de caza.

El abastecimiento de los cuatro habitantes está en Enciso. Bajan a la villa a por el comestible. Hay luz eléctrica.

Para el gasto de casa, cultivan algún que otro corro de patatas, cebollas, berzas, pimientos y alubias.

El Villar tenía en los años 40 párroco, maestro y 150 habitantes. Hoy sólo el párroco de Enciso sube los sábados, cuando llega el buen tiempo, a decirles la misa.

La belleza de este barrio de Enciso situado entre los montes, Hayedo y Los Estrepales, es sencillamente acogedora. La naturaleza se toca con la mano y con el ánimo. Y en los años 40, los vecinos bajaban a Las Ruedas a moler en el trujal o al molino de Enciso. Vivían de la ganadería y de las tierras. La emigración fue forzosa. Celebraban las fiestas patronales por la Trinidad el domingo siguiente de Pentecostés. Y había baile y cantares. La clásica alegría de las poblaciones rurales de esta parte de la Sierra.

Hoy, cuatro habitantes resisten el envite de estos tiempos, contra viento y marea. Como ha ocurrido en otros puntos de La Rioja, la falta de vías, de comunicaciones y el olvido oficial, sobre todo que hay que decirlo, aún que se sepa, ha motivado que pueblos como El Villar de Enciso se vinieran abajo, y lo que te rondará, villarejos del alma. Si la nevada no cesa, que preparen el helicóptero. Estamos a casi mil metros de altitud y rodeados de caminos de herradura carretiles y caminos forestales para el cazador.

Y continuamos el viaje.



Panorámica de Poyales

POYALES

Cuenca del río Vacirbe arriba, siguiendo la ruta de los dinosaurios, tras seis kilómetros con el mismo paisaje, lastra, chopos, el fondo del Vacirbe es de piedras, enfilamos por la pista de la derecha que nos lleva hasta Poyales. Monte Hayedo arriba y por fin, en una especie de hondonada el pueblo de Poyales, antiguo Ayuntamiento que comprendía además las aldeas de Navalsaz, El Villar y Garranzo.

Poyales en la actualidad es un complejo de ruinas, con algunas casas aprovechables para corral. A la entrada del pueblo, encontramos a una familia comiendo. ¿Está habitado este pueblo? Nada. Poyales es otro de los pueblos fantasmas de La Rioja, a casi 80 kilómetros de Logroño, en la Sierra de Bellanera y a 960 metros de altitud.

Tuvimos suerte. Los comensales eran Timoteo Pérez y su esposa Margarita Galán, y los sobrinos de ambos Arcadio y Juan Cruz Arnedo Galán.

Timoteo Pérez fue alcalde de Poyales y ahora vive con su familia en Enciso. Tiene cien ovejas. Sus sobrinos habían venido a por estiércol a Poyales en dos tractores desde Grávalos, donde residen.



Iglesia

Timoteo nos contó que en los años 1940, Poyales contaba en su término municipal con 555 habitantes y que estuvo durante ocho años en posesión de la vara.

Tiene dos hijas en Logroño, otra en Enciso y un hijo pastor en la zona de Vico, con residencia en Arnedo. Su mujer es natural de Villarijo, pueblo limítrofe de Soria.

Las fiestas patronales las celebraban el ocho de septiembre en honor a Ja Inmaculada Concepción, titular de la antigua Parroquia.

Había vida y ganas de vivir. Hoy, la soledad más melancólica del mundo. Y ruinas. Ya no hay párroco ni maestro. Las ovejas pastan por los alrededores.

Aceptamos con gusto la invitación a incarle el diente a alguna vianda y beber un vino que en aquellas alturas nos supo a gloria, pura angelizada y partimos camino de Navalsaz.



Panorámica de Navalsaz

NAVALSAZ

Volvemos al cruce y seguimos al río Vacirbe. A pocos metros, a la derecha del camino, se encuentra la ermita del Cristo, de piedra tosca y con tres arcos de soportal. Hacemos caso a Timoteo, que nos dijo que no pasáramos por el puente sobre el río y cruzamos éste con un buen lavado de ruedas y bajos del coche para empalmar de nuevo con el camino carretil. El citado puente es de madera y tierra y no puede presumir de seguro. Antes del chapuzón, con sus debidas consecuencias, atravesamos el cauce, pequeño cauce, un reguero ya en aquella altura del Vacirbe.

Encontramos nuevas icnitas muy bien señalizadas y un gran letrero pintado de rojo en la piedra o pared del cauce, que dice Ruta de los Dinosaurios.

Navalsaz se nos presentó a los tres kilómetros, enclavado en un cerro. La iglesia de Santiago, en lo alto, con su torre piramidal, nos daba la bienvenida. Navalsaz es otro de los pueblos fantasmas de La Rioja. Este barrio de Enciso está deshabitado y algunas viviendas son aprovechadas para guardar las ovejas por los pastores. Timoteo nos dijo que su hija y su yerno Valeriano andaban ese día por aquellos pagos cuidando del ganado, pero no dimos con ellos. Pues una pena porque Valeriano sabe canciones antiguas de cuando Poyales era un pueblo próspero y alegre.

La iglesia de Santiago está sin campanas. Las viviendas resisten la intemperie en su mayoría. Desolación por los cuatro costados. Y a lo lejos, ovejas pastando, chopos y la pista de ICONA, que termina en Cornago, atravesando la Bellanera.

De Navalsaz a Ambagasaguas existe un camino de herradura. El paisaje se hace más áspero y después de tomar un tanto de aire fresco serrano, volvimos grupas con dirección a Enciso. Los barrios de esta villa riojana han desaparecido del mapa o están a punto de desaparecer. En El Villar, sólo cuatro habitantes. Las tierras del Municipio y de los barrios son ahora de ICONA. Hay cotos privados de caza. La vida sigue igual.

Entre Enciso y Munilla quedan las ruinas de lo que fueran en otros tiempos aldeas de Enciso. Caminos de herradura y desolación. En pleno monte, al igual que Garranzo, permanecen inmóviles los muros y paredes de los en otros tiempos pueblos habitados y felices.

Para dar una panorámica sucinta de lo que fueron los barrios de Enciso, hemos tomado nota de las investigaciones que el cronista oficial de La Rioja, Felipe Abad León, realizó y publicó en 1978, bajo el epígrafe general de La ruta del Cidacos. Con respecto a las aldeas de Enciso, se lee en el citado libro:

Hemos visto por el Catastro del Marqués de la Ensenada que Enciso-villa se dedicaba fundamentalmente a la industria en la mitad del siglo XVIII y que tenía 187 vecinos. Añadiremos, para que se vea mejor por contraste, que de ganado lanar, contra lo que pudiera pensarse, sólo tenía 200 cabezas y de cabrío, sólo seis cabezas.

Pero Enciso, además de villa, lo formaban también seis aldeas y un barrio. Y las seis aldeas de ganado y el barrio tenían 282 vecinos y medio, 9.673 cabezas de ganado lanar y 1.002 de cabrío, según las mismas fuentes del citado Catastro.

Navalsaz, 96 vecinos, 2.200 cabezas de ganado lanar y 50 de ganado cabrío.

Poyales, 51 vecinos, 1.500 lanares y 180 cabríos.

El Villar, 30 vecinos, 1.600 lanares y 300 cabríos.

Garranzo, 29 vecinos, 1.943 lanares y 162 cabríos.

Las Ruedas, 24,5 vecinos, 530 lanares y 200 cabríos.

La Escurquilla, 41 vecinos, 1.500 lanares y 30 cabríos.

Valdevigas, 11 vecinos, 400 lanares y 80 cabríos.

Total, 282,5 vecinos, 9.673 lanares y 1.002 cabríos.



Ermita del Cristo

Creo que la explicación anterior nos pone bien a las claras la forma de vida y la potencia de todas y cada una de las aldeas y el barrio que era Valdevigas, una distinción puramente jurídica, pues para los efectos eran las siete prácticamente igual. Quizá a alguno le extrañe lo del medio vecino, pero se explica sencillamente sabiendo que a las viudas las contaban por medio vecino, y en Las Ruedas las viudas eran impares, exactamente tres, es decir, vecino y medio, que, con los 23 vecinos enteros restantes, hacían veinticuatro y medio.

Hoy, la suma da cuatro habitantes, es decir, dos vecinos. Enteros, porque no hay viudas, ni pares ni nones.

Añadimos otros dos datos referentes a la población de los barrios de Enciso, tomadas igualmente del referido trabajo del cronista. Los Barrios de Enciso, según el diccionario geográfico de Barcelona del año 1830, recogido por Govantes, da una población de 217 vecinos, que formaban 1.092 habitantes. Y en el año 1897, según el mapa mural de la diócesis de Calahorra, la población era de 1.001 habitantes.

Es una zona de interés paleontológico, pero la zona más despoblada de La Rioja Baja. Siete pueblos y seis completamente abandonados, sin un alma. Sólo en El Villar resisten los cuatro nominados en anteriores líneas.

Y terminamos esta crónica viajera con el recuerdo para los villarejos que quedan en su pueblo. Y repetimos que si la nieve no cesa, que los helicópteros se vayan engrasando. Por allá, con nieve, no sube ni el jabalí. Y bajar es una aventura del Polo Norte.

atañó há míngi Villar, 30 vecinos, 1.600 laneros y 300 cabrios.

Garcano, 24 vecinos, 1.343 laneros y 152 cabrios.

Las Ruedas, 24,5 vecinos, 570 laneros y 200 cabrios.

La Encinilla, 11 vecinos, 1.500 laneros y 30 cabrios.

Valdevigas, 17 vecinos, 400 laneros y 80 cabrios.

Total, 282,5 vecinos, 8.678 laneros y 1.002 cabrios.

ZARZOSA

A Zarzosa hay hecho villa.
Moderna, ya está construida!



Panorámica de Zarzosa

Una que se caracterizó antes por una vida de aislamiento la forma de vida y la presencia de todos y cada uno de los niños y el barrio que era Valdeiglesias, una pequeña comunidad jurídica, pero por los efectos de la crisis política-social siguió. Cada uno sigue la rutina de del medio vecino, pero se explica sencillamente sabiendo que a los vecinos los contaban por medio vecino, y en Las Huertas los vecinos solo ingresa, generalmente tres, es decir, vecino y medio, que, con los 23 vecinos como unidades, hacen veinticuatro y medio.

Hoy, la vida de estos habitantes, se dice, dos vecinos, Entero, porque no hay otros, si no.

Además, según el censo de 1950, los barrios de Enciso, formados igualmente del referido término del pueblo, Los Barrios de Enciso, según el diccionario geográfico de España del año 1930, recogido por Goussier, de una población de 217 vecinos, con 1.042 habitantes, y



Casa de la familia de Muñoz Grandes

Por la C-115, llegando al cruce con el empalme de Munilla, dejamos la carretera que por Enciso lleva al Puerto de Oncala y, sin hacer un alto en Munilla, seguimos la carretera vecinal, asfaltada en 1967, gracias, según nos cuentan, a los deseos del que fuera vicepresidente del Gobierno teniente general don Agustín Muñoz Grandes, cuya madre, María Cruz, había nacido en Zarzosa en 1860.

Zarzosa se encuentra a cinco kilómetros de Munilla y a 77 de la capital de la Rioja. El aspecto que presenta la villa es desolador. Zarzosa es una ruina, donde resisten la vida cinco habitantes.

Estamos a casi mil metros de altitud.

El río Manzanares o Matazorras, afluente del Cidacos, lame por su orilla izquierda a la villa de Zarzosa. El río, abajo, y la villa, arriba, en las faldas del monte La Madorra. De ahí que a los zarzosanos se les conozca por el apodo de modorros. Hay una copla que se saben los más ancianos de Munilla, que dice:

A Zarzosa han hecho villa,
¡Modorros, ya estáis contentos!
Al pagar me lo diréis
los ocho mil quinientos.

Zarzosa fue aldea de Munilla, perteneciente al señor de Cameros, hasta 1708, fecha en que obtuvo el privilegio de villa realenga después de cotizar los ocho mil quinientos reales de tasa.

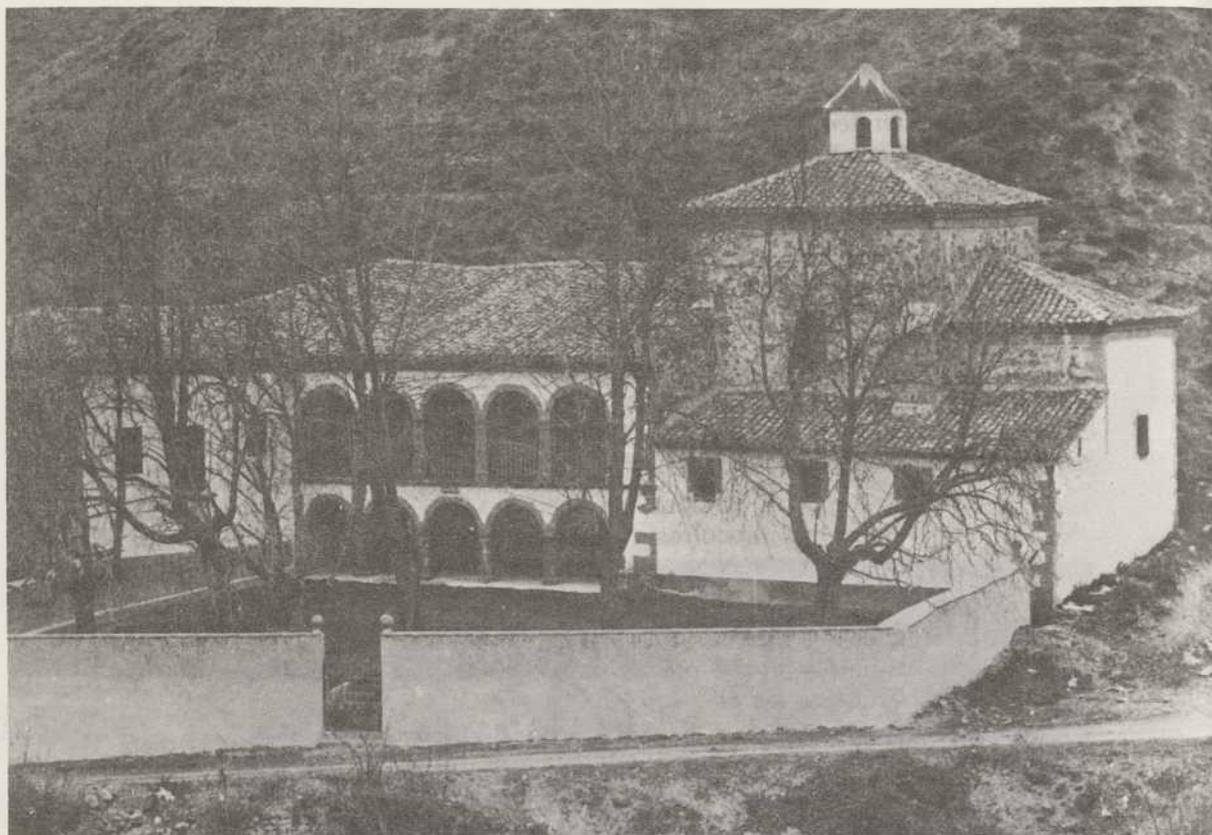
En las últimas elecciones municipales, el censo de la villa era de 16 habitantes de derecho. Pero de hecho, vaya paradoja, Zarzosa tiene cinco habitantes: Josefa Galilea, de 87 años, y su hijo Gerardo Reinares Galilea; el matrimonio formado por José Blanco Martínez y Victoria Moreno Blanco y su hijo Esteban Blanco Moreno.

A José Blanco, de 64 años, se le conoce por Pepe Blanco. A la coincidencia en el nombre y primer apellido con los del famoso y universal cantante riojano Pepe Blanco, se le añade una devoción de admirativa sencillez por todas las canciones que José recuerda y aún canta cuando está de veta.

A José lo encontramos en Zarzosa. Subía a lomos de su macho con cuatro garrafas de plástico llenas de agua. Todos los días, José hace la misma operación. Ensilla el macho, ajusta las cuatro garrafas, dos a cada lado, y baja al río Manzanares a por agua.

Los cinco habitantes de Zarzosa beben el agua del río. No hay fuente en el pueblo. No hay agua corriente. Usan el agua del río y sin hervir. Como ellos dicen: «Bebemos el mismo agua que beben las vacas. El agua del río es buena».

La tía Pepa, Josefa Galilea Galilea, tiene 87 años. Y un gran carácter el de esta mujer, que, a pesar de sus años, todavía conserva el genio vivo y la palabra pronta. Y algún que otro vocablo de los llamados fuertes. La señora Pepa no tiene pelos en la lengua. Le suelta a uno un recoño o un recojones que le deja patidifuso. La señora Pepa mete muchos tacos en la conversación. Tacos, pero finos, eso sí. Con toda la gracia. La tía Pepa no ha vendido la tierra a Icona, como hicieron los otros vecinos no residentes en Zarzosa. Y paga por ellas su contribución.



Ermita de Canalejas

Zarzosa en pleno votó socialista. Es decir, los cinco habitantes que viven allí. Pero ganaron los otros once vecinos de Zarzosa que no viven allí. El alcalde UCD. Angel Rodríguez, vive en Bilbao.

La charla con los zarzosanos que viven en Zarzosa fue amplia y muy ilustrativa. La frase que más nos entró por la trompa de Eustaquio fue: Este pueblo tenía que estar denunciado.

En esta crónica viajera no cabe, aun queriéndolo, el reseñar por lo menudo toda la vida y milagros, todas las gracias y desgracias de la Zarzosa actual, es decir, de los cinco zarzosanos que aguantan el tipo a casi mil metros de altitud, «bebiendo el agua que beben las vacas».

Pero para botón de muestra, valga esta serie de declaraciones.

Dicen por allá que todo es una trampa. Que el pueblo había que denunciarlo. Los vecinos de Zarzosa que no viven en Zarzosa tienen ganado que se come la hierba que hace falta al ganado de los vecinos que sí viven en Zarzosa. Cuando la Guardia Civil pasa por Zarzosa y pregunta: ¿dónde está el alcalde?, tienen que responder que no está, que no saben, que no vive en el pueblo. Que el pueblo es coto de caza. El pueblo es prácticamente de Icona. La señora Pepa no ha vendido las tierras y paga su contribución. En ella siembra patatas, alubias, cebollas, ajos; es decir, lo necesario para el consumo casero.

Los zarzosanos que viven en Zarzosa, cuando el río baja crecido, no pueden pasar a la orilla opuesta porque los dos puentes siguen sin reparar. Tienen que dar una vuelta enorme hasta el puente de la carretera de Munilla.

Dicen por allá que los políticos se comen los cuartos y lo tienen todo abandonado. Que ellos siguen pagando los pastos, pero quieren que los vecinos de Zarzosa que no viven en Zarzosa se vayan con el ganado. Al ser concejo abierto tienen cuatro reuniones al año. Cada tres meses hablan con el alcalde de los asuntos del Ayuntamiento.

La luz eléctrica es deficitaria. El pueblo está en ruinas. Hasta la iglesia, la parroquial del Villar, está abandonada. Se llevaron todo para que nada se perdiese o desapareciese. La señora Pepa decía que ella conoció bien la iglesia y que había muchos santos y un retablo muy bonito, que es el que está ahora en la Parroquia de Santa Teresita de Logroño.

Todo el abastecimiento, hasta el correo, tienen que ir a buscarlo a Munilla. Todos los días, el hijo de José baja a Munilla en un 4L a por el pan, el comestible y el correo.

El término municipal de Zarzosa tiene exactamente 18,35 kilómetros cuadrados. Los cinco habitantes viven de 300 ovejas y 30 vacas, cada uno por su cuenta. José cobra una pequeña cantidad de dinero por invalidez, y la señora Pepa otro tanto de subsidio de vejez.

En los pastizales de Zarzosa pastan más de cuatrocientas vacas de los vecinos que no viven en Zarzosa y de otra gente de fuera.

En Zarzosa no queda nada. Sin embargo, el 8 de septiembre vienen los hijos del pueblo y muchísima gente de los pueblos de la sierra y del valle a celebrar la fiesta patronal. La romería de la Virgen de Canalejas, Patrona de Zarzosa, sigue celebrándose por todo lo alto.

El pueblo está en estado de ruina. En lo que fuera plaza queda la casa de piedra donde nació María Cruz Grandes, madre del capitán general Muñoz Grandes, y el edificio de las escuelas nacionales con el soportal. Pero el abandono es evidente. Calles empedradas, barro, charcas y escombros por doquier. Tejados derrumbados.

¿Qué será de Zarzosa dentro de unos años? ¡Qué pregunta!

Con José de acompañante, enfilamos el camino carretil hasta la ermita de Canalejas y después, por la pista forestal, llegaríamos a Larriba y Lasanta. Nos despedimos de la mujer de José y de la señora Pepa, que no quiere vender sus tierras y que para firmar pone la huella del pulgar. La señora Pepa fue pastora a los diez años y es analfabeta.

Antes de proseguir la crónica de este viaje y contarles a ustedes lo que vimos en Larriba y La Santa, echamos mano al libro de Felipe Abad, ya citado en anteriores recorridos para dejar constancia de algunas particularidades históricas de Zarzosa.

En 1743, Zarzosa contaba con 152 vecinos y una cabaña ganadera de 7.331 ovejas, 468 cabras, 64 vacas y 57 de mular. Además de ganadero era textil. Por esa época había en Zarzosa cinco tintes con varias calderas. En



Acarreando el agua del Manzanares

1753, según el Catastro consultado por el cronista oficial de La Rioja, Zarzosa tenía 120 casas habitables y 30 derruidas. Había 115 vecinos y 19 viudas, cuatro presbíteros beneficiados y tres clérigos de Ordenes Menores. Es decir, 130 veinos, distribuidos de la siguiente manera:

- 26 Pastores de lanar (ganan 660 reales anuales cada uno).
- 1 pastor de ganado de cerda del común (660 reales).
- 1 de la cabrada (660 reales).
- 1 del ganado vacuno, también del común (660 reales).
- 6 zagales del lanar (440 reales cada uno).
- 51 labradores con inclusión de hijos de familia y criados mayores de 18 años
- 7 maestros carpinteros y 2 oficiales.
- 21 cardadores y 5 aprendices.
- 10 tejedores de paños y 3 oficiales o lanzaires.
- 3 tundidores de paños.
- 1 tinturero.
- 1 herrero y cerrajero y 2 oficiales.
- 1 albeitar y herrador.
- 2 sastres.
- 1 zapatero.
- 6 jornaleros, uno de ellos tullido, llamado Pedro Blanco Torno.
- 4 presbíteros beneficiados y tres clérigos de Ordenes Menores.
- 27 pobres de solemnidad.

Los pleitos entre Zarzosa y Munilla fueron frecuentes, cuando aquélla era aldea todavía. Citamos textualmente a Felipe Abad:

«La ganadería era la auténtica riqueza en los siglos pasados, con los privilegios de la Mesta. Y Zarzosa era, como vamos a ver en otro capítulo, esencialmente ganadero, y Munilla, no. Ahí está a nuestro parecer la explicación y el diverso camino de un pueblo y de otro, incluida la separación de Zarzosa de Munilla en el año 1708, que fue en su momento muy caricaturizada por parte de Munilla, pero que encuentra una explicación lógica en el contexto que estamos explicando».

Se refiere el cronista al doble estamento municipal de Zarzosa, que tenía dos alcaldes representantes del estado hidalgo y del estado general. Y añade que en Munilla no ocurría esto, y que en el Catastro no ha detectado hidalgos en Munilla.

MUNILLA



Panorámica de Munilla



Fuente de la Plaza de Santa María

A cinco kilómetros de Zarzosa, siguiendo el curso del río Manzanares o Matazorras, se encuentra la villa de Murilla, en la margen izquierda por la carretera que, río abajo, empalma con la C-115 que por Enciso y las Ruedas llega hasta Soria por el Puerto de Oncala. En el cruce de ambas carreteras da sus aguas al Cidacos el río Manzanares. Desde Munilla al cruce de los ríos hay unos cinco kilómetros.

Entramos en la villa y pasamos por el nuevo puente de hierro y hormigón construido en tiempos de Julio Luis Fernández Sevilla como presidente de la Diputación Provincial. Calle arriba llegamos a la ermita de la Soledad e iglesia de San Miguel, del siglo XIV, desde donde se contempla un paisaje emocionante. Este mirador natural provisto de farolas es muy visitado por los munillenses y personal foráneo que en época veraniega disfruta del buen clima serrano de esta villa tan importante y próspera en otros tiempos y tan venida a menos en la actualidad. El retablo de San Miguel es de 1622, obra de Gabriel Pinedo.

Al conjunto de ermita y de iglesia se le añade el frontón municipal, un bello y cuidado paseo o alameda, con bancos y una barandilla que sirve de balcón excepcional hacia la ribera del Manzanares. Cerca, la piscina municipal con cuidado césped y un castaño centenario.

Por la calle del Doctor Cipriano Martínez después de probar el agua de la fuente donde termina el paseo, llegamos a la de Valentín Morales y concluimos el paseo en la plaza antigua, donde se hallan la iglesia de Santa María, la parroquial, las antiguas escuelas y el edificio del Ayuntamiento. El conjunto guarda la estética tradicional de este tipo de construcciones, menos los soportales de ladrillos y la verja pintada de un color verde chillón, que forman algo así, como la portada falsa del templo. Hay una fuente de cuatro caños que construyó Valentín Morales en 1894.

La parroquial de Santa María, de los siglos XIV-XV, es de una nave con coro. Se adivina el paso del gótico al renacimiento.

En Santa María existe al culto y devoción de los munillenses la imagen del Santo Cristo Serrano, hermosa pieza gótica en madera policromada, de tamaño superior al natural.

Esta Plaza de Santa María, empedrada, es aún hoy motivo de pagos de viejos pleitos entre Munilla y Corera. Parece ser que Munilla, donde no se conoce noticia de fijosdalgo, tuvo que cumplir con el impuesto de la alcabala y, para tener mercado, entregar un dinero al Ayuntamiento de Corera.

En la actualidad, el Ayuntamiento de Munilla paga 180 pesetas mensuales al Ayuntamiento de Corera por dicha plaza donde se realizaba el mercado. Los especialistas y demás eruditos del pasado tienen aquí un buen tajo para descifrar este detalle de la historia de ambas villas.

Los edificios de esta zona de Munilla necesitan una reparación a fondo. En la plaza, los antiguos servicios y retretes públicos están tapiados. El casino viejo o de arriba es ahora de la Parroquia de Santa Cruz de Andoain que lo compró en 32.000 pesetas. En el verano es colonia de muchachos.

Munilla perteneció al señorío de los condes de Aguilar y señores de Cameros junto con sus aldeas de San Vicente y Peroblasco y el barrio de Antoñanzas. Después de la villa de Yanguas, es la segunda en el orden de importancia.



Plaza de Santa María

Felipe Abad León, estudioso del catastro del marqués de la Ensenada, hace un exhaustivo alto en el camino al llegar a Munilla en su libro ya citado anteriormente La ruta del Cidacos. El cronista oficial de La Rioja escribe que en 1753 Munilla contaba con seis molinos harineros, dos batanes y medio, dos tintes, una tejería y tres pozos de nieve. Había por estas mismas fechas una cabaña ganadera de 1858 ovejas de vientre, 1385 carneros y 611 corderos, en lo relativo a ganados lanares churros. En cuanto a ganados lanares finos, se contaban 74 ovejas de vientre, dos carneros y 22 corderos. Munilla, con sus aldeas, alcanzaba la cifra de unas 4.000 cabezas de lanar.

En ganado cabrío tenía 526 cabras, 344 machos de cabrío y chotos.

Y además 51 machos de labor, tres caballos también de labor, 89 jumentos y 101 cerdos. Por otra parte, había 20 colmenas.

Los edificios sumaban 357 casas habitables y cinco derruidas, 134 pajares, 102 corrales, 57 eras de trillar mieses y una población de 298 vecinos. Siempre contando a Munilla y sus aldeas. Se distribuían en 265 vecinos cabezas de casa, 65 viudas, una soltera, nueve sacerdotes y seis clérigos de Ordenes menores.

En conjunto sumaban casi dos mil habitantes, con las siguientes actividades:

- Ciento treinta y seis labradores, con inclusión de hijos de familia y criados de labranza.
- Ciento tres pelaires o cardadores.
- Veintiocho maestros tejedores de paños además de tres oficiales y tres aprendices.
- Siete maestros tundidores de paños.
- Dos maestros carderos.
- Un maestro tintorero.
- Dos carpinteros.
- Dos sastres.

- Un herrero y cerrajero.
- Un albeitar y herrador.
- Un maestro zapatero y dos oficiales.
- Trece pastores mayores para lanar.
- Un pastor de lanar de la villa.
- Un cabrero de la villa.
- Un médico para Munilla, aldeas, Zarzosa y Lasanta.
- Un boticario.
- Un cirujano.
- Un sangrador y barbero.
- Un maestro de primeras letras.
- Un oficial cortante de carnicería.
- Un pregonero.
- Un escribano del número y Juzgado.
- Un tendero de especiería además de labrador.
- Dos jornaleros a cuatro reales diarios.
- Siete beneficiados eclesiásticos, seis sacerdotes y un clérigo de Ordenes menores.
- Tres presbíteros capellanes.
- Cinco clérigos de Ordenes menores.
- Un organista de las iglesias parroquiales.
- Y veintiocho pobres de solemnidad entra varones y mujeres.

El esplendor de Munilla en el terreno económico se produjo entre finales del XVIII y todo el XIX. Fue el apogeo industrial textil. Las fábricas de paños proporcionaron un desarrollo integral de toda la villa.

Gracias a estas industrias, todavía en la década de los años 20 y 30, Munilla tenía una población de más de 3.000 habitantes, 17 tabernas o bares y dos casinos de sociedad. Fue la época dorada y la decadencia.

Los munilleses eran aficionados al juego. Se jugaban los cuartos con verdadera alegría ¿Quién no ha oído hablar de los famosos porretones? Los porretones tuvieron su anécdota y su bullicio popular. En Munilla en los años 20, era popular un copla que dice así:

San Sebastián y San Tirso,
San Ignacio y San Antón,
han dejado a mi marido
sin camisa, en porretón.

Dejar en porretas cuando de juego se trata, o sin camisa, es, como bien se sabe y es del común conocimiento, dejarle a uno sin un real. Perderlo todo. Y en Munilla jugaban hombres y mujeres. Se daba el caso de subir a casa



Parroquial de Santa María

un marido a por dinero para poder seguir jugando y contestarle la esposa resignada que no quedaba nada, que ya se lo había jugado ella. O bien enterrar a un familiar, a la esposa en un caso, por la mañana y por la tarde y la noche no dejar de jugar a los porretones.

Jugaban a la chapa o a las chapas y sobre todo a la taba. Por el método del juego de banca, se tiraba la taba y había que pedir o «carne» o «culo».

Los porretones, aunque se jugaba todo el año, tenían su apogeo entre el 17 de enero, San Antón, y el 9 de febrero, Santa Apolonia.

Durante dos semanas se jugaban los cuartos, día y noche y sin parar. Terminar la faena y darle a la taba.

Munilla tenía entonces vida y se manifestaba en diversos aspectos. Tenemos a mano un librito descrito por don Manuel Jesús Hernández y Urraca, actual párroco de Tricio, que estuvo ejerciendo su sacerdocio en Munilla desde 1966 hasta 1971, titulado *Munilla pueblo ilustre*, y publicado en Logroño en 1968, donde recoge, además de acontecimientos de la historia de la villa, este tipo de manifestaciones de las costumbres y tradiciones populares. Por él sabemos que los quintos celebraban su fiesta por Santa Agueda, el 5 de febrero, y cantaban a las mozas coplas y romances de esta guisa:

Los mandamientos del amor comenzaban:

Los mandamientos del amor
niña, te voy a cantar;
despierta si estás dormida
y los quieres escuchar.

A continuación iban haciendo su copla con todos los mandamientos.

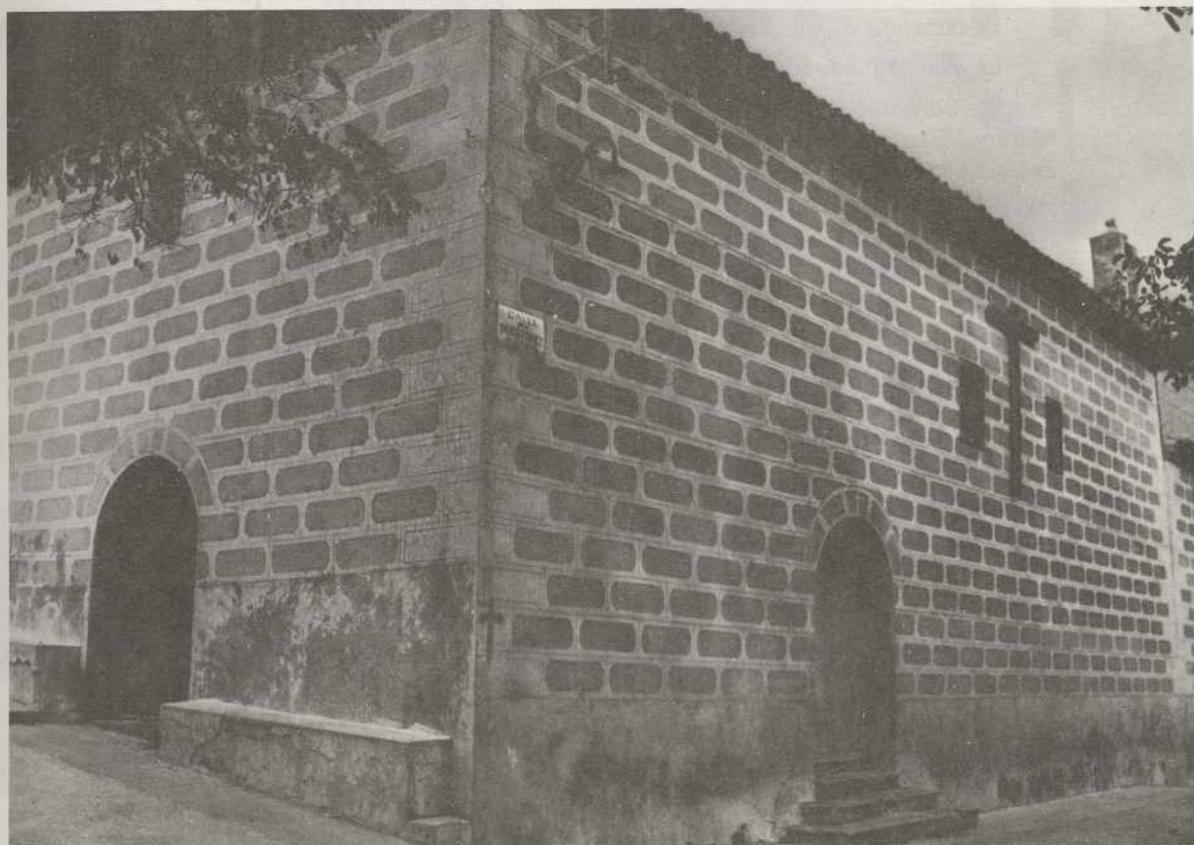
También cantaban las llamadas coplas para despertar, conocidas por los «auroros», e igualmente los «Sacramentos del amor».

Por ejemplo, el primero:

El primero es el bautismo,
tú ya estarás bautizada,
¡quién hubiese sido cura
para haberte echado el agua!

Y el sexto:

El sexto, orden sacerdotal.
Sacerdote quise ser,
pero en viendo tu hermosura
libros y hábitos colgué.



Ermita de San Miguel

A estas fiestas de los mozos en quintas se les unían las fiestas del emigrante, segundo domingo de mayo (Munilla ha padecido la emigración muy duramente); la fiesta del Santo Cristo Serrano, el primer domingo de mayo, y la fiesta de la Soledad, Patrona del pueblo, que se celebraba el 2 de septiembre y fue trasladada al domingo siguiente de la Asunción. Es la actual fiesta patronal de Munilla, en pleno verano, cuando la villa triplica sus habitantes por los vascos, catalanes e hijos del pueblo que pasan sus vacaciones.

De aquel esplendor industrial de Munilla queda para la historia el hecho de haber tenido luz eléctrica antes que Logroño y Haro y antes que Zaragoza. Las fábricas textiles de los Aguirre, de los Fernández, de los Sevilla, que todavía hoy son principales, ubicadas desde hace años en Calahorra, Logroño y Arnedo, dieron riqueza a Munilla y su término desde mediados del siglo XVIII. A los munilleses se les conoce por el apodo de pelaires.

El término municipal de Munilla tiene algo más de 27 kilómetros cuadrados y en la actualidad cuenta con 140 habitantes, de los que solamente unos cien viven en el pueblo. Sus aldeas están deshabitadas, tanto San Vicente, que es un natural balcón desde donde se contempla toda la vega del Cidacos, como Antoñanzas y Peroblasco, situado a dos kilómetros del cruce y en la margen derecha del Cidacos.

Estamos a una altitud de 791 metros sobre el nivel del Mediterráneo.

La distancia a la capital de La Rioja es de 68 kilómetros.

La villa está situada en la falda del Monte Santiago La Cuerna.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde de CD, Paulino Martínez Sáez; tres concejales de CD y uno de UCD. El último presupuesto ascendía a 754.500 pesetas, correspondiente al año 1979. Los recursos del Ayuntamiento se cifran en los aprovechamientos de los montes de utilidad pública, la madera de haya y la caza, además de las correspondientes contribuciones de rigor.

Munilla tiene un médico residente, una tienda de comestibles, un botiquín de urgencia, un casino o bar de la sociedad La Unión y una escuela de EGB donde reciben enseñanza cinco alumnos. La escuela la atiende una profesora de Educación General Básica.

Los munilleses viven de la ganadería, si es que no cobran la pensión de jubilados. Más del cincuenta por ciento de los habitantes que viven en Munilla son pensionistas. Los otros tienen una cabaña ganadera de 252 vacas, 380 ovejas y 378 cabras. La agricultura ha quedado reducida al cultivo de huertos en la ribera del Manzanares para el consumo casero.

Es en verano cuando Munilla vuelve a la vida. La piscina municipal se ve repleta de forasteros e hijos del pueblo que vuelven a pasar las vacaciones. En el río hay pesca y en cuanto a la caza es importante el paso de la paloma. En la industria, le queda una fábrica de borra, una borrera como ellos dicen. El cuarenta por ciento de las viviendas necesitan una reparación, así como la Casa Consistorial y las escuelas.

Munilla tiene necesidad de reparar la avería en el depósito de la red de distribución y saneamiento de aguas.

La ermita de Peñalvieja ha tenido desde siempre en Munilla una gran atracción para los habitantes de la villa. Muy frecuentemente las mujeres munillesas recorren los tres kilómetros que separan al pueblo de la ermita para encender la tradicional lámpara de aceite o vela en la hornacina.

La generación anterior todavía se acercaba a la Virgen de Peñalvieja a pedir un buen marido, a que el novio fuera formal.



Puente sobre el río

La Rija, en esta zona, es un terrible contraste. Puentes abandonados y naturalezas vívas. ¿Por qué no se hicieron las vías de comunicación antes?

En el citado libro de don Manuel Jesús Hernáez y Urraca se recogen unos versos referentes a ese deseo de toda mujer de conseguir un buen esposo, santo y hogareño. Dicen así:

Virgen de Peñalvieja,
tres cosas te pido:
salvación y dinero
y un buen marido
que ni fume tabaco
ni beba vino
ni vaya con otra
sino conmigo.

El costumbrismo munillés se va perdiendo lamentablemente. Las tradiciones populares han desaparecido y hoy Munilla se ha quedado en pueblo que ha dejado de ser uno de los más industriales y prósperos de la zona.

A las fábricas de tejidos había que añadir cinco de calzado y dos de chocolate. Eran los tiempos de prosperidad, donde la juventud alegraba las calles de la villa por fiestas y cuando se terciare.

En Munilla, por el invierno, los pensionistas toman el tímido sol en el paseo de la ermita de la Soledad o en el viejo puente de alforja.

Por el verano, Munilla se convierte en un pueblo de veraneantes. Es la alegría y el descanso que vuelven. Como ocurre con tantos pueblos de La Rioja, Munilla ya no es lo que era, pero aún podemos decir que tiene posibilidades turísticas. Sólo falta reparar el 40 por ciento de sus viviendas. También el pueblo, la villa de Munilla, se está quedando en porretón. Y sería una gran tristeza que se quedaría al completo en porretón.

En la carretera, en la pequeña plazoleta que colinda con el viejo puente de alforja, cuyo remate se lo llevó la ingeniería al realizar las obras de la carretera hacia Zarzosa, existe una cabina automática de teléfonos.

En la margen derecha del río Manzanares hay una buena muestra de las edificaciones modernas para el veraneo con su correspondiente bodega y jardín. Munilla se está convirtiendo en un pueblo de verano.

En Munilla existió un hospital en el siglo XVIII. Y según Felipe Abad, Francisco López de Urbina fundó en el mismo siglo una Obra Pía de Huérfanos, y Juan de la Cuadra y Solana una Obra Pía para Huérfanas. La Obra Pía de Estudiantes la fundó Juan de Espinosa y por último otra Obra Pía para Huérfanos que fundó Bartolomé Sáenz de Bega.

Dejamos Munilla, donde nació el torero Manolo Martín, en la paz de la Sierra, y el mirador de San Miguel, los chopos del río y justo en la curva antes del cruce hicimos un alto para ver la ermita de Peñalvieja, que es una hornacina grande de piedra donde en su interior veneran a la citada Virgen. Es frecuente el paseo en las cálidas tardes de primavera o de otoño o en las atardecidas con brisa y fresca del verano, que los munilleses, sobre todo muni-llesas, hacen o dan hasta la citada ermita, que en tiempos no tan lejanos tenía su fiesta el 25 de marzo. La escalera de cemento es buena para meterse en recogimiento.



Panorámica de La Santa

LA SANTA

Seguimos con dirección a La Santa. Al pie de Nido Cuevo se halla la casilla del ICONA y la pista está cortada con alambrada para que el ganado no se pierda. Abrimos, como en la aduana, y hasta La Santa.

En lo alto, cuando ya el pueblo que pertenece a Munilla se ve en la hondonada, al otro lado, a la otra vertiente, pasamos por la ermita de Santa Ana, donde se celebra una romería el 26 de julio.

Innumerables vacas pastan por los alrededores. Todo es pastizal y estepales. Desde allí, se contempla a lo lejos Ribalmagullo, Santa Marina, Oliván, Torreña, poblaciones que visitaremos cuando hagamos la ruta del Jubera.

La Santa es otro de los pueblos fantasmas de La Rioja. No quedan ni ratones. La soledad es completa. El paisaje, como pocos. Pero no se topa el viajero con persona de la raza humana en muchos kilómetros alrededor.

El viaje ha sido bueno. Paisaje desconocidos, pinos de ICONA, ganado de gente de Munilla, soledad, naturaleza pura y Zarzosa con sus cinco habitantes. Con José que se conoce el terreno como si fuera un águila y la señora Pepa que no vende sus tierras a sus 87 años.

La Rioja, en esta zona, en un terrible contraste. Pueblos abandonados y naturaleza viva. ¿Por qué no se hicieron las vías de comunicación antes?



Panorámica de Peroblasco

PEROBLASCO

Otra de las aldeas de Munilla es Peroblasco. Para llegar al pueblo, situado en un promontorio a la derecha del Cidacos, hay que dejar la C-115 y a pie y con valor descender hasta el cauce del río y atravesar el rústico puente de piedra y subir hasta la plaza del pueblo. La caminata breve, pero fatigosa, no ha servido de nada. En Peroblasco no queda ni un despistado gorrión.

Nos dicen que en el verano se ve humo, que de vez en cuando pasan allí unos días gentes de Logroño. Lo ignoramos. Peroblasco hace ya muchos años que ha pasado a ser otro de los pueblos fantasmas de La Rioja. Como aldea de Munilla está ahora abandonada. Exactamente igual que San Vicente y Antofañanzas donde la zarza crece en los tejados derruidos y la hierba sube por los muros de las viviendas. Las callejas ya no existen. Es el precio que se ha tomado la emigración y estos tiempos modernos donde la ciudad y su actividad de civilización tecnológica es ahora el centro de trabajo y de residencia de tantos riojanos que han vendido sus tierras y han abandonado el pueblo. Ya nos vamos encontrando con muchos Peroblasco en nuestra agitada crónica viajera.

A 82 kilómetros de la capital de La Rioja, por la C-115, se encuentra la villa de Arnedillo, fundada desde 1170 por concesión de Alfonso VII y perteneciente al obispo de Calahorra como señoría. Todo el pueblo tributaba al rey de Castilla que tenía entonces la ciudad de Calahorra.

ARNEDILLO

Arnedillo era cabecera de la villa que las de Arnedo y de Moncalvillo eran aldeas de otros tiempos a partir de la Reconquista queda hoy la ermita de Santiago pasando el puente que existe entre los dos ríos de la carretera; la ermita de la Torre, en el extremo de la carretera que baja al balneario; la ermita de San



Panorámica de Arnedillo

Bento García Urbión son de sólida fábrica. En una de ellas, la de arquitectura, se conserva en la fachada un escudo de dos torres rampantes y dos torres, pertenecientes a los González, como consta en la leyenda.

El barrio construido al borde del Cidruex se comunica con la carretera comarcal 115 o Avenida del General Franco por medio de callejas y callejuelas adoquinadas, como calle La Torre, Somavia la Baja, etc. Siguiendo la arteria del barrio antiguo, se llega por la calle la Yava hasta la carretera de entrada al pueblo, pasando por debajo del puente.

ARABOL



Además donde la tierra crece en los tajados terruños y la tierra sube por los
muros de las viviendas. Los callejos ya no existen, es el precio que se ha pagado
la emigración y estos tiempos modernos donde la ciudad y su actividad de
civilización tecnológica es ahora el centro de trabajo y de residencia de tantos
rojanos que han vendido sus tierras y han abandonado el pueblo. Ya nos
vamos encontrando con mucha Percepción en nuestra agitada única viajeros.

Balneario

A 62 kilómetros de la capital de La Rioja, por la C-115, se encuentra la villa de Arnedillo, realenga desde 1170 por concesión de Alfonso VIII y perteneciente al obispo de Calahorra como señorío. Todo el pueblo tributaba al rey de Castilla que tenía entonces la corte en Burgos, y sólo los plebeyos al señor obispo de Calahorra.

Arnedillo era cabeza de la vicaría del valle de Arnedo y de florecimiento eclesiástico de otros tiempos a partir de la Reconquista queda hoy la ermita de Santiago, pasando el puente que existe entre los dos túneles de la carretera; la ermita de la Torre, en el empalme de la carretera que baja al balneario; la ermita de San Zoilo, junto a la fuente del balneario; la de San Tirso, situada en el término municipal de Préjano, que es una cueva natural con fachada de dos pisos y balconcillo, perdida en la montaña; la ermita de San Miguel, en la falda del monte camino hacia Peña Alba, donde se ubica la ermita de la Virgen de Peña Alba.

Por la calle de Amancio González, bordeando el Cidacos, llegamos a la iglesia parroquial de San Servando y San Germán. Estamos en el barrio más antiguo de Arnedillo o Arnediello, que así es citado en los documentos hasta el pasado siglo.

La parroquial es de corte gótico, siglos XIV y XV aunque se adivina una primitiva construcción. Tiene una torre hermosa, cuadrada en primera planta y ochavada en la segunda, terminada en chapitel con veleta. Un reloj da la hora en punto en la pared o muro de la fachada. Hay una cruz de madera adosada al muro, donde se puede leer: Santas Misiones PP. Claretianos, 10-III. PP. Capuchinos. 29-IV-51.

Estamos en la Plaza de Félix Merino. Las viejas escuelas donde una placa conserva todavía la leyenda: «Escuelas Nacionales de Niñas, Ministerio de Instrucción Pública», forman conjunto con el Ayuntamiento o Casa Consistorial edificadas en 1901.

Se observa que la parroquial tiene puertas y arcos tapiados en la parte que colinda con el lavadero. El lavadero de Arnedillo está o se comunica con la fuente de cuatro caños, de los cuales sólo en dos mana agua. Es una construcción muy antigua, con soportales de seis arcos de ladrillo y el clásico pilón. Un letrero de madera dice: «Pilón de aclarar», en la izquierda, y otro en la derecha. «Pilón de labar» (sic).

Todas las viviendas que forman la citada plaza de Félix Merino, la plaza de Benito García Umbría son de sólida fábrica. En una de ellas, la de más valor arquitectónico, se conserva en la fachada un escudo de dos leones rampantes y dos torres, pertenecientes a los González, como consta en la leyenda.

El barrio construido al borde del Cidacos se comunica con la carretera comarcal 115 o Avenida del General Franco por medio de callejas y callejones pavimentados, como calle La Tomba, Somovilla la Baja, etc. Siguiendo la arteria del barrio antiguo, se llega por la calle la Yasa hasta la carretera de entrada al pueblo, pasando por debajo del puente.

Las edificaciones de arriba o barrio de la carretera son modernas, y algún chalet que otro pone la nota turística y de moda. También en esta parte abundan las bodegas. Es curioso, porque en Arnedillo se ven pocas viñas. La ladera del monte está llena de almendros y olivares. El Centro Rural de Higiene de 1953 está en la carretera. En realidad, la vida y el bullicio está en la carretera, arteria que parte en dos a la villa, por así decirlo. Hay tres modernos bares restaurantes abiertos todo el año, a los cuales se suman otros tres que permanecen abiertos en la temporada estival. Hay dos carnicerías, una pescadería y tres tiendas de comestibles, pero en verano abren otras tres de bisutería y artículos de regalo.

Arnedillo tiene una situación privilegiada. Enclavado entre las peñas que forman la hoz del río Cidacos su clima y las aguas del balneario han conseguido que en verano llegue a pasar de los tres mil habitantes.

La historia del balneario de Arnedillo ha dado origen a múltiples estudios y tomos publicados. Echamos mano al resumen del cronista oficial de La Rioja, Felipe Abad León, publicado en su libro reseñado en anteriores viajes La ruta del Cidacos.

Hasta el catorce de julio de 1836 fue propiedad del Estado. En el diccionario de Madoz del año 1845 así consta.

En 1847, la villa de Arnedillo vendió el balneario a Florencio Martínez de Pinillos, en la cantidad de 24.500 reales.

La familia Martínez de Pinillos fue mejorando las instalaciones y el utillaje propio de una casa de baños.

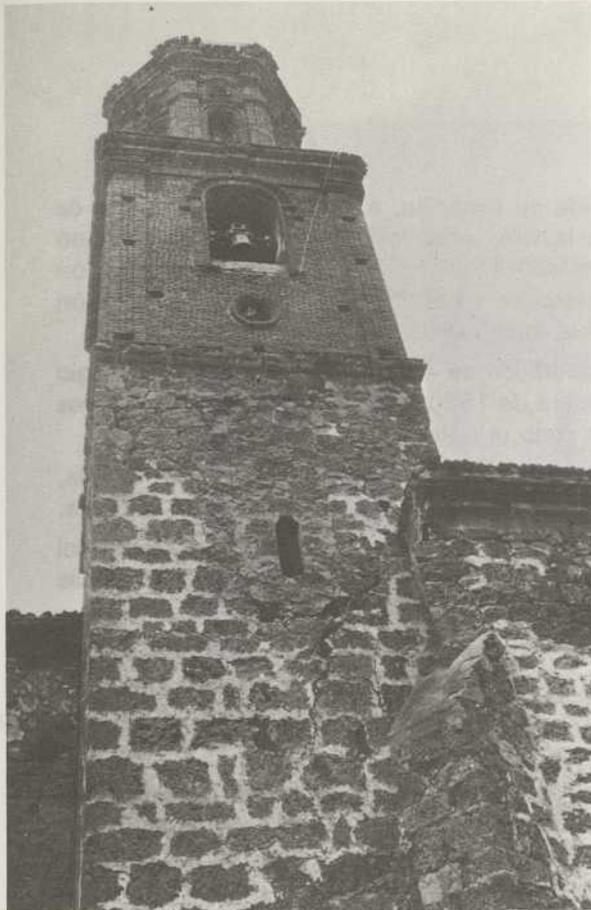
El actual secretario de Arnedillo, que es a la vez administrador del balneario, nos proporcionó los datos actuales.

— 137 habitantes y una capacidad para 268 personas y un confortable servicio donde no falta de nada. El edificio está pintado de blanco y tiene un cierto aire entre romántico y modernista, con una acogedora terraza. La temporada oficial de baños se abre el 15 de junio y concluye el 15 de octubre.

Se han escrito monografías y estudios sobre las aguas medicinales, análisis y demás, pero en la biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos existe un ejemplar editado en Madrid en 1799 por la imprenta de Villalplano y publicado por don Luis Fernando de Trespalacios con el análisis de sus aguas. En el libro de Felipe Abad viene una fotografía de la portada del citado tomo y una especie de crítica donde se nos narra las peculiaridades de libro, sus aspectos literarios y humanos.

De la importancia del balneario dan fe el libro de actas y de visitas del mismo. Por el balneario han pasado personajes ilustres y personalidades civiles y eclesiásticas. Todos los diccionarios enciclopédicos del siglo XIX, como el citado Madoz, etc. El diccionario de La Rioja de Govantes se detiene Arnedillo y sus baños.

Las propiedades químicas del agua se refieren al sílice, protóxido de hierro, hidrocloreto de sosa —en mucha cantidad— hidrocloreto de magnesia, carbonato y sulfato de cal. El agua permanece a la misma temperatura en la fuente y



Parroquial de San Servando y San Germán

sale a 52 grados centígrados. El balneario está situado en la margen derecha del Cidacos y debajo del enorme peñasco, por cuyo interior corren las medicinales aguas.

De Arnedillo salieron botellas de agua del balneario rumbo a Madrid para la Casa Real en tiempos de Fernando VI y la reina doña Bárbara de Braganza. Felipe V y su real familia estuvieron en el balneario a primeros de junio de comienzos del siglo XVIII.

(Ofrecemos el dato exacto según Felipe Abad encontrado después de redactar esta crónica viajera: «Felipe V hizo que se le llevasen embotellada hasta Corella» donde se había refugiado de los partidarios del archiduque Carlos, el otro candidato a la corona de España por los Austrias. La fecha exacta fue el 26 de junio de 1711.

Para hablar de los personajes ilustres de Arnedillo volvemos de nuevo a Felipe Abad, que en su trabajo dice: «Nadie ha abordado en profundidad, que sepamos, el capítulo de los personajes ilustres de Arnedillo. Don Antonio Ignacio González respondió así al geógrafo regio Tomás López a finales del siglo XVIII, a la pregunta referente a los hijos ilustres: «este pueblo de Arnedillo sólo ha tenido un hijo, que fue capellán de los Reyes Nuevos de Toledo y un togado del Consejo de Navarra». Constantino Garrán en su Galería de Riojanos Ilustres (Valladolid 1889) sólo pone dos. Vamos nosotros a intentar una breve reseña de otros personajes ilustres distinguidos, naturales de Arnedillo. Y cita los siguientes, de los cuales nosotros hacemos un bosquejo, dado el espacio de que disponemos.

— Fortún Ochoa, que fue alcalde de Arnedillo, nombrado por el obispo de Calahorra, siendo alcalde mayor de la villa sobre los otros dos ordinarios, uno por el estado noble y otro por el estado llano. En 1428, fue en peregrinación al Monasterio de Valvanera a pie y descalzo en acción de gracias por la curación obtenida de una enfermedad incurable, recobrando el habla.

— Juan Iñiguez de Arnedo, catedrático de Artes en Alcalá en cuyo colegio de San Ildefonso entró el 4 de diciembre de 1680. Capellán de los Reyes Nuevos de Toledo, famoso jurisconsultor en todo el siglo XVIII.

— José Vicente Pereda, párroco de Santa Eulalia y beneficiado de la villa, prestigioso naturalista. Inventor de aparatos para el progreso de la industria.

— Antonio Ignacio González, prebendado de Calahorra, coetáneo del anterior y con las mismas aficiones. Fue el que envió al geógrafo regio Tomás López un documentado informe sobre Arnedillo.

— Jerónimo Cayetano González, hermano del anterior. Abogado de los Reales Consejos.

— Miguel Burgos y Peña, nacido en 18 de octubre de 1783, impresor con imprenta en Madrid.

— Lucas Burgos Iñiguez, hermanastro del anterior, nacido el 18 de octubre de 1789. Impresor con imprenta en Cáceres.

— Juan Emigbio Marrodán, fundador de la casa Marrodán y Rezola, herrero mecánico, conocido en Arnedillo como El Maquinista. En 1851 se estableció en Logroño, en la calle Juan Lobo.

— Ciriaco Garrido, canónigo de la Redonda, tiene una calle dedicada en Logroño, famoso sacerdote por su natural humildad y edificante apostolado. Era conocido por Don Ciriaquito. Murió en olor de santidad y los logroñeses pasaron ante su cadáver para tocar sus ornamentos sacerdotales. Su recuerdo aún perdura.

— Demetrio Mínguez, muerto el 6 de abril de 1972, profesor del Seminario de Logroño desde 1923 hasta su jubilación. Cuántos no recordarán las clases de latín de don Demetrio, como dice Felipe Abad, alumno que fue suyo.

La actual Corporación Municipal de Arnedillo está compuesta por el alcalde, Pedro Antonio Marín Gil, Independiente; tres concejales Independientes y otros tres de CD. Se da el caso de que cuatro concejales son del barrio de Santa Eulalia Somera, perteneciente a Arnedillo.

El último presupuesto alcanzaba la cifra de 2.637.524 pesetas. La necesidad más acuciante de la villa es la ampliación de la red de abastecimientos de aguas, el colector y estación depuradora y una renovación del alumbrado público.

Las calles están pavimentadas en su totalidad y disponen los vecinos, que para eso contribuyeron económicamente, de un transmisor de TVE, que ahora será reemisor. Arnedillo está metido en la hoz que forma el río Cidacos y la televisión no tiene la recepción deseada.

Arnedillo cuenta con una escuela unitaria de EGB atendida por una maestra donde reciben enseñanza básica 25 alumnos.



Plaza de Félix Merino

Hay médico y farmacia. El veterinario es de Herce.

Con Herce y Santa Eulalia Somera y Bajera, forma un coto de caza.

La fiesta patronal la celebran el 5 de agosto, Nuestra Señora de las Nieves.

Arnedillo vive del turismo en gran parte. La juventud baja a Arnedo a trabajar en las fábricas. Hay dos industrias de género de punto y de elásticos (las famosas fajas de caucho perforadas).

Con Santa Eulalia Somera, tiene una población de 390 habitantes, pero en verano tiene diez veces más.

Los huertos de la ribera proporcionan hortalizas para el consumo casero, así como las viñas. Arnedillo tiene bodegas, las clásicas bodegas donde se preparan las típicas sopas de ajo, los nunca alabados en demasía ranchos riojanos a base de conejo o de cordero. En el Cidacos hay truchas y barbos.

Arnedillo tiene una cabaña ganadera de 3.500 ovejas y 400 vacas.

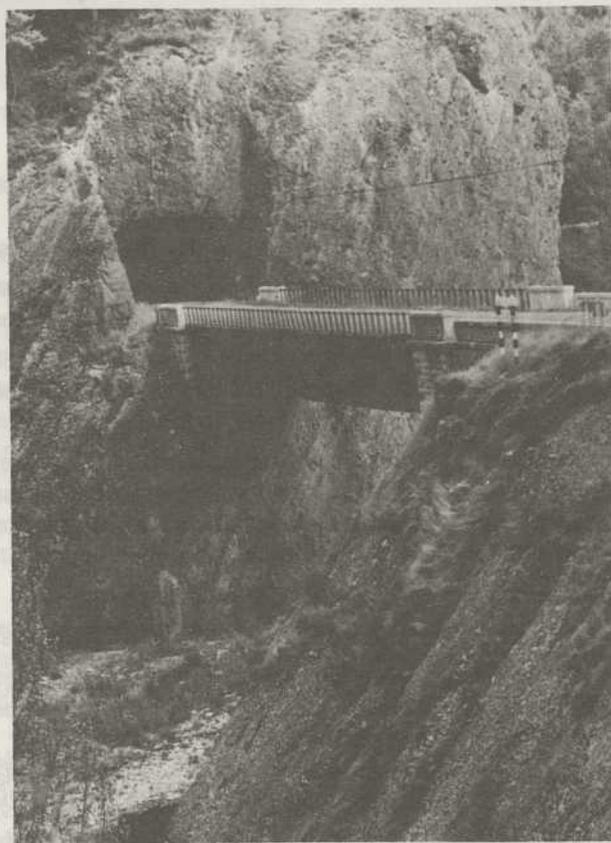
Son 48 kilómetros-cuadrados largos de término; la altitud es de 653 metros.

Gracias al Balneario, la riqueza que proporcionan los turistas y veraneantes se nota y mucho. Hay dos fondas en el pueblo además de los restaurantes donde se come divinamente y barato, que es muy importante.

Uno de los parajes más encantadores de Arnedillo es el paseo hasta la ermita de San Andrés, entre chopos. Situado en la margen derecha del Cidacos, al otro lado de la villa, tiene una tradición peculiar. Por San Andrés, el 30 de noviembre, celebran la famosa procesión del humo. Consiste esta costumbre en quemar ramas de romero y de pino o de grojo en plena calle en todo el trayecto que pasa por el pueblo. Se abren ventanas, puertas y balcones y el humo fumiga toda la villa. La procesión pasa por entre los humos de las hogueras y todo el gentío comienza a toser. La tradición data de la época de una peste maligna que asoló Arnedillo en la Edad Media. El remedio fue la insuflación del aroma de las ramas por el humo.



Ermita de San Zoilo



Túnel y puente

Todavía sigue la fe en estos naturales procedimientos curativos. Por San Andrés, en Arnedillo, la procesión del humo.

Dejamos Arnedillo, que fue noticia en 1974 por el famoso buitre Ruperto, rapaz que llegó a convivir tranquilamente con el vecindario. El buitre tenía una envergadura de 2,30 metros. ¡Cosas! A lo mejor el buitre le gustaba toser por San Andrés.



Paronámica de Santa Eulalia Somera

SANTA EULALIA SOMERA

Salimos de la villa y pasamos el puente que lleva el cementerio enclavado junto a la torre que aún queda del castillo. Cruzamos el túnel, pasamos la ermita de Santiago, y después el otro túnel. Una cantera en plena explotación y los restos de lo que fuera la vía del ferrocarril. En 1921, el ferrocarril Calahorra-Arnedillo llegaba hasta Prójano. En el 45 se construyó por fin la estación de Arnedillo, cerca del Balneario. El ferrocarril, que seguía el curso del Cidacos, fue clausurado por una orden ministerial de octubre de 1964. Los cidaqueños recuerdan al viejo tren de madera, con máquina de vapor, con sus resoplidos y pitidos, como los del Oeste Americano.

El valle se ensancha y llegamos a Santa Eulalia Somera, a pocos kilómetros. Una serie de viviendas a ambos lados de la C-115. Santa Eulalia Somera tiene unos 90 habitantes que en su mayoría bajan a Arnedo a trabajar en las fábricas. Tiene cuatro concejales en el Ayuntamiento de Arnedillo. La parroquia de Santa Eulalia es un edificio pequeño, tipo ermita con una espadaña pintada de blanco y con campana. Hay un bar. El río forma un meandro. El valle se abre cada vez más. Hay bodegas. Las dos Santa Eulalia tienen ahora un motivo de, al menos discusión. Desde el año 1927 tenían las aguas en común que bajaban del barranco la Yasa. Tres hombres, pusieron los de la Bajera y dos los de la Somera. Como la Yasa es término municipal de Santa Eulalia Bajera, los de la Somera han tenido que excavar un pozo.

Tiene agua corriente en las casas. Hay dos ganaderos, y el 10 de diciembre celebran la fiesta patronal además de la de acción de gracias a mediados de septiembre. Se ven almendros, olivares y huertos en los ribazos del monte. En la ribera alguna casita de campo.

Estamos siguiendo el curso del río Cidacos por la margen izquierda.

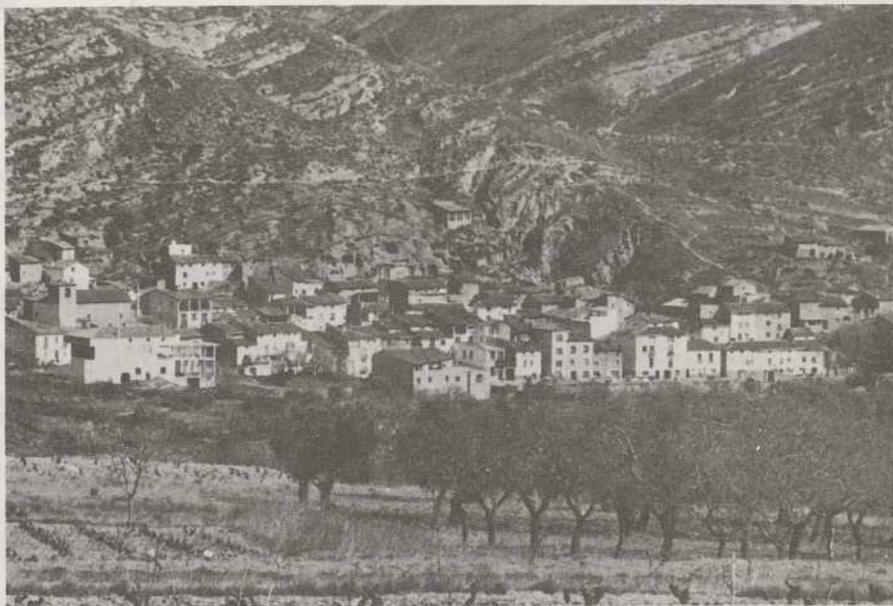
Los de Santa Eulalia celebran los apodos: Pitorreo, Pestaña, Choncha, Caracola, Zarracos, etc. Barrio de Arnedillo, Santa Eulalia Somera o de Arriba.



Calle-carretera

Pasando el puente o bveducto que divide a las dos poblaciones justo a 58 kilómetros de la capital de La Rioja, se encuentra Santa Eulalia Bajera, Ayuntamiento casqueado de 3,42 kilómetros cuadrados. La altitud es ahora de 812 metros. El pueblo de Santa Eulalia Bajera está en la margen izquierda del Cidacos y rodeado en las últimas estribaciones de los montes de Haro, que son barrancos de color rojo. La vega, por esta zona, es fértil y abundante en cereales y olivares. Toda la hortaliza, viñas y algo de ganado. El clima es templado y húmedo.

SANTA EULALIA BAJERA



Panorámica de Santa Eulalia Bajera

al pueblo triplica la población, son el centro del buen beber y mejor comer, al estilo riojano.

Pasando el puente o acueducto que divide a las dos poblaciones justo a 58 kilómetros de la capital de La Rioja, se encuentra Santa Eulalia Bajera, Ayuntamiento cidaqueño de 8,42 kilómetros cuadrados. La altitud es ahora de 612 metros. El pueblo de Santa Eulalia Bajera está situado en la margen izquierda del Cidacos y recostado en las últimas estribaciones de Sierra La Hez, que son barranqueras de color rojizo. La vega, por esta zona, se ensancha hacia Herce. La ribera tiene chopos y huertos bien cultivados cerca de la carretera. Almendros y olivares. Toda la hortaliza, viñas y algo de cereal suponen una buena ayuda para el consumo doméstico.

El Cidacos forma un gran meandro cerca del puente, rústico y en malas condiciones, que empalma con el camino carretil de Préjano.

Santa Eulalia Bajera se ubica a lo largo de la carretera comarcal con edificaciones de ladrillo y mampostería sin mérito artístico o arquitectónico. En tiempos pasados fue aldea de Herce, como lo sigue siendo hoy Santa Eulalia Somera de Arnedillo.

Hay un edificio para escuelas nacionales de primera etapa, con diez alumnos, atendido por una maestra. La iglesia se suma al conjunto y está dedicada a la Virgen Blanca, cuya fiesta celebran el segundo domingo de septiembre.

La Corporación Municipal consta de cinco miembros, todos de CD, y el alcalde es Aquilino Garrido Manso. El último presupuesto rondaba la cifra de 300.000 pesetas. Las necesidades de Santa Eulalia Bajera apuntan hacia la construcción de nichos en el cementerio, el saneamiento de las aguas residuales y la ampliación del puente hacia Préjano.

Los habitantes reciben el nombre de malasayas, como sus vecinos de la Somera. Viven de las fábricas de Arnedo y de los trabajos del ramo de la construcción. Existe un gran número de pensionistas. Hay 260 personas en el pueblo, que tiene un estanco, una carnicería y una tienda de comestibles. También se dedican a la ganadería en pequeña escala, contando con una cabaña de aproximadamente 600 cabezas de lanar. El párroco y el veterinario vienen de Herce, así como el médico, que reside en Arnedo.

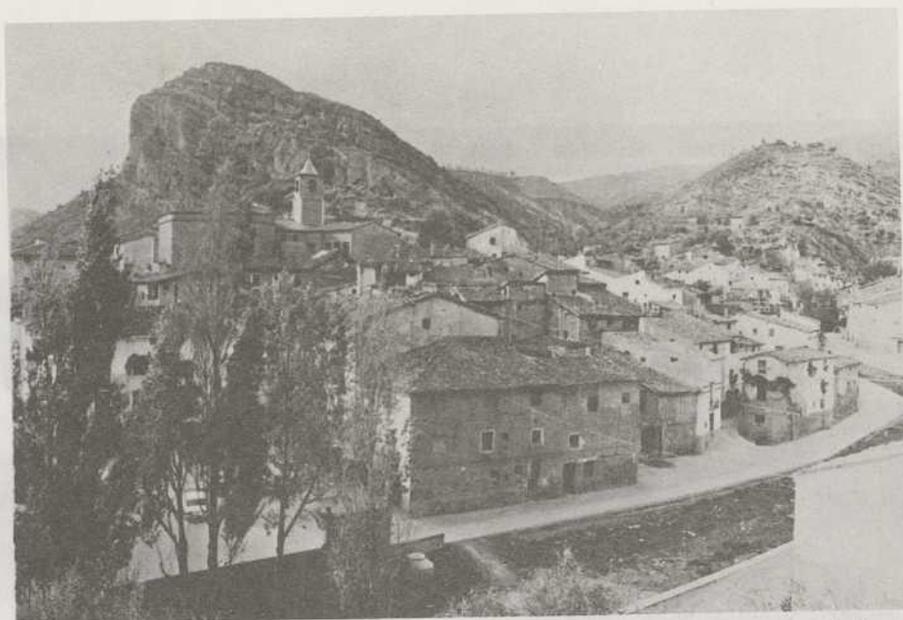
Hace relativamente poco tiempo que el agua corriente fue llevada a las viviendas. El teléfono es automático.

Se observan bodegas en los alrededores, que en la época estival, cuando el pueblo triplica la población, son el centro del buen beber y mejor comer, al estilo riojano.

Echamos en falta un bar, que no tiene Santa Eulalia Bajera, porque en los pueblos el bar es en muchos casos, la más exacta fuente de información, al menos en lo relativo al costumbrismo y otros aconteceres que importan lo suyo a la hora de saber cuál es la esencia de un lugar y su personalidad, casi siempre distinta del pueblo vecino, como ocurren con la Somera y la Bajera, con los malasayas, separados por el puente a modo de acueducto.



Carretera y acueducto



Panorámica de Herce

HERCE

El escudo, en la segunda planta, es de los Canteros, perteneciente a las tierras de Valdeceva, con los brazos portastandartes de Tejada, y dos escudos. En frente, al otro lado de la calle, otra casa con escudo. Y en el camino hacia San Miguel, la casa con el escudo de los Egales (el de los Cid de Alfoz).

—Legando a la Plaza del Ayuntamiento, edificio con tres arcos de soga, tres huecos de tres caños con burlado, embellece el archedo. Hay en esta plaza un taller de chapa y pintura y un horno con nucha y hornacina que es lo que queda del antiquísimo convento de las monjas Bernardas.

El edificio de la izquierda, que en 1950 fue el Ayuntamiento, fue el primer edificio de la plaza. En 1950, el Ayuntamiento se trasladó al edificio de la izquierda, que en 1950 fue el Ayuntamiento.



Plaza del Ayuntamiento

Carretera y alrededores

Cuatro kilómetros más abajo, el viajero entra en Herce, otra de las villas de la cuenca del Cidacos, a 592 metros de altitud. Herce se encuentra recogida entre la Peña del Moro y la de San Salvador, donde la ermita de su nombre es un mirador privilegiado de la ribera cidaqueña. De las estribaciones de la Sierra La Hez, baja el barranco, La Yasa, que pasa por la villa y desemboca en el Cidacos. La calle del barranco La Yasa de Valero está pavimentada.

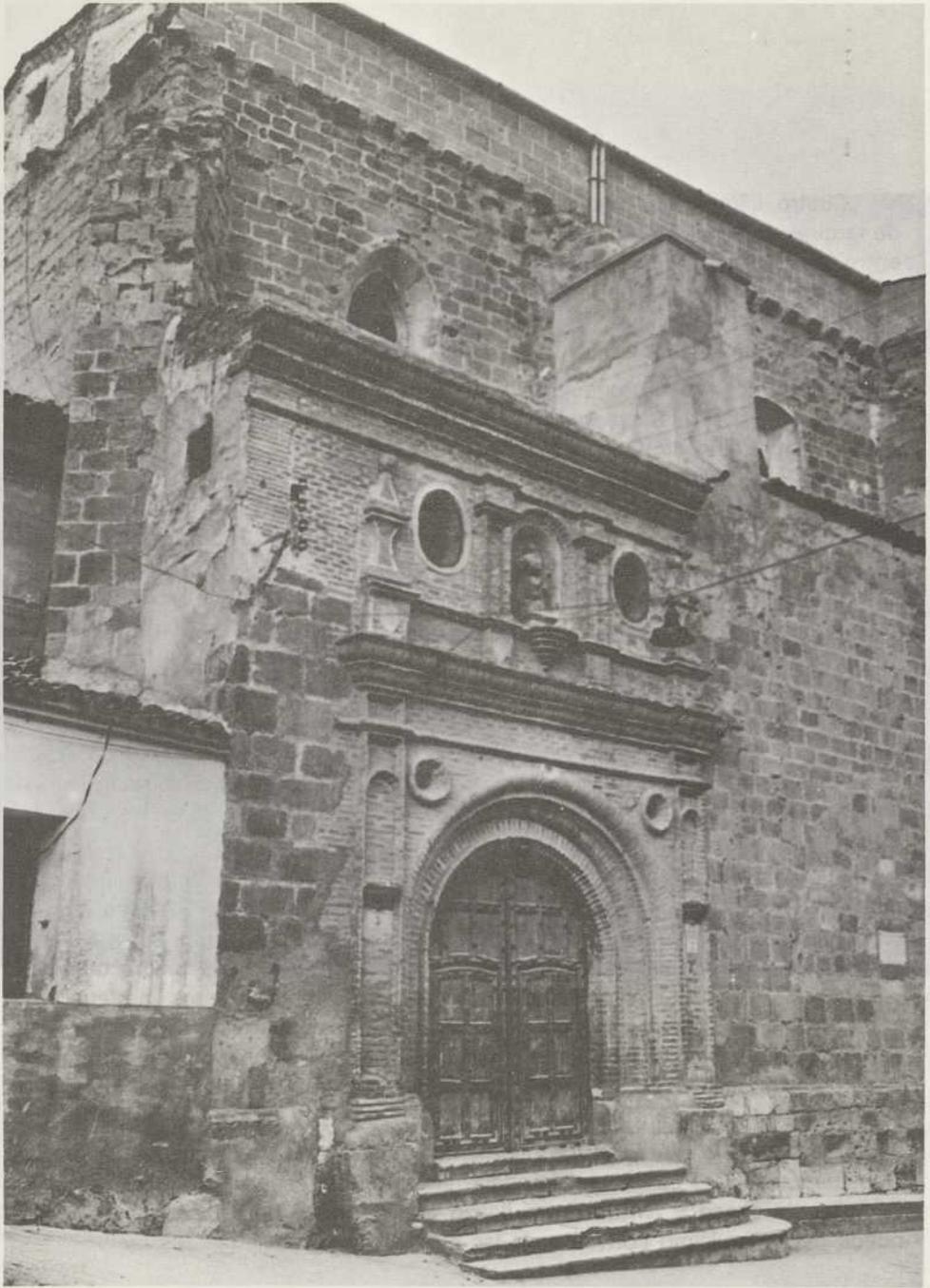
Entramos al centro por un portalón de arco de medio punto de sillería que nos conduce directamente a la Parroquial de San Esteban. El arco o puerta sostiene una edificación blanqueada de dos pisos en cuya pared, justo encima del arco, hay una lápida pétrea, un escudo y una ventana de la vivienda. El escudo está mal conservado, pero en la lápida se puede leer todavía, con harto dolor paleográfico «Reinando Felipe II se tomó posesión del patronazgo de esta casa por la Corona Real y tomola por su mandato Don Nuño de Ocampo, corregidor de las ciudades de Logroño y Calahorra en noviembre del año 1596».

La Parroquial de San Esteban, del XV, tiene una portada de ladrillo con arco de medio punto y planta de sillería, que termina en torre esbelta con chapitel. En 1965, el 8 de septiembre, el obispo don Abilio inauguraba la torre que dos años antes se había derrumbado sobre la iglesia. El retablo del altar mayor es manierista del XVI y fue reconstruido y policromado en 1803, tal como consta en el último cuerpo del retablo. Una verja de hierro forjado da acceso al coro. El templo es de grandiosidad con capillas laterales. La Casa Parroquial tiene una hornacina con la imagen de Santa Ana.

Estamos en el Barrio de los Buenos, en la calle de San Juan, cerca de la parroquial, donde se conservan edificaciones tipo palacio o casa solariega, con sus correspondientes escudos. La que más resalta del conjunto es una casona de tres plantas, con rejería forjada, de ladrillo las dos superiores y de piedra de sillería la primera. El escudo, en la segunda planta, es de los Camberos, perteneciente a las armas de Valdeosera, con los trece portaestandartes de Tejada, y sus estrellas. En frente, al otro lado de la calle, otra casona con escudo. Y así, yendo hacia San Miguel, la casa con el escudo de los Eguía o el de los Gil de Alfaro.

Llegamos a la Plaza del Ayuntamiento, edificio con tres arcos de soportales. Una fuente de tres caños con bandeja, embellece el espacio. Hay en esta plaza un taller de chapa y pintura y un lienzo con puerta y hornacina que es lo que queda del antiquísimo convento de las monjas Bernardas.

... y la villa de Turramón y todos los productos que se hacen en la villa que
... Dado en el mes de noviembre, en el
año de Santa Catalina, Virgen, año de la Encarnación del Señor de 1240»



Parroquial de San Esteban

En el Archivo Histórico Nacional se conserva el Monasterio.

Seguendo con la cita del documento fundacional...
...alcaldes y justicia...
...Además, el monasterio se...
...y sus y sus y sus... de sus...
...y sus y sus...
...sus su cría...
...sus que contribuy...

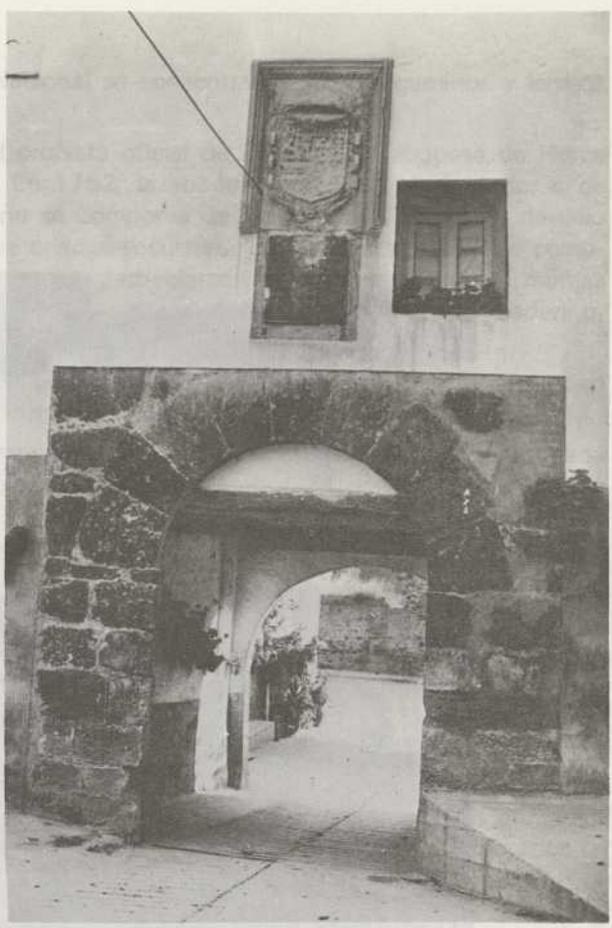
— Por el derecho...

— Por el derecho...
...año, año es, le...
...año.

— Por el derecho...
...villa y sus aldeas, por
...nuestro caridad...
...regulan que por...
...al año (Aquí...
...pero, como se ve,...

Por otra parte,
...diezmos y primicias...
...desamortización de
...hacia Dios, los...
...una casa de...
...suso del arco que
...de las Animas y...

En 1752, según...
...107 vecinos y 29...
...aldeas, que se...



Arco

La historia de la villa de Herce está ligada al monasterio de las monjas Bernardas. El cronista oficial de La Rioja, Felipe Abad León, tradujo del latín el documento fundacional que está incluido en el catastro del marqués de la Ensenada del año 1752. Tomamos nota del libro citado en otras ocasiones, La ruta del Cidacos. El texto dice así:

«Yo, Alfonso López de Haro, y yo, doña María Alvarez de los Camberos, esposos, ambos a la vez con un mismo ánimo, fundamos el Monasterio de Monjas en nuestra villa que se llama Herce, la cual villa nos pertenece en pleno derecho... Le damos también al mismo monasterio la villa que se llama Murillo de Calahorra, con los sotos que allí tenemos en el río que se llama Ebro y con las viñas y todas las demás posesiones... Le damos también la villa que se llama La Santa y aquella casa nuestra que se llama La Torre (la lectura es dudosa, pero parece leerse et illa cassam nostram que vocatur La Torre: se refiere sin duda a la villa de Torremuña) y todos los provechos que tenemos en la villa que se llama Forniello (Hornillos de Cameros)... Dado en el mes de noviembre, en el día de Santa Catalina, Virgen, año de la Encarnación del Señor de 1246».



Fachada del antiguo convento de las Bernardas

En el Archivo Histórico Nacional se encuentran varios pergaminos y legajos sobre Herce y el Monasterio.

Siguiendo con la cita del cronista oficial de La Rioja, la abadesa de Herce nombraba alcaldes y justicia. En 1752, la abadesa era doña María Antonia de Miñano. Además, el monasterio se componía de doce monjas profesas, de velo y coro y voz y voto: de nueve criadas seculares, de las que tres son de comunidad y las seis restantes de monjas particulares. Es decir, que algunas monjas tenían su criada particular para ellas solas. Herce, por derecho de abadengo, tenía que contribuir al monasterio con las siguientes contribuciones:

— Por el derecho llamado de Martiniega, porque se pagaba el día de San Martín, (11 de noviembre), el coto fijo anual de 23 reales y 18 maravedís.

— Por el derecho que llaman la Pecha, 60 fanegas de pan mixto cada año, esto es, la mitad de trigo y mitad de centeno; 24 pollas y dos cántaras al año.

— Por el derecho que llaman de Penas de Cámara del Juzgado de esta villa y sus aldeas, aunque por él no hay memoria que haya percibido el monasterio cantidad alguna, es por no haberlo esforzado dicha Comunidad; y regulan que por su derecho pudiera producirle al monasterio 1.000 maravedís al año (Aquí pudiera estar el origen de la expresión Monja de Horca y Cuchillo, pero, como se ve, la comunidad de Herce no lo ejercía).

Por otra parte, las cuatro fincas del Monasterio no pagaba impuestos o los diezmos y primicias. El monasterio existió hasta 1837, época de la famosa desamortización de Mendizábal. En 1873, al construirse la carretera comarcal hacia Soria, los restos que aparecieron en el antiguo convento fueron colocados en una caja de pino cuadrada y trasladados a la Parroquial de San Esteban, en el suelo del arco que sirve de paso de la capilla de la Patrona Santa Ana a la de las Animas y sacristía.

En 1752, seguimos a Felipe Abad en su estudio del Catastro, Herce tenía 107 vecinos y 29 viudas. Había 167 casas habitadas, ocho derruidas y veinte solares, que se demuestra haber habido edificios.

La población se distribuía de esta manera:

— Ciento veintitrés labradores con la inclusión de los criados mayores de 18 años y exclusión de los menores de esta edad, de los nobles y de los mayores de 60 años. A estos labradores les ponen de utilidad dos reales y medio al día.

- Un albañil (6 reales diarios).
- Tres cuberos, pero dos de ellos son nobles (seis reales diarios).
- Un herrero (seis reales diarios).
- Un albeitar y herrador (seis reales diarios).
- Dos tejedores de lienzo (cuatro reales diarios).
- Un sastre (cinco reales diarios).
- Un zapatero de viejo que trabaja muy poco (tres reales diarios).

En el Archivo Histórico Nacional se encuentran varios pergaminos y papajos sobre Herce y el Monasterio.

Seguendo con la cita del cronista oficial de La Rioja, la abadesa de Herce nombra alabides y justicia. En 1782, la abadesa era doña María Antonia de Milang. Además, el monasterio se componía de doce monjas profesas, de veintidós y veintidós de nueve ciudades seculares, de las que tres son de comu- nidad y las seis restantes de monjas particulares. Es decir, que algunas monjas tenían su ciudad particular de donde venían, como es el caso de algunas de ellas que contrahían matrimonio con la nobleza de la zona.



Vista parcial de Herce

- Un alabide (de veintidós años).
- Tres cuberos (pero dos de ellos son noyas (las veintidós años).
- Un hertero (las veintidós años).
- Un alabide y hertero (las veintidós años).
- Dos tejedores de lienzo (cuatro veintidós años).
- Un zate (cinco veintidós años).
- Un zapatero de veintidós años que trabaja muy poco (las veintidós años).



Rincón típico

Además, existían en Herce los siguientes funcionarios:

- Un abogado (1.100 reales al año).
- Un médico (3.136 reales al año, incluido el alquiler de la casa en que vive).
- Un boticario (1.366 reales al año).
- Un cirujano, sangrador y barbero (1.459 reales al año).
- Un organista y maestro de primeras letras (913 reales al año).
- Tres administradores de rentas.
- Un tendero con tienda abierta de especiería al por menor.



Plaza del Ayuntamiento

- Un médico (3.138 reales el año, incluido el alquiler de la casa en que vive).
- Un boticario (1.388 reales el año).
- Un cirujano, sangrador y barbero (452 reales el año).
- Un organista y maestro de primos (1813 reales el año).
- Tres administradores de rentas.
- Un tendero con tienda abierta de especiería al por menor.



Portada de la iglesia de San Esteban

En 1752, el Ayuntamiento de Herce pagaba al escribano 200 reales; al predicador ordinario de Cuaresma y de los sermones de San Esteban y San Matías, 258 reales; al orador que predica en la festividad de San Bernabé en las aldeas de Bergas Luengas y Somera con alternativa, ocho reales; al sacristán de Herce, por regir el reloj y tocar las campanas en la festividad de Santa Agueda, 47 reales; por la conducción papel sellado, escritura de afianzo de su importe y conducirlo a Logroño, 52 reales; por el gasto de refresco en la festividad de Santa Ana, patrona de la villa, 300 reales; gastos en pan, vino, bizcochos y queso para los concurrentes a las rogativas anuales a Nuestra Señora la Blanca y Santa Eulalia de Arnedillo y procesión de reliquias y del Santo Cristo, 250 reales; al correo de Calahorra por el recibo de la valija, 5 reales; al correo que conduce la valija y cartas a Calahorra, 66 reales; el gasto de poner un mayo (árbol pelado) delante del Monasterio de esta villa, 12 reales al año; casa del médico, cirujano y boticario, 165 reales; al maestro de primeras letras, 250 reales; el gasto de limpiar las fuentes de San Millán, 8 reales; el gasto de limpiar el pozo de la nieve y de pan y vino que se da a los que concurren a llenarlo, 167 reales; el regalo de 24 pollas y 2 cántaras de vino que se hace cada año a la abadesa del monasterio, 103 reales y medio, y al hospital general de Zaragoza, una limosna al año de 4 reales.

Los ingresos del Ayuntamiento provenían de un mesón, con una renta de 88 reales al año y de los arbitrios del vendaje del vino y otros.

En 1975, Herce, siendo alcalde Juan José Muñoz Berbés, encargó a Vicente Cadenas y Vivent un estudio del escudo de armas de la villa. Desde esa fecha, el escudo de Herce es en azul, un convento de oro mazonado de sable y acompañado de tres abejas del mismo metal bien ordenadas. Deberá timbrarse de una corona real de España, que en un círculo engastado de piedras preciosas, compuesto de ocho florones (cinco vistos) de hojas de acanto, interpolados de perlas y de cuyas hojas salen otras tantas diademas, sumadas de perlas que convergen en un mundo de azur con el semimeridiano y el ecuador de oro, sumado de una cruz de oro y la corona forrada de gules».

En Herce hay una calle dedicada a su hijo más preclaro: fray Atanasio de Lobera. Fue monje del célebre monasterio de Monte Ramo, en Orense, gran escritor y doctor en teología. Felipe II le nombró su cronista. Murió en Valladolid en 1605, dejando una extensa obra. Felipe Abad cita en su libro los siguientes: Historia de las Grandezas de León, Epístola historial al rey de España Felipe II, Cronología de los Reyes de España, Vida de Fray Benito de Salamanca, del Beato Ignacio, Crónica del Reino de Galicia.



Plaza de la Iglesia

En la actualidad, la villa de Herce cuenta con 480 habitantes que en su mayoría trabajan en la industria de Arnedo. La población pensionista es numerosa pero sin embargo, la juventud se hace notar y acaban de fundar la «Asociación Cultural Virgen de Nieva» y precisamente van a tener ahora una semana cultural.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde de UCD, Inocente García Simón, tres concejales de UCD y tres de CD. Herce tiene resuelto el pavimentado de calles y el saneamiento de las aguas. En verano, escasea el agua corriente, debido a que el manantial del Barranco La Yasa, mana menos que en invierno. Pero el agua está en las viviendas y no supone contratiempo de mayor monta.

Hay dos carnicerías, una panadería, dos tiendas de comestibles, una de electrodomésticos, dos bares, una pescadería y dos almacenes de frutas. En Herce reside el veterinario. El párroco atiende también a Santa Eulalia Somera y Bajera. El médico reside en Arnedo. Existe un centro rural de higiene del año 1953. En las escuelas nacionales, funciona una unidad mixta atendida por una maestra con 24 alumnos del pueblo.

El campo de Herce proporciona hortalizas, frutas y se ven viñas, almendros y olivares. Tienen caza de perdiz y conejo y también paloma en las estribaciones de la Sierra La Hez, dentro del término municipal.

Celebran las fiestas patronales el 26 de julio, Santa Ana y, además, el segundo domingo de septiembre hay también fiestas así como la romería a la ermita de San Salvador, que se celebra el domingo anterior a la Ascensión. La ganadería tiene poca importancia en Herce. Sólo queda una cabaña de aproximadamente, 200 ovejas.

Por Santa Lucía, los cebolleros, que así llaman a los de Herce, que ya lo dice la copla (Santa Eulalias, malasayas / Arnedillo, ni justillo / Préjano pa caracoles / y Herce pa cebollinos), encienden hogueras y después se da buena cuenta de los hormigos, un preparado a base de agua, harina y arroyo, que es una especie de vino enmostado.

La ladera de la peña del Moro, tiene unas oquedades o cuevas que, dada la poca dureza del terreno, hicieron los antepasados de la villa. De seguro que en la Guerra de la Independencia, sirvieron para mucho a los guerrilleros de Durán, cuando el 23 de agosto de 1811, se enfrentaron a los franceses.

Herce, villa abadenga y de fijodalgo, tan importante en siglos anteriores, es hoy un pueblo laborioso y moderno que ha perdido el costumbrismo tradicional. Es de alabar la intención y voluntad que la juventud herceña está poniendo para lograr rescatar historia y tradiciones de su villa natal. Villa que, cada año, ve crecer su población en verano, sobre todo, a partir de la puesta del agua corriente en las viviendas, efectuada hace ahora, dos años.

En 1975, Herta y Paul Amirault donaron a la Biblioteca Pública de la Ciudad de Nueva York un lote de libros de la serie "The History of the City of New York" que incluye los volúmenes "The City of New York: A History" y "The City of New York: A History".

La Corporación Municipal de Nueva York compró los volúmenes de la serie "The History of the City of New York" que incluye los volúmenes "The City of New York: A History" y "The City of New York: A History".



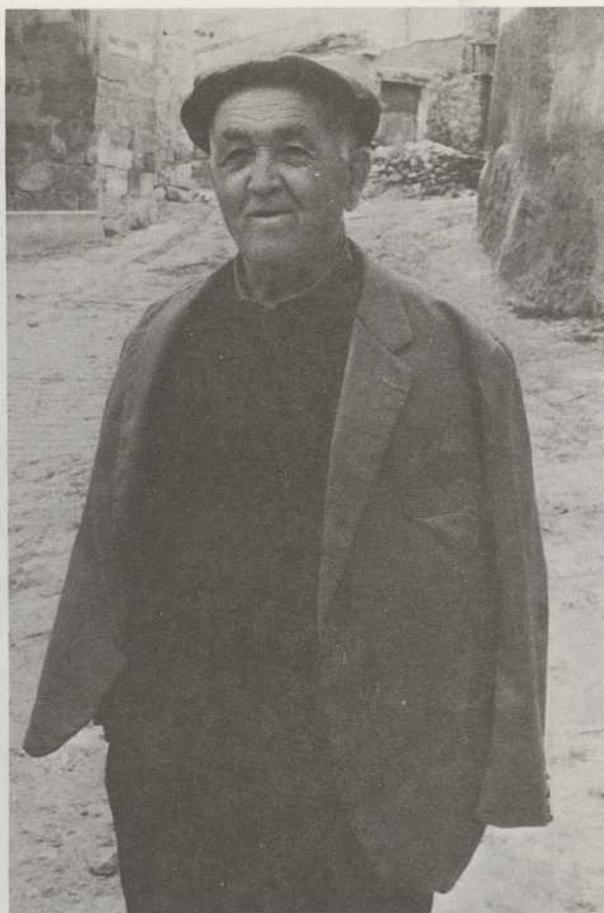
Haciendo la compra

PREJANO



Iglesia de San Miguel

PREJANO



Aurelio González

A dos kilómetros de Arnedillo pasando los túneles de la C-115, sube una carretera hacia Préjano, cruzando el puente sobre el río Cidacos, montaña arriba por la sierra llamada de Préjano. La villa se encuentra en la margen izquierda del río Ruesca, que da sus aguas al Cidacos, junto a la villa de Herce. El Ruesca nace en el término municipal prejanero y forma unas barranqueras por los montes Ocijo. La Basta, Barranco de la Cocina, donde abunda el jabalí, y El Gollizo habitado por el águila imperial, que los nativos conocen por el nombre de La Caceña.

Préjano forma una hondonada entre Peña Isasa, La Cuesta y el Mojonazo. A la entrada por el cruce de Arnedo-Arnedillo de la carretera que después de ocho kilómetros empalma con la C-123, de Arnedo a Cervera del Río Alhama, pasando por el Monasterio de Vico y siguiendo la cuenca del Cidacos por la orilla derecha, se ven bodegas típicas y callejas empedradas. Por la calle de Juan XXIII se llega a la plaza. Una fuente, una cabina de teléfono automático y la Casa Consistorial. La fuente está seca. Desde que el agua corriente se instaló en las viviendas, la fuente de la plaza sirve de adorno. Las calles alledañas como el Arrabal o Salsipuedes, nos llevan a la del Cristo de la Canal, pina y pavimentada en parte.

La ermita es el centro de un paraje donde la naturaleza fue magnánima con los prejaneros. La devoción que existe por el Santo Cristo de la Canal hace su fiesta el 14 de septiembre que es la más elegante, dicen por allá. El día llamado de la Cruz, es motivo de cita en Préjano. La imagen se guarda y se venera en la parroquial de San Jorge, templo que mejor conservado está, abierto como es de rigor, al culto de los fieles. Sin embargo, la otra iglesia de Préjano, la de San Miguel, no ha sido objeto de mimo y conservación, como era de esperar y lógico. Es de una fábrica recia, con empaque de catedral, amplia, de una nave y reminiscencias góticas de importancia, que hace suponer de más antigüedad de edificación que la parroquial. Se encuentra este templo cerca de la ermita del Cristo de la Canal, y cuando visitamos la villa estaba en reparación. Observamos que en el interior le estaban dando una mano de pintura blanca, que nos pareció horrorosa para el conjunto, totalmente antiestética. Pero doctores tiene la diócesis.

y tiene que hablar de piedra.

Como también nos habla de la emigración que Préjano ha sufrido desde principios del siglo XIX. Y por culpa de la emigración se quedaron sin banda de música y de que ahora no hay de nada. Tocar a pulmón cuesta caro y hay los cuartos de fuera.



Arquitectura típica prejanera



Torre del castillo

Junto a la ermita, aprovechando la acequia o canal que viene de la Sierra está el antiguo lavadero. Allí, tomando el pálido sol primaveral, encontramos a un prejanero de pro y enamorado de su pueblo. Se trata de Aurelio González Ruiz, que sabe más geografía que Estrabón y durante veinticinco años perteneció a la Banda Municipal de Préjano, donde tocaba la flauta, el bombardino y el trombón. Aurelio es un sabio, y al preguntarle que de dónde le venía la ciencia a sus 75 años, nos respondió que en su juventud un tío suyo cura que fue párroco de Viguera y Torrecilla en Cameros, Ciro Ruiz de Gordejuela, le había dado clases sobre todo de música. Aurelio se sabe cinco claves, la de sol, fa, do re y si bemol. Hay que echarle bemoles a la cosa.

Aurelio recuerda con nostalgia y no sin melancólica tristeza los tiempos del Préjano antiguo, cuando había juventud y música. Cuando se cantaba y se bailaba la jota al estilo de Aragón, pero sin castañuelas. Hasta nos dijo la siguiente:

La jota para ser jota
tiene que salir del alma,
tiene que hablar de amores
y tiene que hablar de patria.

Aurelio también nos habló de la emigración que Préjano ha sufrido desde principios del siglo XIX. Y por culpa de la emigración se quedaron sin banda de música «Y es que ahora no hay de nada. Tocar a pulmón cuesta caro y hay que traerlos de fuera».



Ermita del Cristo de la Canal

Hoy en Préjano la población pensionista es mayoritaria y la poca juventud que queda baja a trabajar a las fábricas de Arnedo.

Cruzando el pequeño puente sobre el río Ruesca se llega al monte del Prado. La propiedad es particular. Hay una gran casona y más allá lo que fuera en otros tiempos la ermita de la Virgen del Prado.

El monte tiene un pinar. Desde este mirador natural, Préjano se ofrece al viajero como villa de rancio abolengo. Todavía eleva su desmochada testa el castillo medieval cuando la villa era una fortaleza y señorío.

Préjano cuenta en la actualidad con 360 habitantes. La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde PSOE, José Gil Jiménez, dos concejales del PSOE, dos de CD y dos de UCD. El último presupuesto municipal ascendía a 2.350.000 pesetas. Hay dos bares, dos carnicerías, una tocinería y dos tiendas de comestibles. Tiene médico residente, un botiquín de urgencia y el veterinario de Herce. La farmacia en Arnedillo. Y de Arnedo y de Arnedillo vienen los demás abastecimientos, como el pan.

La agricultura en Préjano está en baja. Existen viñas y huertos cuidados con esmero. Los alrededores como es habitual por esta zona, abundan en almendros y olivares. Hay también buenas fincas de cereal. En cuanto a la ganadería, unas dos mil ovejas y 150 cabras cubren la cabaña. La caza es buena y a la entrada de la villa un cartel advierte al viajero que está en un coto de caza.

Las necesidades se centran en el alumbrado, en la red eléctrica que tiene poca fuerza y los electrodomésticos funcionan malamente. Es necesario igualmente, la renovación de la red de aguas. En verano, con la llegada de los bilbaínos, escasea. Y en pavimentar las calles y remozarlas.

Préjano es villa veraniega. Vascos sobre todo y catalanes han comprado casas en el pueblo, y en vacaciones aumenta considerablemente la población. Junto al Ruesca hay chalecitos y casas de campo. Préjano tiene una escuela de EGB unitaria con 15 alumnos, atendidos por una maestra.

El término municipal de la villa de Préjano ocupa una gran franja de terreno desde las cercanías del río Cidacos, hasta el Monte Peña Isasa, con una superficie de 42 kilómetros cuadrados. La altitud es de 708 metros y la distancia a la capital de La Rioja de 60 kilómetros.



Calle típica



Casona hidalga

Sobre el pasado de Préjano ha hecho un estudio Felipe Abad León, cronista oficial de La Rioja, publicado en su libro *La ruta del Cidacos*, después de sus investigaciones en el Catastro del Marqués de la Ensenada del año 1752. En él se halla un documento que a continuación transcribimos según el extracto de Felipe Abad:

La villa de Préjano fue de señorío, no de realengo, desde los tiempos de la Edad Media hasta la desaparición de los señoríos en el siglo XIX. Y las vicisitudes principales de la propiedad de este señorío fueron las siguientes:

La Orden de Calatrava tenía una encomienda que se nombraba o se decía de Castilla, en la que había muchos lugares y heredades apartadas unas de otras en siete obispados diferentes, siendo Préjano uno de estos lugares.

El Rey Don Juan II de Castilla, en Medina del Campo, a 15 de marzo del año 1434, concedió facultad real de esa encomienda al doctor Diego González de Toledo, oidor, refrendario y contador mayor del Rey, y a su esposa, doña Inés González de Origüela, quienes hicieron la escritura pública de propiedad de esa encomienda en Almagro, ante el escribano Juan López del Arroyo el 11 de junio de ese año 1434, y entre las propiedades de esa encomienda está Préjano, Balloria y diferentes terrazgos.

Los citados esposos, don Diego González de Toledo y doña Inés González de Origüela, fundaron mayorazgo sobre sus villas de Préjano, Balloria y otras, a favor de sus hijos García y Alfonso González y sus descendientes, con fecha 28 de febrero de 1443 ante el escribano de cámara y notario público Diego González de Villarroel, en Toledo.

A partir de esa fecha gozaron del señorío de Préjano los descendientes de esta familia. Pero en tiempos de don Antonio Francisco de Guzmán, poseedor de dicho señorío, se litigó pleito con Préjano en la Chancillería de Valladolid, y por carta ejecutoria se sentenció que Préjano había de pagar por razón de señorío 17 celemines de trigo, otros tantos de cebada, 4 cántaras de vino y 12 maravedís en dinero cada uno de los vecinos. Además se declaró que era del señor la merindad y escribanía de Préjano, señorío, jurisdicción y vasallaje y como tal el señor nombraría dos Justicias, con proposición de cuatro personas para jurados y el señor elige dos: para alcalde carcelero se le proponen dos nombres y elige a uno. El señor nombrará alcalde del castillo y alguacil mayor libremente sin proposición previa de la villa, según costumbre inmemorial.

Se reseñan en el documento que estamos intentando resumir varias ventas del señorío hasta que el 19 de febrero de 1969 compró sus derechos por 150.000 reales don Iñigo Eugenio Arguto y Alava, caballero de Santiago, maestre de campo, comisario y diputado general de la provincia de Alava y vecino de Vitoria. En el año 1710, don Iñigo Eugenio aparece como marqués de Gastañaga. Préjano por esa época tiene, según se dice en el documento, 116 vecinos, de los que 50 son del estado noble y 66 del estado general (advertimos que esta proporcionalidad de tantos vecinos del estado noble no es frecuente en otros lugares, lo que indica una calidad notable del vecindario de Préjano). Notamos también que en el documento se dice que los términos de Muro, Enciso y Arnedillo, lindantes con Préjano, son asperísimos y la mayor parte de estrepales y peñascos.

La última poseedora del señorío de Préjano, según el documento que comentamos, que es del año 1752, había sido doña Ignacia de Arguto y Zumelzu, marquesa de Gastañaga, la cual acababa de fallecer. Por otros documentos (véase mi obra Radiografía histórica de Logroño), sabemos que doña Ignacia era vecina de Logroño, que era viuda, que vivía con una hermana, una sobrina, tres criadas, dos criados y un cochero y tenía una pensión de viudedad de 124 ducados al año. En 1752, al hacerse el Catastro de Préjano, ya hemos visto que había fallecido.

Por otra parte, siguiendo con la cita del cronista, el señorío recibía por derechos de contribución de los vecinos de Préjano 1.118 reales en lo relativo a las alcabalas, 396 a los cuatro medios por ciento, 33 a las martiniegas, 15 a las tiendas, y también por el derecho de pechaque paga el estado llano traducido a 17 celemines de trigo, otros tantos de cebada, cuatro cántaras de vino por lo que el administrador recibía 1.500 reales al año.

En el año 1752, Préjano tenía población de 51 labradores, 6 pastores mayores, dos zagales, un herrador y albeitar, un herrero, tres tejedores de lienzos, un zapatero, un sastre sin examinar por lo que no lo gradúan como maestro en el oficio, dos jornaleros, un boticario, un cirujano, sangrador y barbero, un organista de las iglesias, que regula el reloj, dos sacristanes, un maestro de escuela, cuatro beneficiarios presbíteros y un capellan subdiácono, además del alcaide de la fortaleza que ejercía igualmente de escribano del Ayuntamiento. Había por último, tres pobres de solemnidad, un hombre y dos mujeres.



Panorámica de Préjano.

La ganadería en esta misma fecha, se especificaba como sigue: 188 colmenas, 25 machos de labor, 2 caballos de labor, 8 bueyes de labor, 49 jumentos, 67 cerdos grandes y pequeños, 1.219 ovejas de vientre, 639 carneros, 564 borregos, y borregas todos de lana churra, 623 cabras, 105 machos de cabrío y 76 cabritos.

Por otra parte, Préjano contaba con un molino y tres trujales.

Préjano, tuvo también ocho ermitas, Nuestra Señora del Prado, Santo Tomás, El Humilladero o Cristo de la Canal, Santiago, San Justo y Pastor, San Andrés, Santa María Magdalena y Santa Marina. Los Reyes Católicos tuvieron relación con el cabildo de Préjano. Noticia de ello, consta en el archivo Parroquial y textualmente, según la cita de Felipe Abad, dice así:

«OFICIOS DE REYES: A siete de enero, oficio de cinco capas por SS. Reyes Cathólicos Don Fernando y Doña Isabel, Bien hechores detas Iglesias, sin nocturno; pónese túmulo. Pagan las Iglesias diez y ocho reales Inter presentes, por las terceras partes de las Primicias que dicho SS Reies dieron y hicieron merced a dichas Iglesias».

Con letra distinta, dice a continuación, «los años pares en San Esteban (San Jorge)». Es decir, que los años impares se decía en San Miguel el mismo 7 de enero, al día siguiente de los Reyes Magos, fiesta de los Reyes Españoles.

Préjano ha dado a la Iglesia Católica dos obispos de singular renombre. Pedro Ximénez de Préjano y Miguel de Herce Ximénez.

Pedro Ximénez, fue cronista de Enrique IV y de los Reyes Católicos, que lo nombraron obispo de Badajoz, en el año de 1487. Asistió a la toma de Málaga y a la consagración de la mezquita acompañando al famoso cardenal Mendoza. Murió en el año de 1495, siendo obispo de Coria, diócesis que regentaba desde 1489. El obispo Pedro Ximénez está enterrado en Coria, en el lado derecho del altar mayor.

Miguel de Herce Ximénez, fue obispo electo de Tuy y murió en Toledo, el 13 de septiembre de 1648 antes de tomar posesión de la diócesis. La gloria de este riojano de Préjano se debe a su defensa de la venida a España del Apóstol Santiago. En la parroquial de San Jorge, existe una inscripción debajo de un cuadro del Santo Cristo que dice así:

«Este Santo Chisto con 4 cuadros de la historia de Santiago y otro de la Virgen del Pópulo para adorno de esta Capilla dio de limosna a esta Iglesia año de 1648 el Dr. Don Miguel de Herce Ximénez, natural de esta vila, Canónigo de León y Capellán de Su Majestad en su Real Capilla de los Reyes de Toledo donde murió electo Obispo de Tuy a 13 de septiembre de 1648 y fue quien por su grande estudio y a su costa hizo poner la afirmatiba en el Breviario que el Señor Santiago el Mayor predicó en España. Y este retablo y reparo de capilla, se hizo a su costa y en este altar dejó fundada una misa todas las fiestas del año a las 11 horas del día. Acabóse en 18 de julio de 1649 años».

Otro dato histórico sobre la fundación de la Capellanía y Obra Pía del Prado, es referente a don Jorge Samaniego, canónico de Calahorra, autor de dichas obras. En el año 1716, firmaba el canónigo Samaniego las cláusulas de la fundación, en las que entre otras cosas, pedía que el sacerdote residiera en la ermita y que el Jueves Santo se diera de comer a doce pobres. Hoy la zona de la antigua ermita del Prado, es de propiedad particular. El paisaje atrae a viajeros y al turista por cuanto desde allá se divisa la mejor panorámica de la villa de Préjano. Arriba la torre del castillo medieval y la parroquial de San Jorge y abajo, la iglesia de San Miguel y la ermita del Cristo de la Canal. En medio, todo el casco urbano. Viviendas modernas y no tan modernas, de ladrillo, y vestigios de las antiguas casas nobles con sus escudos como los Guizábal, o los Camberos. Y el deseo de construir 15 viviendas sociales para que la juventud casadera no emigre.

INDICE

	Páginas
Valdemadera	13
Navajún	17
Aguilar del Río Alhama	21
Gutur	25
Inestrillas	26
Cervera del Río Alhama	29
Valverde	41
Cabretón	46
Valdegutur	48
Las Ventas de Cervera	50
Rincon de Olivedo	52
Igea	55
Cornago	63
Valdeperillo	75
La Pazana	76
Grávalos	77
Villarroya	81
Turruncún	85
Muro de Aguas	87
Ambasaguas	93
Enciso	95
Las Ruedas de Enciso	104
El Villar de Enciso	105
Poyales	107
Navalsaz	109
Zarzosa	113
Munilla	119
La Santa	129
Peroblasco	130
Arnedillo	131
Santa Eulalia Somera	139
Santa Eulalia Bajera	141
Herce	145
Préjano	159

No se presta

Lectura

en

Sala

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA de cabo a rabo

(ALTO ALHAMA - CUENCA DEL LINARES
ALTO CIDACOS)



MAII

R

178

Wade Caboo

Roberto

iqlesias

Hevia